

nl 37

LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD
RENOVADORA ANDINA

DIRIGEN:
J. GUILLERMO GUEVARA
AMADEO DE LA TORRE



NÚMERO
31

Precio: 0.40
Cts.

S U M A R I O:

LA PACCARINA DE LA EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA».— NAZARIO CHAVEZ Y ALIAGA, Llegan los indios.— ANAXIMANDRO D. VEGA, El bandolero y su poema.— F. L. HERRERA, Loasaceae Cuzcoensis. ESTEBAN PAVLETICH, Una nueva concepción del Estado.— W JAIME MOLINS, Elogio a la coca.— Juan Guzmán Crucbaga, La pipa.— nicanor a. defafuente, viajero y el sienzo oscuro.— PEDRO BARRANTES CASTRO, El paso de Waldo Frank por nuestra orilla.— Rafael Larco H., La vida y la obra de Goya.— ARTURO CAPDEVILA, Apocalipsis de San Lenin.— JORGE BASADRE, El segundo ciclo doctrinario en la república.— PEDRO BARRANTES CASTRO, Metátesis.— ADALBERTO VARALLANOS, Prosas con dolor y a un lado.— LUIS GIANNA, Comunismo indígena de Jauja.— Trad. de J EUGENIO GARRO, prosa del transiberiano y de la Juanita de Francia.

Adalberto Varallanos, por C. Alberto Espinosa B.— Panorama internacional, por C. A Espinosa B.— Por el supranacionalismo, por Samuel Ramírez Castilla.— «La tercera conquista de las Américas», por Victor Raúl Haya delatorre.— El director de «El Perú» en Lima.— Exposiciones pictóricas de Valdivia Dávila, José Enrique Cbábes y Carl Dreyer.—

VALORACIONES:

«s ciudades del Perú», por Emilio Romero.— «Antena», por Marcos Fingerit.— «Torax», por Rivero Falconi.— «La Canción infinita», por Letizia Repetto Baeza.— «Cartilla de progreso», por León Mendoza y T.—

La EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA», obsequia un libro.— La ópera rusa en Lima.— Obsequiamos un folleto.— Bases del concurso supranacional de música autóctona organizado por «La Sierra».— Una rectificación del APRA.— Libros y revistas.

ILUSTRACIONES:

Amadeo de La Torre, Mamaku y Antara.— Aristides Vallejo, Un mercado serrano.

MAQUINARIA

— PARA —

GARAGES

Y

Herramientas

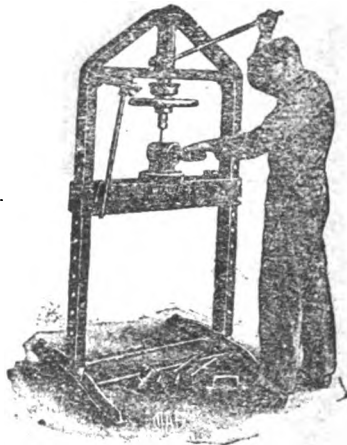
— PARA —

Buenos Mecánicos

VENDE:

ERNESTO DE ROSSI

PLATEROS DE SAN AGUSTIN, No. 199 — LIMA





LA SIERRA

ORGANO DE LA JUVENTUD RENOVADORA ANDINA

Revista Mensual de Letras, Ciencias, Arte, Historia,
Ciencias Sociales y Polémica

Dirigen:
J. GUILLERMO GUEVARA
AMADEO DE LA TORRE

Dirección:
LIMA — PERÚ
Apartado 10

AÑO III

LIMA - PERÚ, 1929

NO. 31

La Paccarina de la Editorial Revista "La Sierra"

El 20 de octubre tuvo lugar la inauguración de la **Editorial Revista "La Sierra"**. Esta fiesta intelectual estuvo presidida por el señor don Rafael Larco Herrera, — uno de los más altos valores morales, intelectuales y filantrópicos del Perú, — y por la señorita Luisa E. Alfonso, en representación de la señora Rosario de Guevara. Todos los escritores y artistas que residen en Lima y que han colaborado en "**La Sierra**" honraron esta fiesta con su concurrencia. Nuestra gratitud para todos y en especial para el periodismo capitalino que comentó con cariño nuestra fiesta. A continuación insertamos la información de uno de los diarios.

[De «LA CRÓNICA» de 21 de octubre de 1929]

La interesante fiesta periodística de ayer con motivo de la inauguración de la Editorial Revista "LA SIERRA"

«Ayer a las tres de la tarde, de acuerdo con las invitaciones especiales que circularon oportunamente, se efectuó la interesante fiesta periodística organizada por la EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA,» con motivo de la inauguración de sus nuevas instalaciones tipográficas.

Con ese motivo acudieron al local de la calle Camaná No. 116, donde ha instalado sus talleres y oficinas la nueva Editorial, numerosos intelectuales, distinguidas damas y los amigos de la juventud andina.

Fue una fiesta de camaradería llena de fervorosa simpatía espiritual, plena de sugerencias y de franco estímulo a la obra de orientación y de vulgarización cultural indigenista que, desde hace más de dos años, viene realizando con singular constancia y definida ideología, el selecto grupo de jóvenes andinos que dirige «LA SIERRA», publicación bastante difundida en el país y en el extranjero.

Después de tesoneros esfuerzos, la empresa editora de «LA SIERRA» ha conseguido adquirir una moderna instalación de maquinarias y ha mon-

tado talleres capacitados para iniciar las labores de una verdadera Editora a base de la publicación de las obras nacionales más importantes.

Presidieron la simpática fiesta de ayer la señorita Luisa E. Alonso en representación de la señora Rosario de Guevara, y el señor Rafael Larco Herrera. Una selecta orquesta formada por prestigiosos profesionales amenizó la actuación ejecutando escogidas piezas de música autóctona, que merecieron entusiastas aplausos.

Al declararse inauguradas las instalaciones de la Editorial y beberse la primera copa de champaña, pronunció un adecuado discurso el señor J. Guillermo Guevara, director de la expresada revista, dando a conocer, en frases sinceras, la orientación nacionalista que distingue la ideología del grupo sostenedor de «LA SIERRA», así como también los propósitos que animan a la juventud andina para lo futuro, y el progreso alcanzado mediante la inauguración de la Editorial Revista «LA SIERRA».

Las palabras del señor Guevara fueron bastante aplaudidas.

Luego habló don Rafael Larco Herrera, expresando sus francas simpatías por la obra que viene realizando con admirable tesón el grupo editor de «LA SIERRA». El señor Larco Herrera dedicó palabras de aliento a la juventud renovadora andina y se refirió a la necesidad que hay de difundir la cultura entre la gran masa aborigen del país, para que así sea mucho más factible, y llegue cuanto antes, el progreso espiritual del Perú.

El discurso del señor Larco Herrera fué calurosamente aplaudido por los circunstantes.

Luego, los jóvenes editores de «LA SIERRA» distribuyeron entre los presentes el No. 30 de tan interesante publicación, que había sido editado en los nuevos talleres. También los concurrentes fueron agasajados con pastas y refrescos exquisitos.

En resumen, la singular fiesta periodística de ayer, la simbólica «PACCARINA» [palabra quechua que significa, origen causa, nacimiento, etc.] resultó altamente significativa, muy simpática y de edificante sabor camaraderil:»

Discurso del Sr. J. Guillermo Guevara

«Un deseo vehemente de ser factor de cultura, que a su vez, encauce el pensamiento que se mantenía latente, desde los albores del republicanismo y que sólo esperaba el hombre que se decida a empuñar la bandera, agitarla y llevarla triunfante por el continente: eso representa la obra renovadora de «LA SIERRA».

Para iniciar, lo que hoy constituye fuerte movimiento ideológico, fundé la revista «LA SIERRA». Del arraigo y simpatía que ha conquistado entre los hombres de pensamiento del Perú, América y Europa — entre los estudiosos que se preocupan por crearle formas originales y propiamente americanas a la organización político-social del continente — bien claro lo dice la constante colaboración intelectual que le ofrecen. Figuras cumbres

de la inteligencia le honran con su desinteresada colaboración. En sus páginas se debaten las nuevas doctrinas que serán pronto sustentáculo de programas políticos y de enseñanzas estéticas que abarquen la racialidad.

Recordamos nuevamente en esta oportunidad la afirmación que en nuestro mensaje a la juventud y al periodismo peruano, hicimos: «Más de dos años de vida austera, libre, nos dan el derecho de proclamar con énfasis la superioridad de nuestra acción renovadora y encauzadora de los destinos del Nuevo Perú. Mientras los protervos reciben subvenciones y fundan publicaciones para embrutecer a los pueblos, habemos quienes vivimos libres para culturizarlos». Esta es una de las razones fundamentales para la fundación de la Editorial Revista «LA SIERRA». Parodiando a Ganivet: Culturizar es libertar. Estas son las instituciones que necesitamos urgentemente; instituciones que culturicen, que liberten, que dignifiquen. Los grandes heroísmos siempre fueron realizados por almas de acendrado sentido ético adunado a fuerte y hondo sentimiento de libertad.

Cuando todo el campo parecía de orégano, se enbriesta airada y sola la tribuna por excelencia de los hombres libres del Perú: «LA SIERRA». Su absoluta independencia le capta unánimes simpatías. Jamás subvenciones fiscales le atribularon su conciencia o su recuerdo. La limpidez de su vida habien debe servir de ejemplo al periodismo.

Con la fundación de la Editorial Revista «LA SIERRA», cuya PACCARINA celebramos hoy, presididos por don Rafael Larco Herrera, y la señorita Luisa E. Alonso, en representación de la señora Rosario de Guevara, nuestra esperanza se acrecienta y nuestra alegría saluda la pronto realización de los ideales que propugnamos como hombres que pertenecemos a la generación más esforzada del Perú. Aspiramos a convertir este modesto hogar de los escritores y artistas peruanos, en un gran organismo, dentro de cuyas actividades se dinamice el pensamiento de los hombres que anhelan la renovación social del país.

En el Perú, ninguno con títulos más prestantes que don Rafael Larco Herrera, para presidir esta fiesta de la inteligencia: estudioso, generoso animador de la historia, el arte y las letras. Le acompaña Rosario Velazco de Guevara, mujer de rara belleza y de un corazón de oro; enamorada de la obra de cultura que realiza «LA SIERRA», a la que le brinda su entusiasmo cordial, y a quien la representa la señorita Luisa E. Alonso, gentil y entusiasta amiga de «LA SIERRA», que ha honrado a su tierra nativa con la Presidencia del Centro Cuzco.

Discurso del Sr. Rafael Larco Herrera

«El señor don J. Guillermo Guevara, nuestro dilecto amigo, ha querido dispensarme el honor de presidir esta ceremonia inaugural de las labores de la novísima Editorial Revista «La Sierra»; y yo he accedido gustoso a la gentil insinuación, no porque crea merecida la honra, sino sencillamente porque, participando de los altos ideales renovadores que alienta el grupo

que, dirigido por él, libra desde hace cerca de tres años tan brillante campaña en las columnas de «LA SIERRA», juzgo que habría sido una traición para conmigo mismo rehuir mi palabra, modesta pero benchida de verdad, en esta hora trascendente de su vida.

En enero de 1927 apareció, editado en la muelle ciudad capitalina, el primer número de una revista que había de convertirse, a vuelta de muy breve lapso, en la tribuna más amplia y mejor orientada del Perú. «LA SIERRA», órgano de la juventud renovadora andina, se presentaba a la palestra sin más caudales que el talento, la bonradez y la fé de sus iniciadores,—en otra parte acaso suficientes para alcanzar el triunfo; pero de valor asaz relativo en este ambiente nuestro tan de doblez y falta de civismo. Pero como traía propósitos magníficos y encarnaba intensos anhelos nacionales, y como supo mantener los unos y ser leal a los otros, fue abondando raíces en el espíritu de todos los buenos hijos del Perú, y se hizo posible, al fin, consolidar su situación. Esta ceremonia tiene, pues, para el señor Guevara y los distinguidos intelectuales que le acompañan, la grata significación de una bien ganada recompensa; pero envuelve, también, el compromiso tácito y la grave responsabilidad de proseguir, con entusiasmo y bonradez cada día mayores, la tarea empezada. Y yo no dudo, amigos míos, de que «LA SIERRA» sabrá satisfacer en todo nuestras expectativas.

¿Cuál es la bandera que «LA SIERRA» despliega? Se ha dicho por algunos—incomprensivos o malévolos—que no llena otra misión que la de acrecer el abismo que separa a serranos y costeños. Profundo error. Fustigar sin piedad el centralismo burocrático que nada ha hecho, en más de cien años de República, por solucionar los problemas fundamentales del país; proclamar la imperativa urgencia de rehabilitar al indio, volviéndolo a los cauces de la civilización, convirtiéndolo, otra vez, en factor decisivo de progreso y de bien; señalar las taras del sensual mestizaje de la costa y decir su esperanza en la regeneración que vendrá del otro lado de los Andes; todo eso, señores, no es abondar abismos, sino expresar verdades.

La reacción salvadora, eficaz, incontenible, que ha de llegar para el Perú algún día, vendrá efectivamente de provincias. Se incuban ya en las entrañas fuertes de la sierra del sur; y lo que hoy es apenas inquietud dolorosa, será mañana, sin duda, torrente desbordado. «LA SIERRA» es el portavoz y la concreción de esa inquietud. Por eso tiene su labor tanto de apostofado y profecía.

Hay otro aspecto interesante en el programa de «LA SIERRA»: sus esfuerzos por el resurgimiento del arte indio. No faltan, por desgracia, quienes impugnan ese volver los ojos al pasado, ese afán que yo también experimento, de insuflar nueva vida al arte muerto. Para enfrenar el Porvenir, afirman, no es menester abismarse en la contemplación de las grandezas del Pasado. Y nos llaman indigenistas de biblioteca y de museo. Nada más injusto, empero, ni más falso. El arte es el camino más propicio para llegar a la comprensión y al amor; y sólo cuando estemos en aptitud de amar y comprender a nuestra raza autóctona, podremos enjuiciar y resol-

ver con tino sus problemas. Pero no es esto sólo. América, abita ya de europeísmo y de retórica, pugna por encontrar *su arte, su expresión, su verdad*. Y únicamente los hallará cuando cada cual busque en *su tierra fuentes y motivos*. El arte indio, nutrido por las cumbres milenarias o por las brisas yodadas del Pacífico, ha de guiarnos al arte americano. «No temamos—dice Ricardo Rojas en «Eurindia»—volver a nuestra tierra, porque en ella encontraremos, para universalizar el arte, universales fenómenos de humanidad. El hombre, como conciencia del dolor, es el mismo bajo todos los climas. Las tierras son distintas, pero el cielo es igual. Por nuestro arte iremos al de América, y por América a la Humanidad».

He aquí por dónde, tanto como nacionalista, «LA SIERRA» es una tribuna americana. Y he aquí por dónde viene a cuento una ligera recorrida del panorama de Indoamérica.

La gran guerra ha dejado una secuela de violencia y de fuerza de la que no han podido eximirse nuestras nacionalidades incipientes.

Y sobre los hombros de las gentes honradas—doctrinas y sectarismos aparte—pesa una enorme responsabilidad: la de emprender, cuanto antes, esa que el admirable Franz Tamayo llama «segunda guerra de la independencia». La cruzada será, no hay que dudarlo, más penosa y más cruenta; pero no deben arredrarnos los peligros ni el número de obstáculos a vencer.

La juventud de América debe salvar a América. Y lo primero para lograrlo: conocimiento, estrecha vinculación espiritual. Ferrocarriles, autos, aeroplanos han acortado las distancias y acercado los cuerpos; pero no han podido todavía conectar los espíritus, y eso es lo primordial. Mientras los indoamericanos vivamos tan ausentes unos respecto de otros como ahora, muy poco podrá emprenderse en provecho de América. El conocimiento mutuo propiciará la formación del frente único. «LA SIERRA» lo ha comprendido así, y sus páginas recogen y auspician siempre las inquietudes del pensamiento americano. El estetista Rojas, Palacios el fogoso, el profundo Tamayo, el exquisito Saul de Navarro, la atonda milagrera de Juana Ibarbourou, colaboran en ella junto a nuestros Mostajo, Valcárcel y Guevara, y a los jóvenes de las vanguardias ideológicas, literarias y artísticas.

Esta necesidad de unión de que os he hablado la sienten ya, felizmente, todos los indoamericanos. Lo he comprobado yo, como anhelo común y trascendente, en mi última gira por los países de Norte y Centroamérica. Lo mismo en México que en San Salvador y Guatemala, igual en Panamá que en Nicaragua y Cuba, se quiere y se persigue el acordamiento de las fuerzas vitales de América para afrontar, en bloque, sus problemas. Pueblos de la misma raza, de análoga historia, y llamados, por eso, a destinos idénticos, deben tenderse mutuamente las manos protectoras para realizar, después de una centuria, el sueño de Bolívar: Indoamérica confederada y una.

Me he referido a los tres aspectos más interesantes del programa de «LA SIERRA»: nacionalismo a base de la rehabilitación del indio; creación del arte vernacular americano, y americanismo efectivo y bien inten-

cionado. Con amplitud de miras y serenidad de criterio, los periodistas de «LA SIERRA» están verificando la obra precursora. Las semillas fecundas, echadas a voleo en sus columnas, han de fructificar con esplendidez, en plazo no muy largo, porque caen en terreno propicio. Ya he dicho que asistimos a un período augural, de incubación y de esperanza. Vendrá después la acción constructiva que necesitan el Perú y la América, despojada de todos los *ismos* y de todas las *fobias* de la hora. El ideal puede ser muy bello; pero debe adaptarse a la realidad. Si no se adapta, es utópico o falso, y hay que modificar el ideal. «LA SIERRA» lo sabe así y ha procurado huir por igual de los peligrosos extremos de la izquierda marxista y de las torpes desviaciones de las derechas reaccionarias. He allí lo más difícil y, también, el secreto del éxito: hallar el justo medio, adaptarse a las necesidades del ambiente.

Esta ceremonia que inaugura las funciones de la Editorial Revista «La Sierra» es, por todo lo expuesto, un símbolo y una esperanza. Símbolo de las más bondas y nobles aspiraciones nacionales y esperanza de que ellas cristalicen en balagüeñas realidades. Siga «LA SIERRA» en su tarea, sin vacilar ni desmayar, teniendo en todo instante como divisa las palabras del glorioso Maestro, Manuel González Prada: «Honradez, verdad y justicia» Y tenga siempre en cuenta que salvar al Perú es empezar la salvación de América y que en esta misión redentora la acompañan y la acompañarán, con unanimidad estimulante, los espíritus incontaminados y libres de la gran patria indoamericana».

Lista de asistentes

Fueron invitadas a la inauguración las siguientes personas:

Señoras: Magdalena de Alonso, Elvira de Guevara, Victoria de Sivirichi, Rosa de Fonseca.

Señoritas: Luisa E. Alonso, Aurora Alonso, Luisa Angulo.

Señores: Rafael Larco Herrera, Hernán Pazos Varela, Luis Varela y Orbegoso, Emilio Romero, Jorge Basadre, Alberto Ureta, Luis Alberto Sánchez, J. Eugenio Garro, Domingo Guevara, Fabio Camacho, Alberto Ufíoa, Francisco A. Loayza, Braulio Guevara, M. Iberico Rodríguez, Salvador Faura, Ricardo Vegas García, César García Rosell, Víctor C. Guevara, Atilio Sivirichi, José Varallanos, Jorge Núñez Valdivia, Pedro Barrantes Castro, L. E. Galván, Juan Félix Mendoza, J. Guislermo Guevara, Antenor Escudero, L. Alencastre, Germán Lazarte, Aquiles Chacón, Armando Lazarte, J. Rolando Basurto, M. Béjar Pacheco, Armando Herrera, Carlos Chávez Sánchez, Aristides Vallejo, J. Gmo. Leguía, José Z. Portugal, Reinaldo Castillo, Ben Tzvi Adler, Anaximandro D. Vega, Justo Velarde, Max León, Moisés Encinas, Amadeo de la Torre, Alberto Mejía, J. Julio Lanao, Carlos Alberto Izaguirre, Justo P. Morales, César Bolívar, Ramón Bolívar, Clímaco Tamayo, Ascención Venero, Samuel H. Ramírez, Julio César Málaga, Carlos Romero, David Sánchez, Infante Bonilla del

LLEGAN LOS INDIOS

LLEGAN los Indios al trote, embozados de horizontes maduros
buraños, bufando, con sus cueros de chivo hasta el ombligo
y aventando olores de peñascos horribles
y de bualltes empapados en inviernos bravos.
En la altura, donde afilan sus picos los cóndores, los Indios
han echado nudo a todas las distancias salvajes
y han acorralado a los Vientos de bote a bote en las quebradas.

LLEGAN los Indios, babeando, con las cuevas amarradas a las es-
[paldas,
atollados en la madrugada de la buaylla hasta los tobillos.
En las aguas marañón de sus miradas
navegan las querencias
ladradas por el perro lanudo de la casa silbada de lomas.

LLEGAN los Indios oliendo a pezuñas y a corrales de vacas paridas.
En el ala de sus juncos gritados de zorros
traen los Indios arrolladas las espirales azules de los cóndores
que anidan frente a las majadas;
y en sus ponchos escarcbados la sangre bumeante de las águilas viejas
que murieron prendidas al peñón más alto de la cordillera.

LLEGAN los Indios, jadeantes, con sus anchas narices abiertas co-
[mo fauces de abismo,
bufando, con sus cueros de chivo mojados en los amaneceres desorientados;
llegan los Indios,
mientras el Sol, como un becerro, lame suavemente
la barriga desnuda de la Tierra dormida.

NAZARIO CHAVEZ y ALIAGA

Caxamalca,

1929

Valle, J. Félix Silva, Alfredo Arispe, Armando Pareja, Vicente Mendoza
Díaz, Washington Becerra, Manuel Becerra, F. Angeles, Moisés Portugal,
Antonio Alonso, Marcial Vargas, Abelardo Ugarte, Luis A. Cuba, Lucas
Cuba, Octavio H. Cárdenas, León Mendoza, N. Angeles, C. Bellido Gar-
cía, José Santander, Jorge Pardo, J. C. del Castillo, V. A. Aragón Riquel-
me, Bernardino Huapaya, José María Venero, Luis Esquivel, Alcides
Fuentes, Alejandro Caparó, Melchor Rey, Pedro N. La Rosa, A. Sosa,
R. Zabará, Andrés Maza.

El bandolero y su poema

AURORA de alcohol encendiada a tiros,
 —boguera crepitante—
 Ponche caliente de cuidados
 tras un cierra-puertas en desolación.

Porque este hombre que lleva al brazo los caminos
 como un poncho de listas,
 ha bebido la sangre de todos los crepúsculos,
 ha bebido de luz todas las noches
 al golpe de su daga
 y ha quebrado vidas de hombres como ramas
 si le han estorbado en su sendero.

Hoy bajo su mirada tosca y honda
 se aplastan las casas del poblacho
 igual que cuando están al pie de un cerro.

Pero él reventará sus alegrías
 y se irá después,
 como se va el río.

Estrujará los vientos con su caballo
 por abrazar el alma de la montaña.

Arrojará por las quebradas su robusta canción
 de plomo y pólvora
 que hace parar el vuelo de los cóndores

Y luego en las pampas —donde quiera—
 se dormirá bajo el cielo
 con su mujer más fiel: su carabina

El sabe que algún día— no le importa—
 le dejarán como un buanchaco ;
 con el pecho rojo a puñaladas
 y en sus labios muerto el sol.

DESPUES EN SU CAMISA COMO EN UN MAPA
 BUSCARÁN EL RITMO DE SU VIDA

A N A X I M A N D R O D . V E G A

Loasaceae Cuzcoensis

Para «La Sierra»

Por F. L. HERRERA

ENTRE los grupos de plantas ornamentales que crecen silvestres en el Departamento se distingue de manera particular la familia de las Loasáceas, representada tan sólo por tres géneros: *Mentzelia*, *Loasa* y *Cajophora*, indígenas de la América tropical. Sus especies son cultivadas en jardinería como plantas de adorno y las de los dos últimos se preconizan en medicina popular como hemostáticos y diuréticos.

Están caracterizados por ser plantas herbáceas, anuales, provistos de hojas que carecen de estipulas; flores regulares, hermafroditas, solitarias terminales, con cáliz, de cinco sépalos persistentes y corola de cinco pétalos caducos; estambres indefinidos y reunidos en falanges; anteras introrsas, dorsifijas; ovario ínfero y unilocular; fruto, una cápsula contorneada en espiral con numerosas semillas provistas de albumen.

Mentzelia, L.

Plantas de tallo frágil y ramoso, de ramificación dicotánica, ásperos al tacto; hojas alternas y casi opuestas con limbo entero. Flores solitarias casi sentadas de un color amarillo de oro.

Mentzelia corbifolia, Domb.

Sin. vulg: *Manca-rajra*, *Manca-ppaqui*.

Area geogr: Sierra del Norte y Centro del Perú.

Reg: Valle del Urubamba, 2,800 a 3,200 mtrs. — Weberbauer, 1905. — *Die Pfläsenwelt der Per. And.* [Leipzig, 1911] 175; No. 1220, valle del Apurimac, alrededores del pueblo de Mollepata, 2750 mtrs. Florece de diciembre a abril, 1926.

Especie muy próxima al *M. fendleriana*, Urb. et Gilg.

Loasa, Adans

Plantas pequeñas de tallo erguido, poco o nada ramificado, con estriaciones longitudinales; de hojas alternas o subopuestas, protegidas por numerosos pelos ásperos y cuya picadura es ardiente como el de las ortigas. Flores de color blanco, estambres dispuestos en cinco manojos. Fruto, una cápsula de debiscencia poricida.

Loasa cuzcoensis, Killip.

Sin. vulg: *China-quisa*.

Reg: No. 1465, Cuzco, colinas del Saxaibumán, entre San Sebastián y la Fortaleza, 3,200 a 3,600 mtrs. sobre el nivel del mar. Florece de enero a abril, 1927. — Ellsworth P. Killip «New South American Loasaceae». — *Journal of The Washington Academy of Sciences*, Vol. 18, No. 4, febrero 19, 1928, pp. 91.

Pertenece a la serie compleja *Saccatae* y aparentemente las especies más próximas son el *L. ferruginea*, *L. poissoniana* y *L. hastata* que di-

fieren de ella tanto en su forma y hojas, como en su tamaño y otros detalles de las flores.

Loasa picta, Hook.

Sin. vulg: *Angel-fauna*.

Area geogr: Centro del Perú.

Reg; No. 1550, valle del Urubamba, entre Santa Rita y Ollantaitambo, 2,300 a 2,800 mtrs.-Florece en los meses de abril a agosto, 1927.

Cajophora, Presl

Plantas trepadoras de flores solitarias, axilares y terminales; ovarios con diez costillas contorneadas en espiral; pétalos en número de diez: las cinco anteriores muy pequeñas, escotados, y los cinco exteriores grandes y profundamente cóncavos; estambres numerosos reunidos en cinco bacesillos opuestos y aplicados sobre los grandes pétalos.

Cajophora contornata, Presl.

Reg: Valle del Apurimac, Mollepata, en el camino del Cuzco a Lima, 4300 mtrs. — Gay, 1839. — Hugo A Weddel, *Chloris Andina*, II [París, 1857].

Cajophora madrequisca, Killip.

Sin. vug: *Madre-quisca*.

Reg: Valle de Lucumayo, Convención, 1800 a 3600 mtrs. C. F. Cook y G. Bruce Gilber, junio, 18, 1925. — Ellsworth P. Killip, «New South American Loasaceae». — *Journal of The Washington Academy of Sciences*, Vol. 18, No. 4, febrero, 19, 1928, pp. 94 y 95.

Cajophora Pentlandii, Don.

Sin. vulg: *Arcco-quisca*, *Ckora-quisca*, *Huascjia-quisca*, *Llocja-quisca*.

Reg: No. 1268, Cuzco, colinas del Saxaibumán, 3300 a 3500 mtrs. — Florece en los meses de noviembre a mayo, 1926.

Especie muy próxima del *C. contorta*, que crece en la sierra del Centro del Perú.

Ap: Empleado en Medicina popular indígena, en infusión teiforme, en el tratamiento de la siática (*Ckecho-huaira*).

Los nombres vernaculares aluden a los caracteres o propiedades esenciales de las plantas mencionadas: así el nombre genérico, *quisca*, que en quechua se enuncia después del específico, expresa la propiedad de estar dotadas de pelos urticantes, análogos a los de la ortiga; su división en *china-quisca* (*Loasa*) y *Arcco-quisca* (*Cajophora*) o sea *Ortiga hembra* y *Ortiga macho*, alude a que el primero es menos desarrollado que el segundo, puesto que estas plantas no son dioicas sino hermafroditas; los nombres de *Huascjia-quisca* y *Llocja-quisca*, denota longitud desusada y ser plantas volubles; *Angel-fauna*, su semejanza al *Satropa urens*; *Manca-rajra* y *Manca-ppaqui* a tener tallos sumamente frágiles y *Madre-quisca* a su aplicación en medicina doméstica.

Una nueva concepción del Estado

Para «La Sierra»

Por ESTEBAN PAVLETICH

EL fabianismo inglés ha comenzado a rendir óptimos frutos tropicales en América Latina. La permanencia de Haya Delatorre en el Easton Lodge, donde convivió — según expresión propia — «tres años seguidos con los laboristas durante semanas memorables en aquella antigua residencia fastuosa de los condes de Warwick», no ha sido estéril, tampoco defraudada. — Los Bernard Shaw, los Mac Donald, los Snowden han encontrado un eco juvenil y dinámico en las filas de la «nueva generación indo-americana», a través del «primer estudiante de América». — Su más pristina, su última y más clara expresión es, incontestablemente, la nueva concepción del Estado «cometida» por Haya Delatorre para los países coloniales y semicoloniales, no ya como órgano de opresión de una clase por otra, al decir de Marx, sino que como «organización del mecanismo económico y político antiimperialista», instrumento «nacional» capaz de encarnar la defensa de los intereses de los rangos sociales más heterogéneos y diversos que luchan, o pueden luchar, con fines antinómicos y concurrentes contra el imperialismo y sus plurales manifestaciones.

Conviene detenerse en las fuentes de origen de esta peregrina y nueva interpretación del rol del Estado. Ella reposa y se afirma en una figura, becba ya lugar común en la fascinante oratoria de Haya Delatorre. Esta:

Cuenta que en ocasión de un viaje suyo transoceánico, el mar, un instante antes sereno y calmo, tórnase tempestuoso, buracanado y violento, amenazando no solamente la estabilidad del equilibrio del barco en que navega, sino que produciendo los primeros síntomas de su inevitable hundimiento. El pasaje distribuido al zarpar concordemente con sus posibilidades económicas, integrado por aristócratas, burgueses y proletarios, basta poco antes alejados de toda relación, de todo contacto, que no fueran, claro, relaciones y contactos circunscritos a los límites de sus propias jerarquías, frente a la catástrofe inminente olvidan todo sentimiento de separación, abogan prejuicios de clase y relegan rencores, para entregarse, en un humano y noble gesto solidario, conjuntamente, a la tarea salvadora. Aristócratas, — burgueses y proletarios — concluye — se unen en un fin común, en una pareja obra, impelidos por la amenaza irrespetuosa de rangos y posiciones sociales. Aquí se detiene Haya Delatorre y de aquí ordena tendenciosamente

su tesis sobre el «Estado antiimperialista» que en los países de economías avanzadas «corresponde a lo que sería la dictadura proletaria» y en los nuestros, coloniales o semicoloniales, «es un estadio anterior e ineludible al del socialismo».

Cuando en 1926, Haya Delatorre enuncia el proyecto de programa del A. P. R. A., no desvinculado totalmente aún de la corriente revolucionaria marxista, plantea, como uno de los elementos fundamentales en la acción de las masas oprimidas latinoamericanas para su liberación, la lucha de clases. [Véase el artículo *¿Que es el A. P. R. A.?*, de «The Labour Monthly». - 1926]. En su concepción del «Estado antiimperialista», la escamotea, la olvida, deviniendo un exégeta, un partidario fervoroso de la posibilidad de la armonía social propugnada por los social-traidores de todos los plumajes y de todas las banderías. Otra cosa no implica su aventurada teoría. Para él, frente a la penetración imperialista, las diversas clases sociales de las colonias o semicolonias sufren una amnesia de sus propios e ingénitos antagonismos, olvidan la lucha de clases, se echan las unas en brazos de las otras, entregándose unciosa, románticamente, a la tarea de capturar el Estado-agente del capitalismo extranjero, fundamentando otro que represente parejamente los intereses encontrados y opuestos de quienes lo han forjado; burgueses y pequeños burgueses uncidos a la propiedad privada, aunque ansiosos por liberarse de todo extraño control; proletarios empeñados en la socialización de la propiedad. Vale decir, un Estado paternal, instrumento para el equilibrio de los intereses de las diversas jerarquías nacionales en la etapa «transitoria» de su lucha contra el imperialismo. Las experiencias amargas de China y México son harto elocuentes al respecto.

Si, volviendo a su figura oratoria, Haya Delatorre hubiera permanecido a bordo hasta los instantes finales de la catástrofe simbólica, cuando la embarcación impotente para prolongar su mantenimiento sobre las aguas, era devorada por éstas, habría tenido ocasión de contemplar cómo, después de los desesperados esfuerzos realizados para sostenerla a flote — obra en la que más hicieron y mayores energías desarrollaron los pasajeros proletarios, por su práctica en las rudas tareas y por sus músculos tensos siempre para la actividad y el trabajo, hubo de recurrirse a los botes salvavidas, tomaban lugar en ellos únicamente burgueses y aristócratas — bajo la férrea dirección del Capitán del barco, corporización máxima de ese Estado «transitorio» — por el derecho consecuente a su ubicación privilegiada en el navío y por las sumas elevadas pagadas por ella a la Compañía fletadora. Y cómo también, plenas ya las lanchas de parásitos sociales, emproaban hacia las playas salvadoras en tanto a sus espaldas desaparecía entre las olas blancas de espuma, con el palo mayor, el último pasajero proletario.

ELOGIO A LA COCA

COCA:
Sangre y pan de los Incas; sagrada
yerba, amasada
con nieve de ventisquero y con carne de roca.....

Coca:
tu eres para las almas, esencia divina
de resignación;
eres rictus de indiferencia para cada boca;
daga fina
de atropina,
que expande el cristal de los ojos y amarra en amnesia todo corazón.

BAJO tu influjo, deletéreo y extraño,
se ensanchó el horizonte de los tabüantinsuyos,
y se afirmaron, por siempre, en su inmensa metrópoli,
los muros de basalto,
los grandes bloques de asperón y granito
que descuajaron a la montaña
para grabar los signos de su sabiduría.....
Se civilizaron los torrentes,
con la disciplina de la acequia,
y se canalizó el lomo de las montañas
con profundos caminos, garfios tentaculares,
que enyugaron al dominio Imperial, la rosa de los vientos.....

Coca: bajo la potestad de tu rito
se amasó el fundamento de la Nación Indiana,
con el equilibrio de su gran armonía.....
Fuistes el crisol
donde se fundieron los metales étnicos de la Gran Dinastía
del Imperio del Sol.

COCA: serpiente policéfala de dorados anillos
y ojos de obsidiana y afilados colmillos,
que engarzas al grillete
de tus siete
cabezas de fascinación,
ojos.....cerebro.....lengua.....corazón.....
mientras del vértice de tu cola rauda, de diamante pulido,
destilas una gota de olvido
para cada ilusión.

Eres la subconciencia de la fatalidad.
Tu savia es como un fluido de personalidad.

TU inspiras al músico y engañas al esclavo.
 Con tu luz de esmeralda,
 descienes hasta la última vesícula de los tenebrosos socavones,
 sin que la angustia de su cruel destino
 pueda nublar la frente del obrero,
 ni berir sus vigiliás con el famélico torcedor.....
 Coca: eres todo Bondad y todo Dolor.
 Por algo la Tierra te puso en el arbusto
 como un glóbulo rojo de su sangre,
 como una exhubación de su vigoroso protoplasma.....
 y el dios Pachakamak te hizo para el Bien y para el Mal!.....

ERES yerba-metal; eres cobre vegetal,
 que en la boca del indio--identidad ancestral--
 recibes el estaño de la insalivación
 y te transfundes en un nuevo metal,
 en bronce adusto, reclamado para la plasmación
 rediviva, de un enorme proceso racial.

CONTIGO, bacinada en su bolsa de cuero,
 bien puede bajar el minero
 al oscuro forado
 sin pan ni mechero.....
 ¡No ha de pedir al rosicler morado
 que le prodigue desde su cárcel de riorita,
 su iridiscente estrella,
 para marcar su buella
 en el sarcófago del cerro!
 Ni los cristales diamantinos del fierro
 guiarán su paso por aquellas madrigueras extrañas.....
 Coca: te lleva el indio,
 y es como si llevara la luz en sus entrañas.

¡AH, si lo abandonas!.....
 Por eso hay muchas cruces y nichos y sagrados ofertorios,
 en los caminos íntimos de los montes,
 y el Padre Potosi--el gran «Sumaj Horko»--[1]
 guarda en sus ubres verdaderos camposantos.....
 ¡Ah, si le abandonas!.....
 Por eso se concilian las águilas
 en la soledad de los caminos:
 a descuencar calaveras
 y a disputar carroñas.....

[1].—Cerro bello.

L A P I P A

Para EDUARDO OCAMPO

ENTRE los viejos árboles,
me arrastra la pipa soffiando bumo,
Basta para mi noche
su lumbre amarilla y redonda.

De sabios marineros
vino a los míos tristes
y desde entonces me conmueve
su lealtad de lazarillo;
deja en mis manos
ternura de seno pequeñito
y oscuro; su caricia tibia
es una compañía de recuerdos
para mi pobre invierno sin amante.
Heraldo de sabios escépticos.
Creadora de salvavidas azules
y de manguitos para las estrellas.

A veces viejo Almirante
de Inglaterra, Principe de Cipango,
suave Rabindranath
recibisteis en vuestra mirada

la religiosa reverencia
de mi cuerpo rebelde
sin entender mi gesto nobilísimo.
No saludaba vuestras canas
ni vuestra sangre fabulosamente pura
ni vuestro genio.
Mi alma, penacho negro, se inclinaba
ante la vieja pipa de madera,
vecina heroica del fuego
y ante la vida indiferente,
frágil y sin objeto
del bumo.

JUAN GUZMÁN CRUCHAGA

Y luego, junto a los despojos, se ofrece al viajador,
el «charango» de algùn transhumante noctivagador.....
o la bonda de cuero
de un llamero.....
o la dulce flauta de un pastor.

COCA:
Mágica flor del «yunga» [2] providente; sagrada
yerba, amasada
con fragmentos de roca
y espuma de torrente;
óyeme: si los eternos «achabílas» [3]
conjurados por la furia inclemente
de Pachakamak, petrificaran las blancas y tranquilas
neveras;
y se agotaran los ríos que fecundizan las sementeras
de tu viejo solar;
contigo, y en tu tarde muriente,
se habría cegado la fuente
de una Raza miliar!

W . J A I M E M O L I N S

Lago Titicaca,

1926.

[2].—Valle.

[3].—Piedras en forma de gentes. «Achabílas», designan los «aymaras», a sus grandes nevados, el Sorata, Illimani, Gwaina, Potosi, etc.

v i a j e r o el lienzo oscuro

basta dónde irás
con ese manojito de crepúsculos en los ojos?

yo te miro pasar
desde esta butaquita del mundo
mientras la memoria hace afrecho
un recuento que tanto tiempo fue
verso y párrafo de suspiro
entre los labios

siento un vagido de locomotora
arrastrando un convoy de imágenes en las
ventanillas

también un traqueteo de bécicos
desbilachando las verdosas entrañas de la
mar.

también un redoble de omnibus
en el tambor vibrante de la carretera

también arrieros cascos calculando vacíos
que humedecen los belfos
y redondeando caídas en un mapa de cerros

y también una carcajada de alas
más arriba de estas palabras
y más abajo de las estrellas.

y basta dónde irás
con los ojos empañados de paisajes
y al hombro esa criolla alforjita de tu cu-
riosidad

P a i s a n o ?

basta dónde,
cuando aquí se renueva el alma
y la intención de cuello sport
hace gimnasia en los patios que anuncia tu
palabra

n i c a n o r a .
chiclayo - Perú

bacia qué sitio he de ir arrastrando
este g r i t o o o o o

basta qué oscuro vacío de mi silencio
seguidos grada a grada
por el ladrido de las antáras
—recuerdo—
a los rurales patios del crepúsculo
salíamos a masticar la coca serrana de las
horas

se doblaban fochos y encajes de sombra
para que los arrieros sobre la madrugada
picaran los caminos del viaje

café....sirve caféeee . . . otro caféeeeeee...

negro fondo sin tasa para buscar insomnios
—los viejos sentían el espanto prematuro
de los desvelos.

pedro y José y el cholo pancho
con los gruesos ponchos del sueño sobre los
párpados

nos cuidábamos de dar el grito
bien afilado ya

PARA HACER GAJOS LA CANA DEL
CANSANCIO

bacia qué sitio ahora
para no fastidiar
he de ir perseguido por el recuerdo,
por este recuerdo que no tuvo infancia
que no tuvo risa
y que nació en la punta del cerro de la vir-
entre un cañaveral gen
entre un adiós
y un galopar de fochos sobre los calendá-
rios.....

d e l a f u e n t e

1929.

PROXIMAMENTE:

PREHISTORIA PERUANA

POR ATILIO SIVIRICHI

PROLOGO DE J. URIEL GARCIA

PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE «LA SIERRA»

LIMA — A PARTADO, 10

LA PACCARINA DE LA EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA»



Aspecto parcial de la concurrencia a la inauguración de los talleres gráficos de nuestra casa editora

DAB

A R T E P E R U A N O



MAMAKU

Madera de Amadeo de La Torre

El paso de Frank por nuestra orilla

Para «La Sierra»

Por PEDRO BARRANTES CASTRO

Es una lástima que Waldo Frank, no haya visitado el Cuzco: la ciudad más augusta del continente indolatino. ¡Kosko, el pueblo en cuyas entrañas se convulsiona con más dinamismo el movimiento multitudinario de las reivindicaciones sociales peruanas! ¡Kosko, cuyo auténtico valor reside en los excelentes aportes que a la cultura actual ofrece! ¡Kosko el pueblo cuyo más legítimo orgullo estriba, en que es factor de organización y orientación, no sólo en la vida política peruana sino en la americana.

Concitamos a Waldo Frank, para que en los estudios que de su gira provengan, se ocupe con especial cuidado, del Cuzco. No basta la información de segunda mano, es preciso descender hasta la sima de sus secretos, de sus misterios, de sus fuerzas renovadoras como aporte salvador al movimiento social indolatino. — N. de la S.

WALDO Frank, el penetrante intérprete y suscitador espiritual de los Estados Unidos—empresa ardua la de este *pionner*, sin precedente en su clase allá—, ha estado en Lima por unos días. Aunque él nos ha dicho que de antemano nos hallábamos, por fuerza de nuestro valor, en su camino de regreso a América, en realidad la fortuna de su venida se debe a la eventual invitación que le hizo un grupo de intelectuales. Por donde se infiere que si hubiese faltado esta cortesía, u otra cualquiera de carácter oficial o particular, Frank no habría tocado en el Perú.

Librado a un mero albur de circunstancias, el itinerario de Frank comienza a aparecer en este punto viciado de arbitrariedad ineficaz para el propósito del mismo viajero y para las expectativas del complejo fenómeno vital indoamericano, que hubiera querido asimilarse a él.

Después de haber permanecido poco tiempo más en Argentina, Chile y menos aún en Bolivia, Frank pasó sin detenerse por la región sureña peruana, y se ha ido, a grandes saltos de avión, salvando en vértigo urgente los aires de nuestra América, para llegar lo más pronto a su país.

Como Frank ha venido en gajes de un sugestivo «Redescubrimiento de América», se nos hace un deber dejar constancia de que, todo lo más, su reciente viaje apenas si asume el mérito de una exploración.

En un hombre de la intuición humana y de los ideales de profundizadora búsqueda americana cuyo privilegiado dueño y aguzado burgador y

realizador es Frank resulta afecta a serios reparos la ligereza y superficialidad con que se nos ha acercado. Y más si su fin era, como él se lo propuso y nos lo ha dicho, conocer «la esencia americana».

Por lo que se refiere al Perú, Frank cree haberse llevado una genuina impresión de tal esencia gracias a un brevísimo contacto con escritores y artistas y con unas callejuelas de Lima. Ello explica, empero, casi una frustración de su deseo. El «rudo caos del mundo americano», que con el tiempo disponible de su vida entera ha sabido penetrar tan admirablemente en el medio mundo anglosajón norteamericano, no se encuentra, por cierto, en la capital peruana, al menos con la plena autenticidad de sus caracteres trágicos. Y Lima, con su fisonomía y su espíritu identificados, por razones históricas y geográficas, a la especie de vida europea y norteamericana tan abita de males, que el propio Frank maldice, no es la muestra más indicada para haberle ofrecido al gran hambriento de cosas creadas un vislumbre de ese «algo nuevo, vigoroso y primaveral» que en nuestro pueblos continentales busca.

Refiriéndonos a los elementos dominantes, tenemos que constatar el fiasco que Frank se ha dado aquí, ni más ni menos que si hubiera vuelto a su bogar de niño que recuerda desencantadamente en un párrafo de su mensaje. En esta casa de la hegemonía nacional todo lo que significa cultura viene del extranjero, y los padre limeños, como el de Frank, tratan de ir cuantas veces pueden a Europa, para mandar desde allá las postales que despiertan el interés y el deseo de conocer el viejo continente.

Es cierto que en Lima se apiña en los barrios pobres una masa popular de intrincado mestizaje, que en cuatrocientos años se ha tonalizado un alma bonancible, lánguida, sensual, sufrida, que ya no es la española, ni indígena, ni la africana, y que en su decurso histórico va cambiando de matiz. Esa alma es peruana, y por tal calidad ¡cuánto la amamos! Pero lo que de ella haya podido impresionarse Waldo Frank no corresponde sino a una expresión vital en minoría entre las dos o tres grandes expresiones que marcan el pulso de nuestro pueblo mestizo, indígena y blanco desparramado en todo el haz del territorio.

Es cierto que buena parte de la minoría «pensante, oyente y viviente» que, según la admonición de Frank a la indiferencia limeña, tiene toda la fuerza activa de boy en la tarea de creación de un mundo nuevo en el Perú, vive y trabaja en Lima. Pero la parte más genuina, autónoma, endógena de escritores, artistas, estudiosos y masa emotiva e inteligente está cultivando sus sentimientos e ideología concurrentes al efecto en el pródigo ambiente provinciano.

Puesto que el sentido declarado de la gira de Frank era el de una etapa en su búsqueda de América, Frank debió haberle impreso otro ritmo a su visita. Su estación capital merecía ser el Cuzco, ya que talvez parezca mucho el reclamar que pudo sorprender en vilforrios y ayllus de los Andes, primero los agostadores reflejos del caos moderno que se proyecta por el lado del mar, y después el murmullo de la servidumbre inconforme, de la

multitud que Frank sabe por referencia «fresca y recién recreada». Cuatro millones de seres humanos mantienen al abrigo de la cordillera las virtudes del indio, del español y del mestizo de ambas sangres solamente. Ellos son los que en una tres cuartas partes están llenando la honda expresión nacional del Perú, en el sentido de un americanismo neo-autóctono. Frank debió darse a ellos para llevárselos consigo, truco yanqui éste que él se jacta de haber empleado, aunque, pensamos nosotros, sólo para llevarse un personal recuerdo de sus amigos del comité invitante, del «teatro a medias vacío» y de los andrajosos negritos, la fuente seca, los arbustos vencidos sobre muros y los barrotes torneados de ventanas coloniales que viera en el antiguo arrabal del Cercado.

Así como nos ha traído de Norteamérica un precioso rastreo de las manifestaciones tomadas allá por el sentimiento americano, a lo largo de la era republicana—los políticos líricos, los «burga estiércol», los escritores realistas, los «primitivos del rascacielos», los revolucionarios, el crimen típico, los profetas del arte moderno y el jazz—, Waldo Frank tenía para llevar a Norteamérica una versión del Sur que, por lo que hace al Perú, no lleva, por mucho que afirme «conocernos ya lo necesario». Las manifestaciones anímicas de nuestro pueblo, pero del más nuestro, expresadas en la tradición, en el folklore y en la avidez de reivindicación que lo está poseyendo, se quedan virginales después de la desapercibida aproximación de Frank. El acervo ideológico y artístico de quienes en el Cuzco, Puno, Arequipa, Trujillo y otras ciudades se empeñan al presente en una interpretación sentida del americanismo esencial, y los fuertes y rudos hombres que lo agitan no han puesto nada en las maletas de Frank.

El auténtico Perú, en función del Espíritu Americano de que es tan original y valioso integrante, y que Waldo Frank hubiese querido aprehender con toda la poderosa capacidad de su intelecto, no podía revelarse ante Frank, por haber éste pasado raudo a su orilla. Y espera que, en futura oportunidad, menos turística y más certera de itinerario, el genial profeta de la América de mañana, en que se polarizarán las excelsas virtualidades del hombre, venga a penetrarlo y conocer en él lo que tiene de efectiva realidad y de promesa para la re-creación del Nuevo Mundo.

Lima

1929



Vida y Obra de Goya

Para «La Sierra»

Por RAFAEL LARCO H.

OCUPA ahora esta tribuna de Entre-Nous, que honraran tantas veces figuras intelectuales de prestigio, quien no tiene otros títulos que su fervor sin límites por la cultura y todo lo que es bello, llámese Estrofa, Melodía, Mujer, Naturaleza. Que ese fervor me salve en la ardua empresa que voy a acometer, desfilando a gentilísima invitación de la señorita Belem de Osma, ilustre directora de la sociedad que más ha hecho, en los últimos años, por la cultura de la mujer peruana. Y me salve también la generosidad sin par de vuestro juicio y la benevolencia acogedora de vuestros spiritus.

Hace ya fecha que me fue dado el honor de visitar la Biblioteca de Entre Nous. Rendí, entonces, el homenaje de mi simpatía a las distinguidas damas que formaban su Junta Directiva; y desde entonces he seguido, de cerca y paso a paso, sus progresos. Y este momento tan singular e interesante de mi vida ha de servirme de oportunidad para expresar mi cálido tributo admirativo a quienes nos demuestran, día a día, que la mujer limeña aduna a esa adorable gracia femenina que los poetas de todos los tiempos han cantado, las más hondas y nobles inquietudes. Ahora — lo declaro con íntima satisfacción y legítimo orgullo —, cuando se habla de ella en otras tierras, bajo cielos distantes, ya no se elogia sólo su belleza, su gracia y su virtud tradicionales. Se encomia al mismo tiempo su anhelo creciente de renovación espiritual, su inteligencia y su cultura. Os lo asegura quien ha oído de muchos labios extranjeros loas semejantes.

Voy a hablaros de Goya, de don Francisco José Goya y Lucientes, el glorioso pintor peninsular: ved si es ardua la empresa. Pero, repito, confío en vuestra indulgente comprensión. Y os pido desde ya mil perdones si es que abuso de ella.

En 1920 llegó a Madrid, ávido de nuevas sensaciones y de horizontes nuevos, un suramericano que pasara las dos terceras partes de su vida entre las fatigas absorbentes y las gratas satisfacciones del trabajo. Llegó a Madrid, y fue, naturalmente, al Museo del Prado. Si España es la tierra milagrosa del Arte, el Museo del Prado es la concreción máxima de España. De la pinacoteca que instituyera don Fernando VII salió el viajero, después de algunas horas, con las pupilas ebrias de emocionado asombro. Alardes virtuosistas de la escuela italiana; corrección impecable de los lienzos franceses; dulces madonas de Murillo; hijodalgos ascéticos del Greco; Meninas de Velázquez; ironía punzante, desgarrado realismo de Goya.....

España, madre España luminosa: sobre tu frente ostentas mil gajos de laureles. Eres, a través de los siglos, creadora de mundos con Cortez y Piza-

rró; forjadora de ensueños con Nuestro Caballero Don Quijote; heroica basta el prodigio con el Cid Campeador. . . . Pero eres más que eso todavía: eres ritmo en Albéniz y Granados; color en Velázquez y Ribera; línea en Benlliure; ritmo, color y línea en tus espléndidas mujeres!

De esa visita al Museo del Prado data mi admiración por la obra múltiple, polifacética y deslumbradora del genio aragonés, a quien el mundo artístico acaba de rendir con ocasión del primer centenario de su fallecimiento, el galardón magnífico de su homenaje unánime.

LA VIDA

EN Fuen de todos, un pueblecito de Aragón, nació el 30 de Marzo de 1746, el insigne pintor, del matrimonio de don José Goya, dorador avecindado luego en Zaragoza, y doña Gracia Lucientes, dama — se afirma — un tanto linajuda.

Poco se sabe de la niñez de Goya. Uno de sus biógrafos concede que fue inquieto y travieso. «Inquieto, dice otro, lo fue toda su vida; travieso, muchas veces». Y nada más. Los 14 años primeros de la vida de Goya continúan detrás de un velo impenetrable, que sólo puede rasgar, hasta hoy, la fantasía.

A esa edad ingresó, en Zaragoza, al estudio de don José Luzán Martínez, mediocre imitador de la escuela italiana en boga entonces. Seis años pasó allí, y al cabo de ellos rumbó sus pasos a Madrid. Hay quienes cuentan — la vida de Goya es para muchos una sucesión de anécdotas más o menos picantes — que hubo de abandonar más que de prisa Zaragoza para eludir la persecución de la justicia tras una noche en que, bajo la débil luz de un farolillo y al volver de una esquina, tres cadáveres fueron la consecuencia de sangrienta riña. Pero, exacto o no el suceso, lo efectivo es que en 1766 arribó Goya a la ciudad de Carlos IV, sin otro capital que su talento y sus pinceles.

Francisco Bayeu, que pintó sin pena ni gloria más de un cuadro y que más tarde había de ser cuñado suyo, lo recibió en su estudio. El mismo año de su llegada, nuestro artista tomó parte en concurso promovido por la Academia de San Fernando; pero no obtuvo premio alguno. Las dos mejores distinciones fueron otorgadas a pintores que no han dejado en la Historia otra buella que ésa de su paso.

En 1770 emprendió Goya viaje a Roma. También los biógrafos imaginativos hacen coincidir su salida de Madrid con una puñalada que, en una noche de aventuras, recibiera en la espalda. I agregan que, para costearse el viaje, plegóse a una cuadrilla de toreros y anduvo de plaza en plaza jugándose la vida y las pesetas. Esto último parece comprobado, puesto que alguna vez, ya viejo, manifestó Goya su orgullo de haber dado «soberbios pases de muleta». No de otro modo explicaríanse, también, las estupendas aguas fuertes de *La Tauromaquia*, plenas de maestría y de verdad.

Si en la Ciudad Eterna pintó algo, no es posible decirlo. Parece que Goya sólo quiso conocer a los grandes maestros. Sin embargo, de darse crédito a esta anécdota, habría que convenir en que algo hizo: cuéntase que el Embajador de Catalina la Grande vió una de sus obras — copia, acaso, de un clásico italiano — y, previendo el magnífico porvenir del mancebo, le invitó a ir a San Petersburgo con una pingüe renta, como pintor de la suntuosa corte moscovita.

Sin duda no le atrajo el Oriente, y un buen día apareció participando en un concurso de la Academia de Parma. «Anibal. Victorioso, contempla desde los Alpes la campiña italiana», era el tema propuesto. Y el jurado adjudicó el segundo premio a Goya, según gacetilla que publicara, en enero de 1772, el «Mercurio de Francia».

... «El segundo lo ha obtenido don Francisco Goya, romano, discípulo del señor Vajeu [Bayeu], pintor del Rey de España».

«La Academia ha observado con satisfacción en el segundo premio un manejo excelente del pincel, gran fuerza de expresión en la mirada de Anibal, y cierto sello de grandeza en la actitud de este conquistador. Si el señor Goya se hubiese ceñido más al asunto y puesto más verdad en el colorido, habría contrarrestado los votos para el primer premio».

He aquí cómo, a los 20 años, asomó en Goya la garra máscula del genio. «Gran fuerza de expresión en la mirada de Anibal» y «cierto sello de grandeza en la actitud del conquistador». Lo otro no importa. ¿Que no se ceñió al asunto estrictamente? ¿Y porqué sujetar la creación a moldes? ¿Qué no puso suficiente verdad en el colorido? ¿I a qué llamarían *verdad* los señores del jurado italiano?

Como obra de arte, esta es la única que de Goya queda — o debe quedar, porque no ha sido habida —, del otro lado de los Alpes.

Queda también en Roma, y aquí otra vez la anécdota, otro recuerdo suyo. La cúpula de la Basílica de San Pedro guarda, en uno de sus puntos más inaccesibles, la firma del pintor. Para ascender allí tuvo necesidad de hacer prodigios de equilibrio y audacia. Y, si no bellos lienzos del genio de Aragón, Roma conserva, por lo menos, su firma junto a la de Miguel Angel Buonarotti.

De Parma volvió en 1771 a Madrid, en donde el bobemio Mengs, a quien he de volver a referirme en posterior capítulo, imprimía a la pintura española el sello frío, desesperantemente académico, de su personalidad.

Unos meses después ya estaba en Zaragoza, pintando, por encargo del Cabildo, la decoración de la bóveda de la Iglesia del Pilar, que concluyó en junio de 1772, recibiendo por ella 15,000 reales. En la cartuja de Aula Dei pintó luego once grandes composiciones murales, con pasajes de la vida de María. Apenas dos de ellas se conservan como originariamente fueron concebidas. Todas las demás han sido objeto de torpes restauraciones posteriores.

Algunas otras obras de temas religiosos se remiten a este periodo de la vida del artista, quien, en 1776, fue llamado por Mengs para pintar modelos destinados a la confección de tapices en la Real Fábrica de Santa Bár-

bara. Y en octubre de este año, casado ya con Josefa Bayeu, hermana de Francisco, entregó el primero de sus «cartones», titulado «*La Merienda a orillas del río Manzanares*», por el que cobró 7,000 reales, y que, como casi todos los que hizo, se conserva en el Museo del Prado.

Casi cuatro años estuvo dedicado a esta labor, donde, poco a poco, fue creciendo y consolidándose su prestigio, al punto de que, en mayo de 1780, se le nombró académico de San Fernando.

Por esta época ocurrió en la vida de Goya un incidente digno de anotarse, tanto por lo comentado que fue entonces, cuanto porque revela una ya definida conciencia del propio valer en el artista.

Francisco Bayeu, cuñado suyo, había recibido el encargo de decorar dos cúpulas en la citada Iglesia del Pilar, y, no pudiendo cumplir personalmente, por falta de tiempo, el compromiso, gestionó que la Junta del Templo permitiera a su hermano Ramón y a don Francisco Goya efectuar la pintura, bajo su dirección.

Puso Goya en seguida manos a la obra; pero no tardaron en surgir muy serios desacuerdos con Bayeu, que quería imponerle sus normas y amoldarle a su pobre inspiración. Para evitar que las cosas llegaran a mayores, Bayeu hizo renuncia del encargo; pero la Junta le dió por entero la razón, y previno a Goya que debía sujetarse a las indicaciones de su cuñado y contratante. Las discrepancias continuaron, sin embargo, y la Junta fue hasta rechazar, después, los bocetos que Goya presentara para las alegorías de la Fé, la Caridad, la Fortaleza y la Paciencia, hallando «menos decente de lo que correspondía» el representativo de la Caridad. El autor, consciente de su superperiodidad, rechazó la censura y sostuvo su derecho a trabajar con libertad, no como «mero ejecutor» y «mercenario dependiente». Al fin, mediante sagaz intervención del padre Félix Salcedo, Prior de la Cartuja de Aula Dei, las diferencias se solucionaron, y Goya concluyó la pintura de la media naranja, por la cual recibió, según contrato, 3,000 pesos, tornando luego a Madrid.

Lo que este incidente mortificó al artista puede inferirse de las palabras que escribiera a su amigo y confidente don Martín Zapater, meses más tarde: «En acordarme de Zaragoza y pintura, me quemó vivo».

En Madrid pintó, por orden real, su san Bernardino de Siena, para la monumental iglesia de San Francisco el Grande. Otras capillas fueron decoradas por los maestros de la época; pero ninguno de los cuadros mereció tantos elogios como el de Goya, quien obtuvo así su primer gran triunfo y su consagración.

Los años que siguieron habían de ser fecundos en gloria y honores para el aragonés. Si se exceptúa, en efecto, el doloroso paréntesis de la enfermedad que le dejó irremediable y completamente sordo [1792 a 1797] la vida de Goya fue, desde 1783, una sucesión de éxitos brillantes. Protegido del Infante Don Luis, de los Duques de Osuna y del ministro Florida-Blanca, y ayudado por otros, satisfechas con exceso todas sus necesidades, Goya pudo dedicarse de modo exclusivo a la pintura, comenzando la larga

serie de sus retratos admirables y ejecutando, al mismo tiempo, las láminas de sus *Caprichos* inmortales.

Los principales encargos que recibió en esta época fueron de los Duques de Osuna, que le pagaron 19,000 reales por decorar, con sencillos pasajes campesinos, su finca «La Alameda»; de la Catedral de Valencia que por dos escenas de la vida de San Francisco de Borja le abonó 30,000 reales; y del Banco Nacional de San Carlos, al que cobró 19,000 por seis retratos de sus directores.

Corresponde también a aquella etapa la pintura de los famosos frescos de San Antonio de la Florida; y, como la mayor parte de los retratos que hacía eran por paga, bien podía el artista considerarse triunfador y feliz, y decirle a su amigo Zapater, en carta fechada en 1786, que se ha establecido «con un modo de vida envidiable», sin hacer ya «antesala ninguna».

Fue, además, en 1786, pintor del Rey, con 15,000 reales al año; en 1789 pintor de cámara, sin aumento de renta; y en 1799 primer pintor de cámara con «50,000 reales de sueldo y 500 ducados para coche». Y, en punto a honores, la Academia de San Fernando lo eligió en 1785 teniente-director; diez años más tarde director, y en 1797, por aclamación, director honorario.

Sus primeras obras como pintor del Rey fueron, naturalmente, los retratos de la familia real. Muchos pintó, y de algunos de ellos me ocuparé después, en especial de ese soberbio lienzo que es *La Familia de Carlos IV*.

Este período bonancible de la vida de Goya seazona con sabrosas anécdotas, casi todas de índole galante. La grácil figura de la Duquesita de Alba, revoltosa y risueña, surge, aquí, con el frufrú de sus sedas y el sortilegio irresistible de sus encantos físicos. Y aun cuando los 20 hijos que de su matrimonio tuvo Goya sirven de base a algunos biógrafos para defender, a todo trance, una ejemplar fidelidad, hay que pensar en que, además de ser genio, fue español, gran señor y.....Más vale, quizás, doblar la hoja.

Hasta 1808 la actividad de Goya fue en aumento. Vino, luego, la invasión napoleónica. Y vinieron, con ella, esos tremendos años de la guerra, con todo su cortejo de angustias y dolores. El ya viejo pintor se vió envuelto en el turbión fatídico, y sus ojos salieron más de una vez, sin duda, de las órbitas para asomarse al espectáculo desgarrador de los fusilamientos y las ruinas.

Bajo el reinado de José I hizo muchos retratos, tanto de los partidarios de la dinastía napoleónica como de los enemigos más briosos de aquella situación. Esta actitud ha servido a muchos para motejar de afrancesado al gran artista. La acusación es infundada. Goya fue, evidentemente, un patriota, y sintió oprimida y lacerada su alma de español con los trágicos episodios de la lucha; pero, viejo y sordo, no pudo adoptar más lógica actitud que la de neutral espectador. ¿Su protesta? A haber sido escritor, la habría dejado en arengas vibrantes. Era pintor y la ha legado, impercede-

ra y escalofriante, en sus lienzos del Museo del Prado y en sus ochenta láminas de los *Desastres*.

Pasó la racha devastadora de la guerra; pero llevándose consigo la tranquilidad y el bienestar de Goya. Anciano, enfermo y pobre, su carácter se tornó definitivamente amargo y bosco. En 1820 pintó, para las Escuelas Pías de San Antón, "*La última Comuniòn de San Josè de Calazans*", uno de los pocos encargos que tuvo. Su obra personal, libre de trabas, fue, al contrario, vastísima. A *Los Desastres de la Guerra* hay que agregar *Los Disparates*, *La Tauromaquia*, y las fantásticas decoraciones de la Quinta del Sordo.

A comienzos de 1824 pidió licencia al Rey, Fernando VII, para tomar baños medicinales en Francia. En Burdeos, donde encontró a muchos amigos desterrados, pintó algunos retratos e hizo litografías. En 1826 volvió a Madrid con el objeto de solicitar su jubilación. Vicente López le retrató entonces. Otra vez en Burdeos, pasó Goya los dos últimos años de su vida pintando lo que la escasez de su vista y sus manos ya temblonas le permitían. Y el 16 de abril de 1828, pocos días después de recibir la visita de Francisco Javier, su único hijo entonces vivo, expiraba el anciano glorioso bajo el cielo de Francia.

Sus restos reposan hoy en el castizo templo de San Antonio de la Florida, que él decoró espléndidamente y que ha sido declarado monumento nacional por el gobierno de España.

UN RETRATO

HE aquí un autoretrato del artista. Vedle: vigorosa la testa, ágil y penetrante la mirada; amplia la frente inquieta, la nariz ancha, pronunciados los labios, mordaz el gesto. Los rasgos físicos de Goya están aquí acusadamente reflejados.

El aspecto, lo físico, lo externo..... Pero el espíritu no ha podido aprehenderse todavía. ¿Será posible descubrir alguna vez, en toda su complejidad, la extraña psicología del artista? Muchos se han esforzado por lograrlo; todos han fracasado en el empeño.

Goya fue un verdadero «bosque de espesuras». Tal vez nunca mejor empleada la frase del Rey Sabio. La exquisita sensibilidad de su espíritu vibró siempre a todos los vientos de la vida. Inquieto, extraordinariamente inquieto, no conoció el cansancio de la búsqueda, igual que sus recias manos no supieron jamás de la fatiga de trabajar y de crear.

Tanto como en sus obras hay que bucear en su correspondencia la personalidad de Goya. Las cartas que escribió a don Martín Zapater y que abarcan un período de 25 años, no hacen sino comprobar la imposibilidad de definirlo; ahora es suave, afectuoso, conciliador; más tarde áspero, díscolo, agresivo. Allí se aísla en su torre de orgullo, y acá es humilde con cristiana mansedumbre. Hoy ríe y se desborda; mañana sufre y llora. Lo

mismo riñe con Bayeu, para no someterse a la estrechez de su criterio, que se mueve en el ambiente galante de la Corte. Se encandilan sus ojos de español y de artista junto a cualquiera Duquesita de Alba; pero quiere entrañablemente y respeta y ampara a Josefa Bayeu, hermoso tipo de mujer que fue su compañera por la vida.....

«Hombre proteico — dice don Bernardino de Pantorba en su acertado estudio sobre Goya —, demasiado humano, gustador de todos los jugos de la vida.....Aún seguimos los enamorados de tu obra burgando en la corriente desigual de tus días, con el inútil afán de definirte, de encasillarte, de dominarte.....Pero tú, burlando nuestro afán, te nos escapas, «bosque de espesuras».....

LA EPOCA

PARA comprender mejor el excepcional valor de Goya, es preciso detenerse un momento en el análisis de la época que le tocó vivir.

Velázquez había muerto un siglo antes de que él viniera al mundo, y la pintura española padecía cien años de obscuridad y de insignificancia. La gloriosa tradición de los Greco, los Ribera, los Zurbarán y los Murillo, ¿se quedaría apenas en recuerdo? ¿No aparecería, al fin, quien recogiera el cetro? ¿El arte pictórico estaba irremediabilmente condenado a no ser sino empalagosa corrección académica y servil calco de los clásicos? ¿Dónde encontrar la personalidad capaz de rebelarse contra las normas imperantes? Porque hay que advertir que la decadencia no era sólo de España, sino de toda Europa occidental. El neoclasicismo — culto a la línea y al detalle — llevado a extremos tales que convertía al artista en pobre imitador de los maestros, íbale bien, sin duda, a la frívola sociedad de mediados del siglo XVIII. Y así triunfaban un Gainsborough, un Tiépolo y un Reynolds.

En España, cuando Goya llegó, triunfaba Mengs, filósofo sereno y pintor mesurado y correcto. «Mengs, dice un crítico, sentía fanática adoración por las perfecciones de la estatuaria griega y por Rafael y Correggio, y en imitar a estos sus modelos ponía su máximo interés y empleaba su saber todo». Y no obstante estar algunos codos sobre la mediocridad coetánea, sus cuadros no tienen otro mérito que el muy relativo de ser exponentes de una era de falsedad y decadencia.

Goya antes de los 30 años no pintó nada notable. Sus lienzos denotan la influencia de Tiépolo — negada por Mayer —; pero también acusan el contacto con Mengs. No fue, pues, en su iniciación, un revolucionario. Algunos destellos de la pujante personalidad que luego había de desenvolverse se encuentran en sus primeras obras, pero nada más. Y aquí conviene recordar de nuevo aquello del concurso de Parma.

A los 30 años recibió Goya el impulso que había menester. Por recomendación de Mengs fue encargado de pintar modelos para la Fábrica de Tapices, y para cumplir su misión buscó, según costumbre, tipos y escenas

populares. Fue el comienzo de su ascensión triunfal, el camino que le condujo al encuentro de la propia personalidad.

Dos años después, en 1778, conoció Goya en el Palacio Real los cuadros de Velázquez. A los 32 de su edad, en el punto en que «la vida exige que marquemos nuestra orientación, cuando aún vibra la ilusión juvenil sin que haya llegado la hora reflexiva, en momento oportuno, ni prematuro ni tardío, Goya conoció a Velázquez».

Ante los ojos del aragonés que se movía sin rumbo fijo dentro de una corriente artística no acordada a su brioso espíritu español, se presentó así, serenamente, la obra del más alto genio pictórico de España. Goya comprendió lo que tenía delante, y sus ojos bebieron con grata avidez aquel tesoro que la torpeza de los unos y la bastarda suficiencia de los otros no pudo o no quiso ver durante un siglo. Y entonces, sólo entonces, la pintura española halló a su continuador y pudo decirse que estaba salvada la herencia.

Pero la poderosa influencia de Velázquez no apareció en seguida en la labor de Goya. Más íntima que externa, más de concepto que de forma, Goya la asimiló, enriqueció con ella la savia ya robusta de su personalidad, y recogió la orientación realista del pintor de Felipe IV, no para copiarla de manera servil, sino para seguirla y mejorarla.

Por temperamento o por tradición, el español se siente más inclinado a pintar lo que ve que lo que imagina. De allí su predilección por el retrato.

Desde aquel raro candiota genial que en el siglo XVII llegara a Toledo, y que debe ser considerado como el creador del arte pictórico español — estoy aludiendo a Domingo Teotocópuli, el Greco — basta los grandes maestros contemporáneos, todos confirman la justeza de esta observación.

Quienquiera que se haya detenido a contemplar las obras del Greco, de Velázquez y Goya, ha podido advertir seguramente, que no obstante tratarse de personalidades tan vigorosas e inconfundibles, y de tan diversas épocas, hay una línea ideal que las une y hermana. ¿Cuál es esa onda que corre, a ratos escondida y otras veces claramente, por los lienzos de los tres luminares de la pintura hispana? El amor por la Luz, alma de la Naturaleza: la orientación realista de que os hablaba hace un momento.

Los italianos del renacimiento nos habían dejado el culto por la línea y la académica corrección del dibujo. Primero el Greco, luego Velázquez y más tarde Goya, revelaron un nuevo concepto de la pintura, presentando las formas y basta el color envueltos en luz, tal como están en la Naturaleza, dándonos, no la visión inmóvil y fría de las cosas, sino su *sensación*, suprimiendo el detalle para hacer definitiva la impresión del conjunto.

Goya, sin duda menos perfecto que Velázquez pero infinitamente más inquieto que él, fue en síntesis, el precursor del impresionismo: pintaba, dice un crítico, «no hundiendo la mirada en el modelo, ansiosa de apresar sus detalles, sino entornando los ojos, para abarcar mejor su conjunto: prescindiendo de lo pequeño y accidental, buscando solamente el todo que la vista domina, al primer golpe, sin entrar en el examen de las partes».

Las anteriores referencias al Greco y a Velázquez, indispensables en un estudio, por ligero que sea, de la obra de Goya, hacen oportuno, en mi concepto, el recuerdo de algunos de sus mejores cuadros.

He aquí el retrato del *Caballero con la Mano en el Pecho*, pintado por el Greco, hidalgo gris más que los grises hidalgos de sus lienzos, cuya sombra vaga todavía por las rúas de la austera ciudad castellana. Observad el rostro alargado y enjuto: es el mismo de casi todos sus retratos. Esta circunstancia ha hecho suponer a algunos críticos que el pintor aumentaba la dimensión longitudinal de sus modelos porque un defecto visual le impedía verlos normalmente. Pero desmiente tal suposición el hecho de que el Greco pintó rostros de niños con dimensiones naturales. Lo que sí parece acertado es pensar que el artista quiso dar —y da, efectivamente— en ese alargamiento de rostros y de cuerpos, la sensación de misticismo o santidad.

Ved, si no, este fragmento de su maravilloso cuadro *El Entierro del Conde de Orgaz*. ¿No es verdad que producen las figuras, afiladas y enjutas, una suprema emoción de cosa ultraterrena?

Este cuadro de Velázquez se titula *La Rendición de Breda*, aunque también es conocido como el de *Las Lanzas*: una asombrosa riqueza de colorido y un realismo tal, que el fondo —exquisita sinfonia en azul— parece ambiente de veras respirable.

Las Meninas se llama este óleo admirable, considerado por la mayor parte de los críticos como la obra maestra del gran sevillano y como una de las más puras e indiscutibles glorias del arte pictórico de todas las edades. En *Las Meninas*, acaso como en ningún otro lienzo de Velázquez, triunfan la manera sintética y la veneración por la luz que le ligan al genio aragonés.

Ahora, retornemos a Goya.

Os he hablado de las semejanzas posibles de encontrar, más o menos encubiertas, en las pinturas del aragonés y el sevillano. Y debo hablaros también de sus enormes y substanciales diferencias.

Fruto de un temperamento reposado, de un hombre que vió en todo instante satisfechas sus necesidades, que no conoció mayores inquietudes y que vivió siempre en la paz y sosiego de un estéril reinado, la obra de Velázquez es recta, no advirtiéndose en ella ni retrocesos ni vacilaciones. Dueño de una innata distinción, supo ennoblecer en sus cuadros lo plebeyo y lo bajo. Muy al contrario, Goya...

Goya, polifacético, múltiple en espíritu; teniendo que ganarse el sustento a fuerza de trabajos de encargo que le impedían dar rienda suelta a su personalidad; plebeyo de origen y por eso mismo dispuesto a rebajarlo y a ridiculizarlo todo; viviendo en una época de decadencia moral, como la de Velázquez, pero imbuida, en cambio, de doctrinas revolucionarias; espectador de la tragedia de su patria, víctima de extranjera invasión, Goya produjo una obra vastísima y diversa, tan llena de sinuosidades que se diría fruto no de una, sino de muchas vidas. «Libre de la fijeza del timón —dice Pantorba— se abandonó a los varios impulsos de su alma, con la ilusión

de la búsqueda y el señuelo del descubrimiento. Cuesta trabajo seguir su personalidad en la ondulada corriente de su obra».

Son de Gabriel D'Annunzio, poeta máximo de la Italia fascista, estas bellísimas palabras: «Diversidad, sirena del mundo: nunca elegí, porque pensaba que elegir era excluirte»Goya, que jamás eligió, que persiguió siempre a la sirena del mundo, habría suscrito también, y con derecho, la hermosa frase del poeta.

Nadie ha podido, hasta hoy, catalogar su obra con justeza. Si alguna clasificación puede aceptarse es la que la divide en dos periodos: el primero corresponde, año más o año menos, al siglo XVIII, y el segundo al siguiente.

La obra ejecutada en el siglo XVIII es, acaso, la más difícil de enjuiciar, especialmente por las varias influencias opuestas que recibe. Vacilante al principio, transige, a ratos, con el neoclasicismo de la época y respeta los dictados académicos; en otras ocasiones recuerda el realismo luminoso de Velázquez; y se preocupa casi exclusivamente en otras de balagar el gusto de las gentes que le pagan, de menos que mediana educación artística en su mayoría. Gran parte de su labor de esta centuria se resiente del desgano con que sin duda hizo los trabajos de encargo, que él llamaba, con picaresca agudeza, «carantoñas de munición». Revela ese desgano y el anbelo de Goya de pintar algo *suyo*, libre de todo compromiso, el siguiente acápite de una carta a su amigo Zapater, fechada el 2 de julio de 1788: «Quisiera complacer a todos —dícete—, basta que se acuerden de mí; pero estoy deseando que no se acuerden para vivir con más tranquilidad.....y el tiempo sobrante emplearlo en cosas de mi gusto, que es de lo que carezco».

¿Cuáles eran las «cosas de su gusto»? Aquellas en él que podía «hacer observaciones a que regularmente no dan lugar las obras encargadas, *en que el capricho y la invención no tienen ensanches,*» según escribía, seis años más tarde, a don Bernardo de Iriarte. En las postrimerías del siglo XVIII pudo ya Goya realizar en parte sus anbelos, y pintó cuadros en que se acentúan los valores impresionistas de su paleta y su tendencia a los temas sombríos y humorísticos. Los célebres *caprichos*, la decoración de San Antonio de la Florida y esos pequeños cuadros que él llamó de gabinete, fueron anuncios del originalísimo rumbo que había de seguir el artista después del 800.

La guerra, con su cortejo de calamidades y sus escenas dolorosas, amargó su espíritu, destruyó su bienestar, cambió por completo su situación social; la sordera absoluta le aisló de sus amigos y le tornó cada vez más desconfiado, irascible y uraño; la vejez le hizo presa de todos sus achaques; la experiencia le trajo agudos desengaños, y el Goya del siglo XIX fue otro hombre. Dotado de excepcional potencia creadora, lejos de rendirse a la decadencia, buscó, en los nuevos motivos que la realidad le ofrecía, un nuevo arte. Y lo encontró, y a las escenas galantes, frívolas y alegres del XVIII sucedieron los escalofriantes cuadros de la guerra, las lóbregas decoraciones, los grabados acremente satíricos, las figuras de brujas y de monstruos.

Apocalipsis de San Lenín

Por ARTURO CAPDEVILA

CAPITULO I, o sea el capítulo de San Lenín, el Sociólogo.

1. San Vladimiro: San Iliitich: San Lenín Oulianof: San Lenín: Santo Rojo.
2. Santo Rojo. El cual nació en la blanca Simbirsk, a la verde orilla del Volga. A la verde orilla del Volga azul, en el último quinto del anochecido siglo XIX de la era de Cristo.
3. San Lenín: Hijo de Iliá Nicoilaievich y de María Alexandrowna; hermano de Alejandro Oulianoff, que bailó en la borca, a la edad de los amores, por orden del emperador.
4. San Vladimiro; San Iliitich; San Lenín Oulianoff; San Lenín; Santo Rojo. Este santo rojo tenía los diecisiete años de un mancebo cuando su hermano bailó en la borca por orden del emperador. Y su edad, con esto, rompió las leyes del tiempo, petrificada. Y desde entonces su edad podía ser tanto diecisiete años como diecisiete siglos. [Sigue en la pág. 33]

Esta es, sin disputa, su obra más personal, más íntima, más libre, y, quizás la que mayor gloria le ha dado.

Augusto L. Mayer, eminente crítico alemán, dice de Goya:

«El estilo capital de Goya no puede considerarse lisa y llanamente como naturalismo e impresionismo. Con la observación del natural se apareja un arte de expresión intensa. La caracterización impresionista de lo accidental solamente se aprecia en él de un modo parcial.....No pretendía fijar sólo lo puramente externo, como el girar de las rueda de las bilanderas y de los afiladores, continuando lo que Velázquez había empezado, sino que subrayaba lo dinámico, prestando al movimiento una energía especial. No quería limitarse, como Constable y Manet, a ofrecer una reproducción cromática de la Naturaleza con los medios más sencillos posibles, sino que propugnaba una liberación espiritual y una espiritualización absoluta de la materia.....Ningún meridional ha poseído una fantasía tan exaltada como Goya, ni ha habido otro que haya revelado mayor renunciamento a la belleza externa. En esta tendencia a aumentar lo feo se aproxima a sus grandes colegas del Norte, que buscaban el mayor relieve de lo característico, la espiritualización a expensas de la hermosura. La fantasía de Goya crece con la edad: en ningún momento podemos apreciar un síntoma de cansancio, de aquel agotamiento que observamos en Durero o en Goethe..... Por mucho que Goya se distancie de la realidad, siempre la recuerda; nunca convierte el elemento óptico en factor cerebral, como hacen los modernos ultras del expresionismo. Esto constituye la eterna fortaleza de su arte; en ello consiste el secreto de la admiración sugestiva que Goya despierta, tanto en los impresionistas como entre los expresionistas».

[CONCLUIRA EN EL No 32]

5. Entonces se adueñó de la palabra, misterioso como un animal del Apocalipsis de San Juan, el Teólogo.

6. Y su palabra volaba desde el destierro en meteoros de anunciación sobre las borcas, sobre las cárceles, sobre los azotadores y los azotados, y basta sobre las aterrorizadas juderías.

7. Y andaba a su vera una mujer que era su mujer: Santa Nadiejda Constantinovna Kronpskaia Oulianova. Santa Roja.

8. Pero él nó parecía más para muchos, que un oso que se roe las uñas. Así está escrito.

9. Y este Santo monstruoso creía en la masa, el monstruo de incontables cabezas. ¿Cómo? ¿Acaso no conocía él la ferocidad del mujic? ¿Cuáles eran las ideas del pueblo? Y sus refranes ¿cuáles?

10. «Pega a tu mujer con una estaca; acércate; observa si respira; y si se mueve, señal de que quiere más..... Para la mujer y el animal no debe haber tribunales..... Cuanto más se apalea a la mujer, mejor sale la sopa». Todo esto lo sabía él. Pero él tenía fe en el monstruo de innumerables cabezas.

11. Este era el único Dios de ese ateo. El era El. Y ya decía: «Estoy diciendo al mundo la verdad entera sobre la vida». Anunciaba la tormenta y la más alta marea de los tiempos. Y llegó a declarar: «Yo soy la cresta de la ola».

12. Llamaba a los obreros, soldados; y a los soldados, obreros, porque quería confundirlo todo como en un caos de confusión. Y decía: «Muchas limadas teorías se harán añicos al choque con la realidad».

13. Así hablaba ese nunca imaginado Oso Calvo. Así andaba entre llamaradas de odio con una sonrisa dura. Temperatura de su alma, 40 grados bajo 0.

14. Hasta que se levantó terrible entre el Oriente y el Occidente como a desbacer el mundo. Y mientras consumaba las cosas apocalípticas de su destino, he ahí, por el Norte, que venía blanco el Frio, y por el Sur, amarilla, el Hambre. Y él estaba rojo, al medio, entre su pueblo desnudo y hambriento.

15. El que era el Hombre de la Idea Fija, más grande que Pedro el Grande. El que era el Hombre de la Palabra única; aquel que atravesó todo el imperio descargando el hacha de su elocuencia sintética sobre las cabezas: «¡Ahora o nuncal..... ¡Ahora o nuncal..... ¡Ahora o nuncal.....»

16. Y ahora se alzaba blanco el Frio y se levantaba amarilla el «Hambre». Y los extenuados hombres hambrientos, como esqueletos enloquecidos, clamaban: «¡Pan! ¡Pan!» Y él estaba rojo al medio sin decir palabra, enigmático y terrible, exactamente «como un oso que se roe las uñas».

17. Temperatura de su alma, 40 grados bajo 0.

18. Sólo en las pesadillas se han visto ojos más atroces; sólo en las pesadillas, una calvicie como esa calvicie, un cerebro calvo como ése. Vladimiro, ¡qué mirada de loco! Vladimiro, ¡qué calvicie «cerebral» la tuya!

19. Sólo en las pesadillas se oyó decir por ejemplo: «Música, no»

Siento deseos de decir tonterías y acariciar a los hombres; pero hoy no se puede acariciar a nadie; devorarían la mano.....

20. Sólo en las pesadillas se vió destruir así y construir así; talar así y plantar así, raer así y sembrar así.

21. Una muchedumbre de muertos; millares, millares, millares de muertos lo han esperado de pie del otro lado del sepúlcro, para gritarle: ¡Asesino!. Millones, millones, millones de vivos lo han despedido de este mundo con una sola inmensa voz: ¡REDENTOR!

22. Pasó por el bosque humano talando, talando, talando. Llevaba siempre de perros de caza el Sarcasmo y la Burla: perro y perra. ¡Sus! ¡Sus! Y los hacía morder a los que huían o devorar a los caídos. ¡Sus! ¡Sus! Y allá se lanzaban sus perrazos de presa, el Sarcasmo y la Burla: perro y perra.

23. Y él miraba Europa con una recóndita mirada asiática, y a Rusia con los astutos y acaso vengativos ojos de un mongol. Únicamente se sabe que su voluntad implacable estaba toda hecha del inmovilizado frío del Norte.

24. El Kremlin no vió nunca cosa igual desde su alta colina. Aquella cabeza calva asomaba por sobre la muralla de doce metros de altura del Kremlin; y aquel gesto relampagueaba por todo el perímetro de las murallas.

25. ¿Y aquellas voces de mando? aquellas voces de mando, que resonaban en todo el recinto amurallado, salían al mundo por las cinco bocas de las cinco puertas del Kremlin, o se encaramaban en las dieciocho torres que lo guardan: «¡Alerta! ¡Alerta! ¡A la obra! ¡A la obra!».

26. Y todavía: «¡Yo soy el que tengo las llaves del Infierno y de la Muerte! ¡Yo soy el que tengo la espada afilada de dos filos!».

27. Todo se estremeció: el campanario y las cúpulas del Kremlin y el sueño de los emperadores, muertos desde sejanas edades, que dormían en los sepúlcrs de oro y mármol del Kremlin.

28. Todo fué estremecido. Entretanto por la Plaza Roja resonaba el paso del Oso Calvo contando el tiempo; por la Plaza Roja, cuyo nombre venía anunciando desde hacía siglos el acontecimiento inmenso.

29. Ya todo está hecho. Y ahora yace el Santo Rojo en mausoleo de madera oscura, tapizada de rojo, en su ataúd vigilado por dos guardias inmóviles; en su ataúd cubierto de un fúnebre paño rojo; en medio de la veneración arrodillada de cincuenta millones de fieles.

30. Temperatura de su alma a la hora de la muerte: 40 grados bajo 0.

31. Y probablemente su alma está en el cielo, en un cielo rojo; rojo como de amanecer, rojo como de incendio, rojo como de gloria; aunque los últimos Duques, amigos y confidentes de papas y obispos, testimonian que no, en el Santo Nombre del Zar.

32. San Vladimiro. San Iliitch. San Lenin Oulianoff. San Lenin. Santo Rojo. [De «La Vida Literaria» de Buenos Aires]

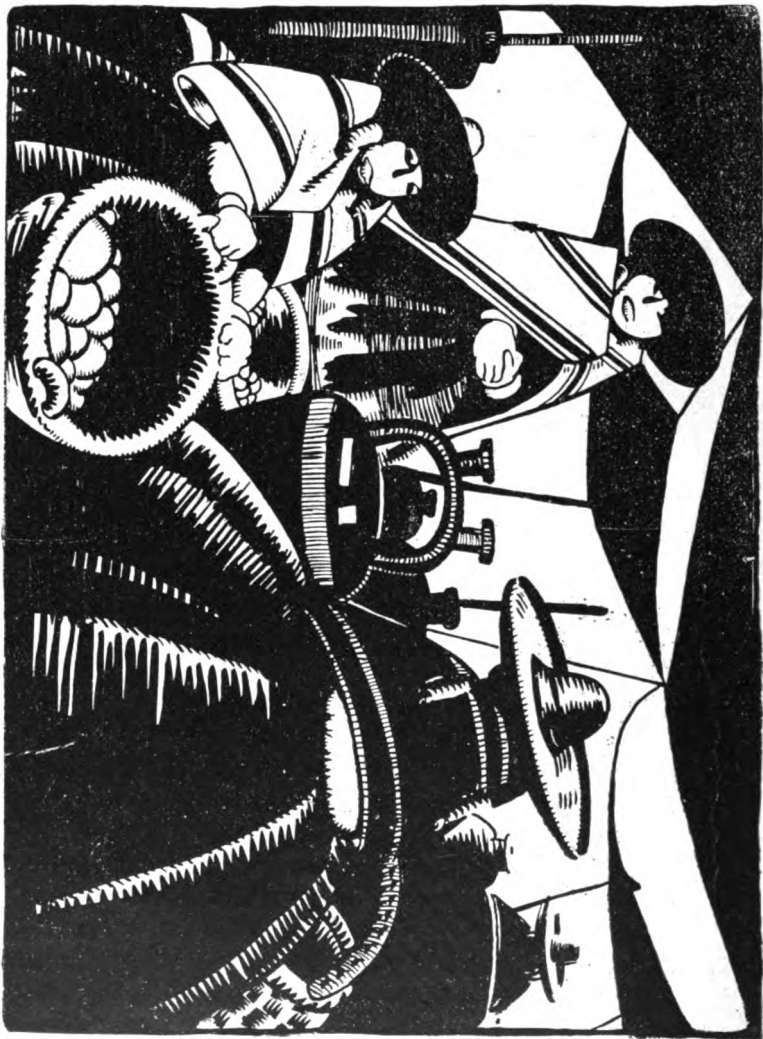
A R T E P E R U A N O



ANTARA

Madera de Amadeo de La Torre

ARTE PERUANO



UN MERCADO SERRANO

Artistides Vallejo

El Segundo Ciclo Doctrinario en la República

Para «La Sierra»

Por JORGE BASADRE

[Conclusión. Viene del número 30]

II. LA CONVENCION CONTRA CASTILLA

Ante los debates doctrinarios Castilla asumió una estudiada indiferencia y sólo atinó, extemporáneamente, a observar las reformas ya aprobadas. Además vinieron algunos rozamientos por la petición que constantemente hacía la Convención de informes del Ejecutivo negándose así mismo las facultades que no fuesen compatibles con la Constitución [incidentes sobre ascenso del general Castillo y sobre el restablecimiento de la contribución personal, sobre todo. La discordia culminó cuando el gobierno observó varios artículos de la Constitución [propiedad de los empleos, ascensos, subordinación militar y movilidad judicial] y cuando en el momento de prestar juramento a dicha Constitución, Castilla afirmó que estaba en desacuerdo con sus principios. La prensa oficial secundaba ya la campaña contra la Convención cuando estalló en Noviembre de 1856 la revolución de Vivanco. Se asió entonces el gobierno a la bandera constitucional y la Convención tuvo una tregua. ¿Qué hubiera pasado si la revolución proclama la Constitución de 1856 u otra, se aprovecha de la falsa posición de Castilla, se yergue contra la presidencia provisoria que no tenía cuando acabar? Quizá la Convención habría tolerado si no secundado el movimiento. Pero en la revolución se juntaban el odio personal de Vivanco contra Castilla, su espíritu reaccionario, el descontento de las clases privilegiadas contra las reformas que habían estado discutiéndose y cierto rescaldo de echeniquismo. La posición de la Convención sin embargo no fué pacifista ni bélica; no ofreció la paz oportunamente a los revolucionarios ni dió facultades extraordinarias al gobierno: vivió siempre en la desconfianza, en la discordia latentes. La revolución se profundizó demasiado y con ello la vida de la Convención hubo de prolongarse también sin que pudiera ocuparse tranquilamente de su misión específica.

Con ello, envejeció. Sus choques con el Ejecutivo la habían ya diezmado y gastado. La severidad de su política con los vencidos le enajenó las simpatías de éstos y de sus amigos; gran parte del clero la miraba como herética; el ejército estaba resentido por las limitaciones que le había impuesto; los empleados, así mismo, por la declaración de no propiedad de los empleos. Se censuraba la prolongación indefinida de sus sesiones, prolongación debida en parte al deseo de controlar a Castilla; y se acusaba a muchos de sus leaders de querer usurpar el Poder Ejecutivo.

Se produjo así el atentado inaudito del 21 de Noviembre de 1857: un cuerpo de ejército disolvió a la Convención. Después de este hecho que quedó impune, la Constitución de 1856 se convirtió para los liberales en un lábaro porque contenía una serie de innovaciones y porque era la ley fundamental del país, cuya majestad no podían haber destruido los soldados que echaron de sus escaños a los diputados. La Constitución significaba el remozamiento si nó total, al menos parcial de las instituciones nacionales; y encarnaba al mismo tiempo el principio de resistencia ante las arbitrariedades del sable.

Quizá alguno de los liberales pensó que los pueblos se sublevarían ante el atentado. Dentro de la teoría de que el pueblo se había erguido en 1854 en defensa de ideales de reforma social, cabía esa creencia; pero esos ideales habían movido sólo a una minoría juvenil o intelectual y las masas habían actuado por razones inmediatistas. Ahora, en cambio, era visible, la arbitrariedad con la Convención; pero se veía también a Castilla como vencedor de todos sus enemigos, como administrador eficiente.

12. EL CONGRESO DE 1858-59

El Congreso que se reunió en Octubre de 1858, aunque no estuvo integrado por ninguno de los principales leaders de 1855-57, reveló la supervivencia del hervor liberal frente al aumento de posiciones que el conservadurismo iba alcanzando, favorecido por el espíritu realista de Castilla. A pesar de que este Congreso proclamó a Castilla presidente constitucional a raíz de las elecciones que aquel año se hicieron, después de cuatro años de «presidencia provisoria» se negó en cambio a la reforma total de la Constitución de 1856 y entró en seguida en agria polémica con el Ejecutivo sobre la cuestión Arguedas y Carrión, aunque los ministros no le hicieron mucho caso; y cuando Fernando Casós, Luciano Benjamín Cisneros y otros presentaron la proposición de vacancia de la presidencia de la República, la tensión llegó al máximun, pero como no tuvo mayoría esta proposición se produjo un impasse. Tras del breve receso que provocó el conflicto entre la mayoría moderada y la minoría anticastillista, el gobierno hizo reunir al Congreso para poner en su conocimiento la gravedad de algunos asuntos públicos, inclusive los de carácter internacional que prepararon la guerra con el Ecuador y el Congreso fijó su clausura designando el 28 de Julio de 1859 para reunirse otra vez. Castilla quedó libre de este control y a poco llevó triunfante la bandera peruana por territorio ecuatoriano. Frescos aún sus laureles, que por lo demás ningún beneficio acarrearón al país, dió su famoso decreto de 11 de Julio de 1859 en que convocó a un nuevo Congreso. La Convención siquiera había necesitado para ser disuelta, del tumulto dramático de los soldados con bayoneta calada entrando en el salón de sesiones: para deshacerse de este congreso, Castilla no tuvo sino que cerrar la puerta por medio de este decreto. Cuando algunos diputados osaron querer reunirse en Julio del 59 y a falta de otro local, ocuparon el de la Municipalidad, fueron apresados.

13. PROPAGANDA DE LOS LIBERALES

Ante todos estos hechos, los liberales fueron a la propaganda escrita en «El Constitucional», notable periódico donde se juntaron dos generaciones para defender la Carta de 1856 con entereza y dignidad: allí, Laso, Mariátegui y Vigil al lado de José Gálvez. Vigil, alejado por sus dolencias físicas de su curul de diputado, había vivido todas las luchas doctrinarias de 1855. Cuatro opúsculos escribió con motivo de la agitación de la cuestión religiosa: «De la tolerancia civil de cultos con religión del Estado», «Actas y protestas llamadas populares con motivo de la tolerancia civil de cultos», «De las pastorales de nuestros obispos y actas y exposiciones de los Cabildos», «Sesiones de la Convención Nacional de 1855 sobre tolerancia civil de cultos». [Los publicó recién en 1862 y en 1866]. Aparte de su colaboración en «El Constitucional» y aún en «El Comercio», Vigil publicó un notable análisis del decreto convocando a un Congreso para 1860, que es una acusación a Castilla, tan vibrante, tan concreta, tan elevada como su acusación a Gamarra.

14. PARDO Y HERRERA - CONTRA OFENSIVA CONSERVADORA: EL 60

Los congresales de 1860 encontraron que la mayoría de las actas de sus electores les daba poderes suficientes para reformar de una vez y en una sola asamblea la Constitución. Y entonces vinieron las discusiones que prepararon la Constitución del 60. Se dividió el Congreso ya no entre liberales y moderados sino entre moderados y conservadores. En realidad, frente a la defensiva liberal de 1855-57, los conservadores se habían limitado a parar los golpes, a amenguar el espíritu reformista de la Convención. La lucha se había agudizado, en cambio, entre los liberales y el militarismo. A la sombra del poder del militarismo, los conservadores habían ido ganando después insensiblemente posesiones pero siempre sin exhibir un grupo ideológicamente brillante. Las más importantes manifestaciones antiliberales, desde el punto de vista doctrinario, habían perdido de individualidades aisladas. De regreso de Europa, ya Herrera no se presenta adoctrinando juventudes, ingiriéndose directamente en política, sino más bien dedicándose a defender los privilegios de la Iglesia en memoriales y en «El Católico» y su actuación en el Congreso de 1858-59 se hizo relevante tan sólo cuando se trató de la cuestión fueros y Concordato. Felipe Pardo y Aliaga, después de su actuación de leader vivanquista había aceptado en 1848 un ministerio de Castilla, el hombre que había vencido a Vivanco y que él, Pardo, tanto había combatido. Pero aquel nombramiento en vez de ser una prebenda, había sido una carga pues Castilla estaba rodeado de grandes peligros. Pardo aconsejó una serie de medidas enérgicas en defensa del orden público manteniendo así, aún sirviendo al bando opuesto al que él defendiera, sus puntos de vista autoritaristas y su memo-

ria presentada ante el Congreso de 1849 justificando la acción poco constitucional pero necesaria del gobierno, no podrá omitirse cuando se estudie las ideas autoritaristas en el Perú. Luego, del sillón ministerial había ido a su sillón de inválido; sin movimiento, ciego, su cerebro continuó sin embargo trabajando y planeó dos Constituciones para el Perú: una en artículos y otra en octavas, una en serio y otra en broma. La Constitución en serio revela su sagacidad de político que tanto contrasta con el dogmatismo de Herrera; la escribió cuando se reunió la Convención del 55 y fué presentada por los diputados Tejeda, Terry y otros siendo publicada y comentada en 1859 por don José Antonio de Lavalle: reconoce el régimen republicano democrático, la abolición de las vinculaciones, las libertades personales, el legislativo bicameral, la presidencia de la república con cuatro años de duración sin hablar de reelección, siendo en fin de carácter presidencialista pero ecléctica. La Constitución en verso revela más el fondo íntimo del pensamiento de Pardo: es un cuadro de la realidad política del país y una serie de consejos impregnados de la filosofía de su generación, de su desengaño y experiencias personales que se resumían en un prosaico ideal: el Ejecutivo con buen garrote que diera orden y progreso a palos, curiosa es, por lo demás, la analogía entre el desencanto final y la amargura condenatoria de Pardo con las de Pando y también del propio Riva Agüero de quien se publicaron en 1858 las tremendas «Memorias» que son libelo más que panfleto.

15. PROYECTO DE CONSTITUCIÓN DE HERRERA LA CONSTITUCIÓN DEL 60

En la Constituyente de 1860, como un postrer y aislado alarde doctrinario Herrera presentó también un proyecto de Constitución. Allí consigna los diezmos, los fueros personales, la adquisición por manos muertas, las vinculaciones eclesiásticas, el periodo presidencial de seis años con reelección indefinida [segunda vez que se habló de reelección: la primera, en el pacto de Tacna estableciendo la Confederación perú-boliviana] el Ejecutivo con veto y con facultad de disolver el Congreso, las facultades extraordinarias, la facultad de traslado de empleados de un punto a otro de la República y de rebaja de sueldos, de nombrar y suspender a los miembros del poder judicial y de expulsar a los discolos, la elección del Senado por la cámara de diputados con facultades legislativas, judiciales y electorales y con facultad de suspender las leyes, la negación de la ciudadanía para los vagos, soldados, marineros, agentes de policía, jornaleros y sirvientes. Este proyecto, el máximo esfuerzo constitucionalista que ha realizado el reaccionarismo en el Perú, fué rechazado. En el Congreso predominó la nota moderada. Fué aprobada inclusive la abolición de los fueros [causando el retiro de Herrera y yéndose entonces más lejos que en 1856 que no se puso taxativas a la abolición de los fueros: mas tarde fué rechazada por muy pocos votos la reelección presidencial. En suma la Constitución de 1860 se

limitó a hacer modificaciones de la del 56: así, la pena de muerte fué restablecida pero para el homicidio calificado, se fijó el carácter bienal del Congreso, el control legislativo sólo en las propuestas para ascensos a general, la facultad de suspensión de las garantías, la diferenciación entre diputados y senadores, el establecimiento de la Comisión Permanente para el receso del Congreso; se abolió la definición del empleo como comisión y la amovilidad judicial; fueron omitidas las Juntas Departamentales y reducidas en número y atribuciones las Municipalidades; se sujetó la obediencia militar a las ordenanzas militares. Esto, unido a diferencias menos importantes: entre otras, el establecimiento de la segunda vicepresidencia.

Los liberales apelaron, cuando resultó inútil la prédica, a la conspiración para castigar la infidencia de Castilla. Después de sus desesperados intentos de golpes de mano [25 de Julio y 28 de Noviembre de 1860, los más dramáticos que llevaron al destierro a sus mejores leaders, los liberales reaparecieron ante el problema de la sucesión de Castilla. Había el temor de la reelección, de otra cábala que trajera el escamoteo de Congresos y de leyes. El 24 de Enero de 1862 se publicó una exposición de un grupo numeroso de liberales. [Távora, Mariátegui, Ulloa, Cisneros entre otros] asociándose a la candidatura de San Román. No eran limpios los blasones de San Román, militar organizador pero sin bravura, miembro del grupo castillista en la Convención, ministro en los malhadados días del Congreso del 58; pero se trataba ya de un hombre anciano, de un buen hombre: sobre todo, había que librarse de Castilla, mantener el principio de la alternabilidad en el poder. No todos los liberales estuvieron de acuerdo, sin embargo y la carta de Fernando Casós a José Gálvez, el jefe, tácito sobre todo para los jóvenes, entonces en el destierro así lo revela. Falta estudiar ahora las últimas etapas de la agitación doctrinaria y hacer las conclusiones que toda ella sugiere.

PROXIMAMENTE EN LIBRO:

FILOSOFIA DEL SUPRANACIONALISMO

POR VÍCTOR J. GUEVARA

PRÓLOGO DE

FRANZ TAMAYO

Biblioteca: IDEOLOGOS INDOBATINOS

Ediciones: EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA»

M E T A T E S I S

Para «La Sierra»

Por PEDRO BARRANTES CASTRO

[Conclusión. Viene del número 30]

—¡Qué! Todo eso resulta eficaz donde se trata de propiedades de indios. Pero en esta zona, por desgracia, son cholos los dueños. Y ya se sabe lo que va del indio al cholo. Dígame, querido Bueno, si del cholo repelente no se debe creer que haya sido engendrado por los caballos de los conquistadores hispanos... Esa impresión me dan a mí los tales con su mediocridad y sus instintos rebeldes de romo. Tienen encontrado el pelo y encontrados los dobleces del alma.

—Mi creencia consiste, más bien, en que hay mestizos que viven en la tragedia de querer evadirse de su mestizaje y pasar por blancos. Para conseguirlo se vuelven contra el cholo....

Y Lacunza interrumpe a Bueno en su principio de filípica, para instruir a Isabelita de Bueno acerca de nociones geográficas propias del país, que ella no aprendió cuando estudiaba en el colegio de religiosas, por aprenderse al dedillo la geografía de Francia, y que menos ha tenido oportunidad de conocer *de visu*, porque sus anhelos de viajar, insatisfechos, miraron siempre desde Lima al extranjero.

—En verdad, parecen vestigios de grandes torrentes lechosos que se hubieran precipitado de las cúspides por los ángulos de los cerros. Son lavados y residuos de «huaycos», terribles avenidas de agua, barro y piedras, en épocas de excesivas lluvias.

Isabel, tras un leve estremecimiento, recuesta la cabeza en el hombro de su marido. Alza los ojos al cielo, que refleja su dulzura como un espejo a la vez intensamente azul y diáfano. Hacia las cabeceras de las quebradas, sin embargo, la tierra exuda vapores neblinosos que pronto se aborregarán.

El vehículo, experta aguja que cose montañas ensartada por el hilo de la carretera, aparece y se esconde en los entrantes y salientes de la quebrada. Quebrada ésta, como innumerables otras más, entre cuya calma y densa atmósfera el corazón se siente oprimido, y cierra los oídos una sordera silbante para que todo el sensorio asomado al olfato reciba un baño turco de retamas, palosantos y frutales, que al mismo tiempo estimulan y atontan con sus emanaciones. Austero paisaje de grabado con que los textos ilustran escaramuzas antiguas. También en él indios remontados sorprendieron—Termópilas sin resonancia—al invasor extranjero y a las columnas del caudillaje nacional, con sus galgas terroríficas.

Al orillar por momentos el camino, cantos rodados se desprenden del corte inquietando a las mujeres, y ramas de molle acarician los rostros. Las manos nativas gustan de arrancar y macerar bojas de molle. Su pe-

netrante olor se asocia al recuerdo de profundos cariños panteístas y a la intuición de lo que sería la virgen naturaleza ancestral. Diseminados en el campo, melancólicos, amargos, fuertes y ralos, los molles equivalen a nuestro espíritu buraño, rico en humores.

Jadeando ha subido el carro y debe salvar un voladero. La pista sólo da margen para que los arrieros con dirección opuesta tengan paso escurrido.

Nemesio Calixto trata de disipar la goma soñolienta que ha estado juntándole los párpados. Y demuestra ser un burlador de precipicios y un compás en seguir estrictamente las curvas.

Lacunza, que atribuye sus aciertos a la oportuna explotación que sabe hacer de los momentos psicológicos, avanza:

—Nosotros estamos haciendo el mayor esfuerzo vial del mundo para penetrar en esta cordillera abrupta. Por ejemplo, ¡cuánta energía resuelta en esta magnífica trocha, mi querido Teófilo Bueno!

La leal impresión objetiva de Bueno responde:

—Se la puede clasificar como un buen camino de herradura, trazado con miras a que vaya sirviendo de autovía.

Ceferino, que esquivo las réplicas y dúplicas para no poner en peligro la cordialidad de su charla, encuentra ocasión de cortar por lo sano en que se está entrando ya al caserío de Yanaquibua, donde eventualmente se concentran los recursos para la sección de carretera que se construye.

Insinuación protourbana, Yanaquibua es atravesada por el sendero que no pierde su carácter rural. Los lugareños, ellos sí, lo reputan calle, y la mejor, porque, con cierto alineamiento, se encuentran en ella, a uno y otro lado, si bien distanciadas por cercas de piedra, la escuela mixta, las pulperías y la tenencia-gobernación. El resto de casas se orientan a capricho hacia los treintidós puntos del horizonte. Cada cual marca con su frontis una calle, cuyo nombre y el número de la puerta — número de varias cifras — han sido escritos con alquitrán. La ortografía pueblerina defiende también aquí su estilo clásico, aferrada a estos rasgos constantes: letras de imprenta y cursivas en promiscuidad pintoresca; repugnancia instintiva por la hache; la ese puesta al revés, conforme a una primaria tendencia psicológica; alguna decoración barroca; y siluetas humanas con frontalidad primitiva y humoresca.

Al término de la cuadra, el paso se desvía para detenerse en un descampado, diríase la plazuela, si no fuera el corral para todos.

Un numeroso grupo de hombres y un sonsonete de murmullos abre cancha al camión. Lacunza se apea para recibir el saludo del teniente gobernador de San Felipe, Policarpo Serván. Teófilo, Isabel y los demás se apean en seguida y pasan a una bodega, donde Ceferino invitará a beber. Bueno encuentra que el dueño de la bodega, Rodríguez, y su madre son oriundos de su provincia. Dicha constatación lo mueve a considerar, una vez más, en el alma aventurera que lleva a infiltrarse por los rincones más apartados a esos coterráneos de allá lejos, especie de judíos del país.

—Señor Lacunza, permítame usted. La gente está trinando desde el

otro día. Usted los conoce. Habla y habla ellos, yo no sabía como apaciguarlos. «Oigan, *taitifos*, no tarda el señor administrador.... Cualquiera tiene sus inconvenientes. Vamos a ser un poco patriotas, pues..... Ya que los mandatarios se dignan poner la carretera no escatimemos nuestros brazos. ¡Jesúsmaría, qué pensarán de nosotros! Si es una conveniencia para San Felipe.....», así los he reflexionado, señor Lacunza, pero mátamel — da cuenta Policarpo Serván, caporal de la cuadrilla en el tramo.

—¿Y ahora qué quieren los muy tetudos?

—Hablar con usted.

—Digales que hoy tengo que atender al «doctor» Teófilo Bueno, funcionario del ministerio de gobierno, que ha venido a observar el cumplimiento de la ley de conscripción vial.... y que, tomando sus herramientas, desfilen al trabajo. Déles, también, la dotación de explosivo.

En eso el murmullo vuelve a cundir, como si una mancha de zancudos zumbara con sus élitros en los oídos de los recién llegados, sabiendo que tendrán en ellos una primicia de sangre nueva. La pareja de invitados, Teófilo Bueno y su mujer, piensan de consuno en la banda de músicos que Ceferino les había anunciado. Si el diputado por la provincia no ha sido capaz de conseguir les sea remitido un instrumental viejo, de los que las bandas del ejército ya no usan, con el que pudieran echar el pulmón en los vivos compases de una diana, quizá estos poblanos acostumbra dar la bienvenida así, con el vocerío de sus gargantas.....

A la puerta de la cantina se ha hecho una sombra de cuerpos agolpados, q' penetra sobre el suelo y se proyecta de soslayo en la cara de Lacunza

—¡Queremos entendernos con el administrador!

Lacunza solicita de Teófilo que lo acompañe a salir, para lo que fuere necesario, y se atrinchera en el pretil de la puerta. Tentando dar diapa-són al cambio de palabras, comienza:

—Trabajadores de San Felipe.....

—Señor Lacunza, ser conscriptos del trabajo, y conscriptos sin trabajar, como hemos estado nosotros, no es lo mismo que ser trabajadores. Conscriptos de la carretera, llámenos, no de San Felipe..... Por el trazo que han conseguido los hacendados egoístas, la carretera quedará a seis leguas de nuestro pueblo. ¿Para qué diablo nos va a servir, pues, entonces? — interrumpe el más joven, único que tiene idea clara de la conscripción en sí, aunque no de su especialidad caminera, por haber regresado con licencia-miento militar.

—Mis amigos, sanfelipanos: llamado por la superioridad de Lima, tuve que acudir en los últimos días para recibir instrucciones. Motivo por el cual los abandoné.....

Un hombrecito, menudo y agudo, de los poquísimos que en nuestros pueblos serranos continúan sin mezcla aparente el trasplante español, caído en gracioso raquitismo bajo la crudeza telúrica, mira a Lacunza por las arrugas de su nariz y casi le escupe su socarronería, por entre las encías trasnochadas de coca:

—Cierto que los abijados de la política—no agraviando lo presente—necesitan un poco de instrucción sobre sus deberes. Lo único que nacen sabiendo es cobrar y buscarse cada día una cuña.

—No sea bárbaro, don Filomeno. A los caballeros no se les trata así —le cucbichea Policarpo Serván.— Dispénselo, señor administrador. En San Felipe es el gallo de tapada, y a veces se le desmandan los pitoncitos.

—¿Cómo se llama el pigmeo?

—Filomeno Véliz, por si acaso—se denuncia él mismo.

El cuerpo palúdico del mediodía se está poniendo cortado por un escalfrió. El sol mañanero recoge sus últimos reflejos de entre los primeros aires húmedos de la tarde.

Hay conscriptos sentados en prominencias del terreno que, mientras engullen el bocado de hambre, clavan la mirada molesta en los estropeados dedos de sus pies. Embozado con el poncho su perfil de cernicalo, uno entorna la cabeza altaneramente hacia el administrador:

—Se ha perdido la semana por culpa de usted.

Y Lacunza se esfuerza por reaccionar:

—Tú vas a callarte la boca, atrevido. Mi culpa consiste, más bien, en que pretendo venir con explicaciones ante quienes no saben apreciar una muestra de cortesía.

—Nadie tiene el derecho de impedirnos que cantemos la cartilla. Aquí se explota el trabajo de uno, y todavía que no hemos de poder alegar porque nos hacen perder nuestro tiempo — y esparce el aderezo de unas palabrotas.

El hombrecito menudo y agudo, dueño de las pocas letras florecidas en San Felipe, avanza doctrinariamente:

—Ya el simple hecho de que la ley nos obligue a trabajar gratis en los caminos del gobierno es una servidumbre.

Otro viejo, gemelo, sosia de Filomeno Véliz metido bajo la angustiante pátina verde de su traje luido y su inverosímil sombrero de paño, saca a relucir su criterio práctico:

—Déjate de leyes y servidumbres, Filomeno, que ambas fueron siempre una misma cosa para nosotros.

—Vamos a esto. ¿Qué entiendes tú, bablantín, por caminos del gobierno? ¿Acaso el gobierno quiere los caminos para sí? Lo que hace es fomentar su construcción para el bien general. Pero el estado no tiene fondos suficientes para costearlo todo. Y si el caso llegara la gente no ofrecería libremente su concurso. Los peruanos son, ¡quién lo creyera!, remisos a ganar el centavo. Hay que meterles el hábito de trabajar *a fortiori*. ¡Sabia ley, la de conscripción vial! ¿Qué, son ciegos ustedes para no darse cuenta de que, laborando una semana en esta carretera, le abren horizontes al futuro de sus hijos y al de los hijos de sus hijos?—Lacunza se ha volcado en este párrafo, exprimiendo su elocuencia, pues, mediante ello, espera haberse ganado equitativamente el sueldo del mes, dictándoles, de paso, una leccioncita cívica a los mezquinos labriegos.

El contingente de braceros responde mudamente al administrador con los estragos de la endemia que les inunda la esclerótica de horrible hemorragia.

Y el sosia establece:

—Si estamos dispuestos. Hasta nosotros, los viejos, hacemos gustosos la jornada a pie. Nos reímos cuando, en la cuesta, los muchachos se burlan llamándonos «últimos reservistas» que fuéramos a ver de atajar al invasor en la quebrada. Yo les digo: ¡quién habla de guerra; nos pide el Perú que vayamos a franquearle el paso al carro de la civilización! Y todos, entusiasmadados, cambiamos de hombro nuestras alforjitas y nos apretamos el *llanque*, para llegar pronto al campamento. Pero aquí nuestro empeño se desperdicia.....

—Mientras su ausencia, señor Lacunza, los de Yanaquibua, la semana pasada, embromaron, como que estaban de su cuenta, y nos han dejado la roca.

—Como las víctimas de nuestro seno pasan por alto, dirán que le hemos perdido el miedo a la dinamita.....

Los atisbos técnicos del licenciado militar atacan a fondo:

—Por fin, paisanos, esta no es, valgan verdades, una carretera. Se creerán que no conocemos, se creerán..... Angosta, sin protección, ni desahogos, sólo buena para desbarrancar.....

Y Filomeno Véliz:

—Dice el credo Saquicoray. Oigan ustedes, bajemos mañana a Lima en comunidad y presentémonos en el ministerio. Pidamos que boten a este administrador inútil. Y no queremos más forasteros aquí. Que nos dejen hacer la carretera a nuestro gusto.

Ceferino Lacunza resuella:

—Serván, reparta las herramientas en el depósito.

El depósito es un cuartucho embarrado, con puerta a la plazoleta, sobre la cual aparece, pintado al temple, el escudo nacional. Depósito,—cárcel, depósito municipal, depósito de mostrencos, depósito de picos, explosivos y efectos secuestrados por el teniente.

El administrador se dedica a requisar una gallina, cuyes y el rico pan de huevo de Yanaquibua. Pascuala de Farromeque comprende que ha sido invitada para atizar candela en la cocina de los bodegueros Rodríguez.

Entretanto, Policarpo Serván contempla desde el depósito a sus subordinados que cargan y desatan sus alpacas para desfilar por la cuesta hacia sus alturas.

«Después de todo, qué mejor se puede caminar que arreando la recua, mantenida por la mano de Dios. Carreteras, negocio de las empresas rodando sobre los huesos molidos del pobre. Nosotros, ¿qué? El camión matará nuestro negocio».

—Mi querido Teófilo Bueno, acabe usted de conocer al cholo —cierra el administrador.

Prosas con dolor y a un lado

Por ADALBERTO VARALLANOS

JOVEN inkaico nacido en 1900 llevo la chispa de una inútil pasión; me crucifico en cada esquina de circunstancia: es q' naci despierto. Como esos montes donde audaces exploradores no han ascendido, llamo cantidad de vientos a mi salvación, pero ni salgo abstuso ni sombrío, es que soy isla de novedad. Por los costados disparo mi atención exausta. Sujeto inconcluso que rompe su cordón umbilical; no sé si la edad de los hombres tengo o es mi propia edad. Almohada para concluir la calma, luminico punto de superación, si no varón indirecto yo he nacido cuando estaba mi partida de defunción.

2

En el aire de mi vivienda hay el espectáculo más atrevido para los ojos de Andrea. Andrea es mujer disoluble para quedarse ahí hasta mi vuelta. Nos vamos. Esperar a medio día en un cerro a donde treparnos cogidos del cuerpo. Ah, peligroso. No se acerque mucho, porque los sentidos supuran salirse hacia afuera. Afuera! Un ginete cruza el pantano en ascensión y atravieza con un puñal así mismo, Asombro! Pero llega el enemigo oportuno. No pensaba. Era de la casualidad! Venía a caballo, potro alazán, y el encuentro o polémica. Violencia. El habla mucho, no grita. Saca su cuchillo y zás! le corta la lengua. Ah, malvado, criminal. El ginete corre a campo libre, ágil, joven, enteramente joven. El otro también. Al público: señores mi lengua se ha llevado, mi lengua. Asesino, sigante. I él se sigue. [Curioso, no se asustel]. Fuga.

3

Con mi padre atravesamos, un día, un camino, un camino entre el pueblo de Margos, en un punto de la geografía peruana, a otro pueblo: CHULLAY. I allí los ladrones vienen a robar lo que no tienen. La plata o la vida! Y yo pienso ganarme, hoy lunes, la vida o la muerte. O trabajar, o levantarme o ir a cobrar.

4

Cráneo. Me lo topo. Quisiera decir: sírvase prestarme el suyo. Cráneo, duro, imparcial, intransferible. Cráneo inkaico. Me acuerdo: yo vengo inkaico, 5 siglos atrás. Mi tío — parientes varios como hoy — era curaca. Un día lo mandó llamar el Inka en lenguaje inkaico. Llegado é l discutieron.

— Présteme su mujer 342.

— No, señor. No puedo, porque se llama CORY HUAYTA.

Discusión por una mujer. Inmoral, sinvergüenza el Inka, querer llevarse todo. Yo entonces no nacía, por supuesto. Ese tiempo se caminaba con huacos en la cabeza, y el INQUITA gustaba de dejarse cargar.

por las indias. Que buenas, no? I antiguas, duras, de piedra, rollizas. Y el Viracocha mandaba, sólo, sólo, a los curacas del vecindario y de los 45 barrios. I decía el Inka: alto abí: Ud. no trabaja, miente, roba, etc. *Pero ahora solo hay silencio inkaicol -

5

Maldita sea callar, callar y más callar. Malograrse por tan poca cosa. Porque uno no puede llegar al extremo de las cosas, de las personas, de las necesidades. Por eso abandérome para que después otros me sigan, hagan cola, rabo, etc. Luego salgo a descansar. Miro mi curiosidad a gato. O soy una bomba para no explotar o un buzo asustado de la poca profundidad que hay en los ríos al morir en el mar.

6

Señorita: me gusta su arreglarse a cada rato del cabello. Anoche ví eso, en el cinema, en los claros resquicios de la música que llenaba toda la función. Entre nous cabían unos amigos que me acompañaban, amables ellos; cinema. Cefuloide, oscuridad. Todo el barrio abí estaba, muy sentimental. Por cierto, que si ella supiera que no soy sentimental, ella me diría que antipático, «sinvergüenza, atroz». Pero, Ud. no se moleste. Que yo sorbia el écran como si fuera un helado público. Continúa, continúa.

7

Mañana volveremos a esta misma hora. Ella tendrá su porvenir en preparación, su casa, sus amistades, sus saludos en la calle y yo ¡nada! Todo eso lo maté, de tierno. Ah, no sabe, le he de decir. «Quiérame un poquito», unas gotas, unos miligramos, y todo en tono suplicante. Bueno, todo esto es tan antiguo como un drama de Sófocles, en la edad griega, con sapatones enormes o sean coturnos. De ahí que los personajes no podían escapar. I tenían que morir. Los actores no se fugaban. Por esos motivos, Sr. Juez de Última Instancia había tragedia. Donde nadie escapa y se cometen indecencias: tragedia. Tragedia. Desde una sala de cine UNIVERSAL me fui a Grecia.

8

Me cansa la historia por ser verdadera. Y no lo es. Sexo débil o fuerte. Napoleón yo no sabré decirte que te quise. Que te quise con tus cabellos galopantes, tus ojos de mandar soldados victoriosos, tu indumentaria y tu pancita. Ah que fea gloria Napoleón. Napoleón era un volteado. Napoleón el más pequeño de los soldados de plomo. Hurra! Bravo! Chep. Up!

Anoche unos tomillos negros lloraron por mis palabras cargadas de emoción. I cada lámpara alimentaba mi zozobra puesta en tren de corazón. Corazón: constante tren por donde se deslizan los malos poetas. Los hay de varios colores y para todas las estaciones. Albuminoides, en público, en privado. Soneteros, quarteteros, terceteros. Lacrimales, Etceteros.

Lima, 1928.

Comunismo indígena de Jauja

Para «La Sierra»

Por LUIS GIANA

Los ANTIS, o JAUJASH, no son más que los restos de un pueblo cuya civilización floreció, mucho antes q' los incas, en los actuales departamentos de Lima, Junín y Huánuco: quedan todavía sus restos en las provincias de Yauyos, Huarochiri, Canta, Tarma y especialmente en Jauja; que fué el centro de esa civilización y por eso conserva su lengua e instituciones menos adulteradas que en las demás provincias, no obstante de haber sufrido la invasión conquistadora de kollas, kechuas y otros pueblos [1].

Para dar una idea sucinta de lo que fué esa civilización y como un mentís a todos los que hablan del indio sin conocerlo, o generalizando lo que han visto en algunos otros lugares del Perú, vamos a ocuparnos del CAAMAY; o sea de la comunidad, tal como se halla constituida en la provincia de Jauja y encontraremos los vestigios de un comunismo que difiere del incaico.

El Caamay cuya traducción literal por si sola denota su finalidad; aún que en castellano no se encuentra una palabra equivalente; pero el hecho de significar: *lo que abarca para proteger*, nos da una idea precisa de su amplitud. Su ley fundamental es ayuda mutua hasta el último sacrificio. No importa que alguno de sus asociados procedan de pueblos distintos, es suficiente que acepten sus obligaciones. Y las formas de incorporarse son: por matrimonio con un comunero y por radicarse en las tierras del caamay. A estos comuneros por adopción se les llama MASRRA. [2]

Esta agrupación se forma sin distinción de clases, sexo y edad. No es restringido como el ayllu kechua, que se funda en vínculos de sangre, más o menos ficticios; y que tiene su origen en un totem o en una *pakarina*. «Todos hemos nacido de la madre tierra, a ella volvemos. Todos somos hermanos». Tal es su fundamento religioso y de ahí que no hay indígena que no pertenezca a una comunidad.

Podemos afirmar que la historia del pueblo jaujino es la historia de sus *caamay*; porque son organismos independientes, de carácter económico, religioso y político. Han resistido la influencia del ayllu incaico y segura-

[1] Impropiamente se les ha confundido a los Jaujash con los WANCAS, a pesar de que algunos historiadores españoles los distinguen con precisión. — V. Pedro Pizarro. — «Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú».

[2] Hacemos uso de la ortografía fonética a falta de signos convencionales.

mente le han prestado algunos de sus elementos. Sostenemos esto, porque la familia jaujina lleva el nombre de *ayllu*, que significa «envolver». Esta familia se halla organizada como un caamay pequeño. Es una célula social que tiene hasta justicia propia. Y de la reunión de estas células resulta el caamay.

Los miembros del caamay están obligados: a concurrir a las juntas, CAAMACHICU; a abodecer y realizar los acuerdos; a recaudar rentas con sus servicios personales; a proteger a los ancianos; a perseguir a los ladrones y demás delincuentes; a defender con sus bienes y persona los intereses de la comunidad; a aceptar los cargos conferidos en junta, &c.

El CAAMACHICU, o congreso, lo forman todos los comuneros «chicos y grandes»; pero únicamente tienen derecho a manifestar su opinión los mayores de edad sin exclusión de sexos.

Los ancianos, YASRRAJ, forman el cuerpo consultivo y el ejecutivo los «mayores», o AUQUIRRS. Son también los que administran justicia cuando lo que se litiga es de poco monto, o se trata de reprimir faltas. No nos detendremos en la administración de justicia, pero si conviene que se sepa que es comunista y que el mayor castigo consiste en arrojar al delincuente del seno de la comunidad, así haya sido juzgado por los blancos. De esa manera pierde sus derechos; es un muerto civilmente que lleva por estigma el nombre de TARISH [perdido] y no se le admite en ninguna otra comunidad.

Actualmente existe la propiedad familiar junto a la comunal; pero el aprovechamiento de los pastos, bosques, leña y rentas continúa siendo comunal.

Al nacer un niño, si su familia es pobre, la comunidad está obligada a socorrer. Y sin excepción cuando se trata de matrimonios, construcción de casas y otras fábricas; en caso de enfermedad, muerte y otras desgracias. Estos servicios son personales; o consisten, en la entrega de comestibles, dinero, ropa, animales, útiles de labranza, &c. Se les conoce con el nombre genérico de WAJITHY. El favorecido queda obligado a retornar en la misma proporción, o al doble [según el tiempo trascurrido] tan pronto como se le preste la ocasión y sus circunstancias lo permitan. Entre las cláusulas testamentarias se consignan las obligaciones por *wajithy*. Las pagadas, las por pagar y a las que tiene derecho, se transmiten por herencia.

Cuando no se encuentran operarios se llaman a los vecinos los que no pueden rehusar su cooperación, salvo el caso de impedimento. Este servicio se llama WALLAC. En la siembra cuando un indígena no tiene chacra va donde el amigo y este le da una extensión para que pueda disfrutar. Lo mismo se hace con las crías por nacer de los animales. Este derecho se llama SRRUÑAY. En la cosecha los que ayudan la recolección tienen derecho de llevarse los mejores frutos, costumbre conocida con el nombre de FURMAY. La gente pobre después de las labores agrícolas invade los terrenos para apropiarse del sobrante de las cosechas y esto se llama PALLACU.

La hospitalidad también es un derecho y se conoce con el nombre de PACHACU. Y sin duda, lo que más admira es el AYLLASRRA. Basta que un necesitado pronuncie esta palabra delante de una persona para que ésta le invite lo que tiene a su disposición. Estas obras de caridad y mutua ayuda, y otras que sería largo describirlas, no conocen los blancos con todos sus ribetes de cultos.

Para darse cuenta mejor de lo que son los *caamay* consignamos los datos que siguen: El de Muquiyauyo se halla dividido en 4 cuarteles y tiene invertidos 250.000 soles en la instalación de una poderosa planta eléctrica, con la que se suministran luz y fuerza motriz, así como a la ciudad de Jauja. También tiene construida su casa comunal, que representa un capital de 50.000 soles. Protege a los estudiantes y los mejores van a estudiar a la Escuela de Medicina e Ingenieros, recibiendo subsidios de la comunidad durante su estadía en Lima. Así es como la cooperación es una ley no escrita, pero respetada.

Las comunidades de Masma, Marco y Acolta han invertido fuertes capitales en la construcción de sus centros escolares, conforme a los modelos del ministerio respectivo. Solo Masma tiene gastado 5.000 soles en la adquisición de útiles de enseñanza. Y no hay *caamay* por pequeño que sea que no tenga local propio para su escuela y si el Estado se niega a pagar un maestro, lo sostienen con su peculio.

Así es como las comunidades de Jauja dan lecciones de orden, de trabajo, de solidaridad y de amor a la instrucción. Lecciones de democracia, de moralidad y justicia. Si sobre ellas no pesara la influencia de mestizos disidentes, de autoridades y curas abusivos, podrían hacer más.

Prosa del Transiberiano y de la Juanita de Francia

Traducción de  J. EUGENIO GARRO

EN ese tiempo estaba en mi adolescencia
tenía apenas dieciséis años y no me acordaba ya de mi infancia
estaba a 16,000 leguas del lugar de mi nacimiento
estaba en Moscú, en la ciudad de mil y tres campanas y de siete estaciones
y no me bastaban sus siete estaciones y sus mil y tres torres
porque mi adolescencia era entonces demasiado ardiente y loca
que mi corazón se quemaba como el templo de Efeso o como la Plaza
Roja de Moscú

cuando el sol se pone.

Y mis ojos alumbraban las vías antiguas.

Y era ya tan mal poeta

que no sabía ir hasta el fin.

EL Kremlin era como un inmenso pastel tártaro
 acribillado de oro.
 Con las grandes sombras de las catedrales todas blancas
 y el oro meloso de las campanas.....
 Un viejo monje me leía la leyenda de Novgorode.
 Yo tenía sed.
 Y descifraba caracteres cuneiformes.
 Después, de súbito, las palomas del Espíritu Santo volaban sobre la plaza
 Y mis manos volaban también, con estremecimientos de albatros
 Y estas eran las últimas reminiscencias del último día
 De todo el último viaje
 Y del mar.

POR tanto, yo era un poeta demasiado malo
 No sabía ir hasta el fin
 Tenía hambre
 Y todos los días y todas las mujeres en los cafés y todos los vasos
 Yo habría querido beberlos y romperlos
 Y todas las vitrinas y todas las calles
 Y todas las casas y todas las vías
 Y todas las ruedas de los fiacres que volteaban en torbellino sobre mis
 malas cenizas
 Habría querido hundirlos en un borno
 Y habría querido romperle todos los huesos
 Y arrancarle todas las lenguas
 Y liquificar todos sus grandes cuerpos extraños y desnudos bajo los
 vestidos que me abogan.....
 Presentía la venida del gran Cristo rojo de la revolución rusa.....
 Y el sol era una llaga odiosa
 Que se abría como un brasero.

[Fragmentos de un poema: «De todo el mundo»]

“ E B D I A R I O ”

Periódico Independiente, Noticioso
 Informaciones Locales, Nacionales y
 Extranjeras

DIRECTOR:

M. Herminio Cisneros Z.
 Cerro de Pasco. Perú

Apartado No. 114

“ B A V E R D A D ”

PERIODICO INDEPENDIENTE
 Vocero de las aspiraciones de la
 Provincia de Canchis

DIRECTOR:

A. DURANT G.
 Sicuani—Perú

Apartado, 14

VALORACIONES

HOMBRES — IDEAS — LIBROS — REVISTAS

Adalberto Varallanos

UN mal, relativamente curable, pero en el Perú, nó, trajo por estas alturas andinas a A. V. Su llegada no tuvo el réclame de los escritores jazz - band u ortofónicos. Ni una nota de clisé en el «periódico local», ni una pose por las calles, los salones, los teatros, dolidos de aburguesamiento provinciano. Nada. Silencio. Modestia..... Modesta, silenciosamente vino. Modesta, silenciosamente se ausentó, no digo que murió.

Sorpresivamente sonó a mis oídos A. V. en Jauja. Se sincronizó, en mí, su nombre, dándome alegría espiritual. Con mi euforia explosionada fui hacia él. Las 5 de la tarde. Un infancito nuevo a la puerta del «Hotel Roma». Interrogado sobre el personaje buscado, sin «titubeo», dirigióme al cuarto, número..... Estrechamiento de manos. Un abrazo. Juego de ojos auscultadores. Frente a mí Adalberto Varallanos; el hombre, el crítico, el esteta. Barajamiento gestual y verbal. Auscultamiento. Abondamiento. Comprensión. Hacia fúeral... Más libertad oxigenada.....

En el Parque, atacado de neurosis. [La Naturaleza tiene su neurastenia]. Hora de crepúsculo andino, propicia a todo lo que no sea burgués y a todo lo que no sea convencionalismo materialista. Paseantes, transeúntes valentinescos, clavan sus ojos, vacíos de contenido expresivo. Adalberto habla, charla amable, ática, maravillosa y plás icamente. No toma nota de la preocupación de los que pasan mirándolo, y, después, inquiriendo y errando burguesa, mediocre y provincianamente. Adalberto habla, charla amable, ática y filmativamente. Es un nuevo causeur, sustancialmente distinto del causeur pasadista y museal, sin característica de aristócrata espiritual y sin nada de «lmetismo». Pero, sí, con toda la pureza de un espíritu andino, amanecido cosmopolitamente por y para el mundo del Arte, del Pensamiento nuevo de esta América Nueva. El cuadrilátero del Parque fué andado y desandado y reandado..... Enfilamos hacia un «bar». El viento helado nos predispone a unos minutos de café. I se produce el desglosamiento de su anecdotario. Fluyen anécdotas, ingeniosamente dichas y comentadas.

Las 7 de la noche. Se continúa en el Parque. Alguna ortofónica dá su música que desmonotoniza la bora, y, tal vez, sustrae la neurosis del Parque. La charla no decae, malgrado la «fatiga», descubridora del mal de Adalberto. Todo se enfoca en sentido trascendental. Ya son críticas; ya son comentarios, en forma nueva, inconfundiblemente, nueva; ya son proyectos; y, en última instancia, el descubrimiento de la insuficiencia, de la inmoralidad y audacia de intelectuales, cuyos nombres me los sé. Ante mi sente, ante mi sensibilidad, una faceta más, de la personalidad de Varallanos. Aquí yo salta, rotunda, límpidamente el neo-crítico, hecho macho, y, con todo, siempre, con la delicadeza, la melifluidad de un esteta. Tira sus bondazos certamente. Trae por terra obras y autores. Desnuda nuestra realidad intelectual. Lo escucho. Me escucha. Valora y da su asentimiento a mis puntos de vista, de discrepancia..... Panoramiza la conversación, liberada de todo temor y a los cuatro vientos. Tiende su visual hacia América. Conoce mucho. Reafirma pleno conocimiento del proceso intelectual de Hispano-América. Se descubre, tal vez, como más americano que un «representativo»..... Se me dá en emociones.....

Su cultura basta, disciplinada, encauzado en sentido de cuajarse una personalidad y de hacer escuela de Crítica de Arte, estaba, serena y conscientemente encontrada en la charla, cabrillada con la ironía, muy del siglo XX, y, con ese humorismo, tan indispensable al escritor, como lo sostiene Keyserling.....

Las 8 de la noche. Se anduvo tres boras. Se conversó fraterna y sustanciosamente tres boras. Tres boras que bicieron conocer al escritor disconforme, insatisfecho, exigente, revolu-

cionario; al esteta ocultando al que hubiera creado cuentos, novelas originales; al crítico cuajado de cultura avancista, dando por todos sus intersticios, cosmopolitismo y americanidad; al hombre de acción, de voluntad, con un concepto veintista de su ciudadanía; al espíritu, tendiendo hacia arriba verticalmente. Seguro estoy que nunca tuvo claudicaciones de genuflexo y cotizaciones de consagrador de «figuras de cartón». Enfilamos al Hotel. Un renovado apretamiento de manos. Un abrazo. Quedando en reencontrarnos en los días posteriores. Separados. El juzgándome. Yo juzgándolo. Enjuiciamiento, sin recomendaciones de nadie. Espontánea. Sincera. Honrada. En concordancia a la forma de nuestra inicial y definitiva amistad. Amistad brotada espontánea y libremente, sin presentación protocolario, sin «recomendación» de nadie; digo de nadie! Bien por ello. I, bien por la no defraudación del concepto que me formara de A. V. a través de los pocos trabajos que leyera, de él, en algunas publicaciones nacionales. También digo que si no hubiera suscitado en mí la simpatía aludida, lo habría pasado inadvertido, como tantas celebridades, no digo mediocres, que tienen el atrevimiento de darse el lujo de presentarse con el cartel de ESCRITORES.....

Pasan, cosidos a mi costado, dos días. Retorno hacia a A. V. Las 5 de la tarde de un nuevo día. El indicito vivaz y rebelde, ante mí, diciendo: — ya no está ahí el señor Varullanos que se ba idu al Sanatorio.....» Qué golpe. 'Sentí depresión..... No digo mas.... Basta... Se cosen a mi costado otros días y llega a mis manos, cálidamente, la tarjeta de Adalberto. Me dice: — «Adalberto Varallanos saluda a su amigo el Sr. C. Espinosa Bravo y en la pobreza de lectura — le suplica, si a bien lo tiene, prestarle algunas revistas que recibe [«Mundial» «Variedades», etc.] las que le serán devueltas tan luego como sean revisadas. Adalberto Varallanos agradecerá esta gentileza suya. — Muy cordialmente suyo. — Firmado. — Jauja. — Sanatorio. — Sala Santo Domingo. — Mayo 5 - 920. — Aparte. — El S. Porras B. en su «reseña de libros» en «Mercurio Peruano» habrá Ud. notado que olvida «voluntariamente» el libro de mi hermano José. Muy bien». Ipso facto, le envié un paquete de revistas nacionales e indo-americanas.

Ocupaciones excesivas me inhibieron el visitarlo, y, por falta de tiempo, durante el día. Confieso no haberlo visitado, desde su ingreso al Sanatorio «Olovegoya», ni una vez. Interesado en su salud frecuentemente inquiría sobre él, a Abelardo Solís que lo visitaba y al médico, doctor Espinoza Saldaña.

La charla de aquella «tarde inolvidable», no podía repetirse. Charla anhelada en el sentido de abondar más el espíritu de A. V. — Sus tarjetas venían a mí, como iban las mías a él. La penúltima tarjeta que recibiera dice: — «Adalberto Varallanos saluda al Sr. C. Alberto Espinosa Bravo — su franco y cordial amigo y le recuerda su ofrecimiento — bastante molesto — de enviarle algunas revistas. — Qué hay de nuevo? — Las manos de A. Varallanos. — Firmado. — P. D. — C. A. González ha publicado en La Paz un nuevo libro de versos «Vertebrales Iluminadas». — Si usted viene, alguna vez, le daría otras noticias». I, la última que recibiera, por ironía, de despedida, sin haber tenido la felicidad de unos minutos, para haber estado a su lado, dice: — «Adalberto Varallanos, saluda a su amigo culto, C. Alberto Espinosa Bravo y le agradece el préstamo de las revistas, las mismas que las devuelve, conforme. De salud, mas o menos en estado quo. — Una despedida cordial de A. Varallanos. — Firmado. — J. — junio 20 - 929».

El 30 de julio, a mi regreso de Huancayo, falle e. Otro golpe afectivo - intelectual, al amigo que no podrá olvidar la «charla de las tres horas largas».

La ausencia de A. V. tiene que repercutir en la conciencia de sus compañeros, en sentido de afecto y valoración intelectual. Concito a todos ellos a decir su palabra sobre el personaje y la obra; sobre ADALBERTO VARALLANOS, — auténtico valor de nuestra Literatura — Ha llegado la hora de ser sinceros, como hombres y como escritores.

Tocando a fin mi elegía tamboril, diré de él, lo que él dijera de Güiraldes: — «Pertenece por su obra y espíritu al presente. Su fallecimiento implica ausencia, no muerte. Hay li-

teraria y artísticamente, demasiados muertos en la literatura americana. La obra indica si su autor ya está muerto antes de aparecer..... Cuidémonos de los muertos, con gloria, con popularidad.....» «Varallanos es solo ausente».

Jauja, 1929.

C. ALBERTO ESPINOSA BRAVO

NOTA: —

El hermano de A. V., el poeta José, venido a ésta, me comunicó dolorosamente el burto de que había sido objeto su hermano. Robo de libros, revistas, y, sobre todo, del libro que había escrito y de trabajos literarios. Me hago solidario a este dolor porque sé lo que significa la pérdida de lo que uno ha creado; pues, no ha mucho, fui objeto, también, de la sustracción de los originales de versos, de un libro mío, inédito, en todas sus partes. Es de esperar que se hagan las investigaciones del caso, por quien respecta, teniendo el agravante de haberse efectuado en un establecimiento, como el «Sanatorio Olavegoya». I, así, se tiene que esperar que el hermano del ausente, José Varallanos, reúna todo lo publicado e inédito de A. V., en un libro orgánico y lo dé a la publicidad, en homenaje al recio escritor ido.

C. A. E. B.

Panorama Internacional

Argentina

En uno de los suplementos de «La Nación», de Buenos Aires, últimos, don Leopoldo Lugones, publica un extenso ensayo sobre el espíritu y eficacia del Pacto-Atlético de Kellogg. El propugnador del credo militarista, hoy, tira un viraje hacia el Pacifismo. Interensantisimo! Juego pirotécnico; asesinato de principios, y, todo con el clásico pretexto para gritar su admiración a los Yanquis. Mas tarde, dará otro viraje, para declorarse, pregonero admirativo del Sovietismo. Bien, ello se debe a una inmoralidad de inmoralidad o a un estado patológico de conciencia.

Colombia

Con motivo del aniversario de Boyacá, en Bogotá se han hecho, últimamente, albaracas de chauvinismo pasadista. Candidatos políticos a la Presidencia de la República, con asentimiento del Clero, jugaron malabaristamente, derrochando el consabido fraseario demoliberalista, y haciendo poscuras simiescas. Magnifico! Hasta el poeta Guillermo Valencia, Candidato, barajó su programa político, estrepitosamente anti-imperialista y defensor fascista de la Democracia. I, a pesar de todo, dudoso de ejecutabilidad en Colombia, por hoy. Debía conformarse a seguir siendo el poeta parnasiano, burgador de la Literatura China, y con ello cumplir la misión de su época. Como político sería un caso de peligrosidad social. Que responda su obsesionado anbelo de restauración de la Pena de Muerte.

Estados Unidos

El Instituto de la Universidad de Virginia, hace poco, dió comienzo a sus terceras sesiones anuales, sobre temas Pan-americanos. La primera sesión concretóse sobre «La Prominente Posición Internacional de la Prensa Latino Americana». Admirable academicismo. Nueva táctica diplomática de los políticos de Wall Stret. Triunfo rotundo del Pan-Americanismo malgrado la decantada independencia del Periodismo Latino-americano. Públicamente, el convencionalismo de los académicos representantes de la Prensa de Hispano-América, traicionaron los idealistas colectivistas de este Continente, dando su consenso, su voto, sin reserva, a los mentores Yanquis. Admirable, super-admirablemente paradójal fue la declaración del peruano Victor A. Belandé, en el sentido de que la Prensa Latino-americana, tiene el espíritu más internacional que todas las del mundo. Qué diplomática mentira y que falta de bonrazed. Por

qué no se dijo que la Prensa hispano-americana tiene el espíritu yanqui..... Lamentable, en la sesión se hizo música de tambores y de genuflexión..... Contraste, Estados Unidos, timoneando el espíritu del periodismo indo-americano. Se ha potentizado la americanización de la Prensa aludida. Ya comenzó el perfilamiento del dominio espiritual de Estados Unidos. Brillante. Admirable. Exito de la política standar del Imperialismo del Norte. I, en América, silencio de complicidad o de inmoralidad.

Bolivia

A raíz del arreglo Peruano-chileno el Canciller boliviano Manuel Elío, lanza por el mundo diplomático una circular trascendente por su intrascendencia internacional. Solo vale como signo sintomático del imperialismo del Altiplano, revelando tempestad para el mañana; adquiriendo la Paz Sud-americana una constatación interrogativa, con este desplante descubridor de un mal: el mal de aquel nacionalismo rotulado por Keyserling. Desde su entredicho con el Paraguay, Bolivia viene por caminos peligrosos, al imperialismo bélico, contra los fueros de espíritus libres que quieren salvar sus destinos históricos. Lamentable sentido de política internacional. Si continúa, así, Bolivia, y, sirviendo a los intereses de la burguesía capitalista de dentro y fuera, va asesinando su conciencia o personalidad internacional. Con ello no se le desconoce sus aspiraciones mortímas. Tiene derecho a una salida al Mar. Pero, para ello, no debe ir por los caminos de la Diplomacia imperialista, caduca e inactual, en la realidad internacional de Hispano-América.

México

Al aceptar, el licenciado José Vasconcelos, su postulación a la Presidencia de la República, por el Partido Anti-releccionista, en ya histórico discurso político, lanzó su palabra condenatoria y porvenirista, sentando principios de alta Política y de Ética. Viene a ser el Mensaje Político dirigido a la conciencia Indo-americana, por un espíritu libre y agonal, en momentos de una tremenda crisis continental. Sus puntos de vista se hacen continentalistas. [Léase el programa político de Vasconcelos en el número 30 de «La Sierra»].

Por su actitud beligerante, Vasconcelos, viene a ser la figura central de la campaña política de México. Ha tenido la entereza de denunciar ante la conciencia del Nuevo Mundo, el riesgo que corre México, al sostener que, si en las elecciones de noviembre próximo no triunfa el pueblo, y, si las elecciones no son libres, la misma suerte de Nicaragua tendrá México; haciéndose una simple colonia de Estados Unidos. El punto básico de su programa político que se hará histórico es el de la creación de un Poder Ejecutivo, sujeto, estrictamente, a los leyes que exigiría al Presidente dar cuenta pública de su estado de fortuna personal, antes y después de hacerse cargo del mando.

Los partidos políticos de México entran a un ciclo dinámico y de una trayectoria trascendente, en el Panorama continental. Las izquierdas desarrollarán un rol histórico, animados, por un sólo espíritu, por salvar los triunfos de la Revolución Mexicana, malgrado la acción tenaz y cerrada de las derechas. El proletariado, el campesinado, hará sentir su fuerza incontenible.

C. ALBERTO ESPINOSA BRAVO

Jauja,

1929.



Por el Supranacionalismo

[De «La Región» de Puno]

«Complacidos insertamos el texto del reportaje hecho en el Cuzco por el Sr. Samuel Ramírez Castilla, al pensador señor Dr. Victor J. Guevara, una de las figuras más destacadas de la intelectualidad cuzqueña, quien expresa sus nobles anhelos, sus elevados ideales, lo que siente y piensa de los trascendentales problemas de la Supranacionalización de la Prensa y de la Reconstitución Doctrinal del Estado, tomando como punto básico— para este último—la hegemonía del organismo judicial.

A nosotros, como periodistas, nos importa muy particularmente el primer problema: la libertad de la prensa, la superioridad de la prensa, la Supranacionalización de la Prensa...

Muy bien hace el Sr. Ramírez de interrogar a esta categoría de hombres que estudian, piensan y producen.—Nota de «La Región»

LE encontré como siempre, en la sala de lectura, rodeado de libros. En esta vez pensé preguntar a Victor J. Guevara, sobre sus ideas jurídicas y político-sociales. La cordialidad que nos une, me desvió del camino, en entrevistas anteriores. Y no por olvido. Los problemas que plantea «Hacia Indolatina», pequeño gran volumen que lei antes de llegar a esta noble ciudad, me incitaron, cada vez que vi a Guevara, a interrogarle por ellos. Esta vez hallé la ocasión.

Victor J. Guevara me habla, como en otras veces, de motivos del ambiente. Su conversación es aguda; salva abismos y elevaciones con serenidad e inteligencia. Las ideas que discutíamos colindaban con su obra y entonces le interrogué:

¿Y cuáles son los problemas que más le preocupan?

—El problema que con más actualidad me atrae, es el de la «Supranacionalización de la Prensa», que habiendo sido acogida la doctrina que al respecto he formulado, con entusiasmo por los rotativos y revistas de América, inclusive por algunas Instituciones y órganos de publicidad de Europa, me obliga a dar más cuerpo y fundamentación a mi ponencia. En el Congreso de la Prensa Latina de Madrid, se le ha dado una forma ya casi completa y cristalizada, proponiéndose y adoptándose la idea de la creación de un Instituto Internacional de la Prensa, que defina y defienda los derechos y deberes del periodismo mundial. Supranacionalizada que fuese la prensa, es decir libertada de las cortapisas, restricciones y censuras de los Poderes Públicos internos estaduales y resumida su personería en un poderoso organismo Continental o Mundial, que para América Latina sería el que tutelase y protegiese, la vida y el desarrollo de todas las publicaciones de imprenta de las veintidós naciones que forman su agrupación étnico-espiritual; fácil es concebir el grado de progreso a que llegaría ese elemento de cultura y con él, los demás que forman la esfera de las nobles actividades humanas. En breve, he de dar a publicidad, un libro que se ocupe fundamentalmente de dicha doctrina, que significa una transformación de valores políticos, sociales y éticos; con muchas referencias de Instituciones y publicistas de prestigio, en América y en Europa. El libro se ti-

tulará «Filosofía del Supranacionalismo», prologado por Franz Tamayo.
¿Qué otro tópico atrae sus estudios?

—Otro que también ocupa mis estudios, es el de la constitución del organismo judicial, que impropriamente es llamado Poder. Para mí aun cuando en esto diverja de la casi totalidad de los autores de ciencia política, la institución encargada de distribuir o hacer justicia a las entidades civiles, no tiene un carácter político y como tal, no puede ser un Poder a la manera de los otros dos, Legislativo y Ejecutivo, que componen el Poder político del Estado. Nada tiene que hacer el juego de los partidos en la administración de justicia, la que para ser correcta y buena precisamente sólo debe tomar en consideración la controversia de derecho civil, ateniéndose únicamente al título jurídico objetivo que asista a los individuos, quienes quiera que sean, triunfantes o caídos en la lucha política y nacionales y extranjeros. De ahí que para estructuración o formación del personal del organismo Judicial deben tomar parte, todos cuantos tienen interés en una buena administración, es decir, nacionales y extranjeros. Y de allí surge la otra consecuencia, de que para que tal cosa pueda suceder, debe ser, el Instituto Judicial, renovable, periódico y efectivo; debiendo ser el sufragio restringido a una plena capacidad por el respecto de los electores.

¿Tengo advertido que Ud. propone una renovación radical?

—Cabalmente es allí donde voy. Tengo organizados estudios serios sobre una reconstitución doctrinal del Estado. Considero que los Códigos políticos de otros Estados, sobre todo los europeos y la experiencia de su vida política, son fuentes de importancia trascendental; pero tampoco creo que nacionalidades circunscritas a un modelado geográfico específico y propio, y con elementos étnicos muy suyos y tradiciones e historia peculiares, deben ser simples copistas o imitadoras de modelos extraños. En este sentido, la primordial cimentación de los planes y propósitos de organización y de perfeccionamiento político-jurídico, debe hacerse en la realidad nacional plena.

Nuevamente Guevara desvía su charla y nos internamos vehiculizando el pensamiento sobre mil aspectos.

De vuelta a mi escritorio, apunto los datos que entrego al público.

En Victor J. Guevara, hay un pensador político.

Para mí, no vale tanto su tesis de supranacionalización de la prensa, como aquella de dar cimentación al organismo judicial, independizándolo del Ejecutivo y del Legislativo, y dándole papel salvaguardador de la vida constitucional. Ninguna Constitución del mundo, ha encontrado la manera de asegurar el movimiento político, Guevara la ha encontrado en la Institución Judicial. Su reforma es atrevida. Hace una total trasmutación. Pero es, como él lo dice «Una reconstitución doctrinal del Estado».

SAMUEL RAMIREZ CASTILLA

“La tercera conquista de las Américas”

Un gran libro sobre el problema latinoamericano

Servicio exclusivo para «LA SIERRA», de la Agencia de Corresponsales Europea - Latinoamericana. [The Columbus Agency Copyright London]

EL Profesor Alfonso Goldschmidt acaba de revelar a Alemania una vez más que es el hombre de ciencia de su país que más conoce los problemas fundamentales de la América Latina. Su último, libro “*Die Dritte Eroberung Amerikas*”, — magníficamente impreso por la editorial Universum, con una ilustración de ciento dieciocho grabados admirables —, significa sin duda la mejor contribución que publicista y hombre de ciencia alguno en Europa, haya hecho en los últimos tiempos en favor del verdadero conocimiento de la América Latina. Los tres libros anteriores de Goldschmidt sobre Nuestra América, — «Auf Den Spuren Der Asteken», «Argentinien» y «Mexiko» —, no habían abarcado, malgrado su profundidad y brillantez, el problema latinoamericano en su complicada e interesante vastedad. Esos tres libros nutridos de ideas y magistralmente escritos han sido los prolegómenos de la última obra cuya aparición ha producido en Alemania el elogio de la crítica y el interés del lector, revelado en la inusitada demanda de la obra.

Goldschmidt ha escrito este libro después de su último viaje por Estados Unidos y la América Latina. La tercera Conquista de las Américas, es la conquista del dólar. En las doscientas cincuenta y siete páginas de la obra explica desde su punto de vista económico, las causas y efectos de esa conquista. Una interesante conversación entre un diplomático latinoamericano, otro yanqui y un antiimperialista, constituye el capítulo inicial del libro. Luego en el segundo capítulo sobre cuestiones fundamentales [Grundfragen] el autor analiza las bases de la economía norteamericana.

Goldschmidt estudia el proceso de acumulación de la riqueza norteamericana y demuestra que la expansión del dólar es la consecuencia de esa acumulación. Según su opinión, la tesis vulgar de la estabilidad económica de la vida estadounidense en la ciudad y en el campo, es falsa. La economía norteamericana comienza a descubrir sus grandes peligros y quiere salvarlos por la expansión económica progresiva, hacia la América Latina. Empero, esta expansión determina una creciente resistencia, en los pueblos latinoamericanos y especialmente en los elementos productivos de la industria y de la agricultura.

Goldschmidt analiza en las páginas subsiguientes a sus dos capítulos de postulado, el proceso de la expansión económica norteamericana en nueve países de América Latina visitados por él, hace un año, en un viaje que él titula «panamericano»; viaje de estudio, de información y de sistemático acopio de materiales interesantes. En esta parte del libro, que es la central y mas extensa, el autor estudia algunas industrias típicas de los países visitados explicando la intervención imperialista. El Petróleo en México, el Banano en Centroamérica, el petróleo y la «industria» de los empréstitos

del Perú, el estaño en Bolivia, el Salitre en Chile, los frigoríficos de carne en la Argentina y las concesiones de caucho en el Brasil entregadas a Ford en el río Tapajos, son contemplados por Goldschmidt de acuerdo con sus tesis económicas y presentados como ejemplos característicos de la conquista del dólar en América Latina. De su análisis económico, el autor pasa a un estudio sugestivo de la situación política en los países cuyos problemas vitales investiga y demuestra que la influencia económica está en razón directa con la influencia política. Explica así el carácter de las dictaduras en los países latinoamericanos, sin olvidar el juego de competencia entre el creciente imperialismo de los Estados Unidos y el decreciente imperialismo inglés.

Es singularmente interesante y absolutamente nueva para Europa la explicación que el libro de Goldschmidt hace sobre el carácter de las fuerzas en la América Latina y las condiciones étnicas, geológicas e históricas de nuestros pueblos que las influyen dándoles tan singular fisonomía. El autor divide el desarrollo histórico-económico latinoamericano en tres grandes etapas de «standarización» o conquista. La etapa indígena, o precolumbiana, la etapa colonial y la etapa capitalista, mas y mas decidida y estabilizada por el imperialismo Norteamericano. En el estudio de estas tres etapas, el autor comprende una visión general de la América Latina, no sólo desde el lado económico.

Intenta y logra brillantemente una expresión integral de Nuestra América y estudia costumbres, revela los problemas sociales y culmina con una descripción admirable de paisajes y estudios que dan al lector un magnífico miraje de conjunto.

Empero, la esencia de su tesis al estudiar el carácter de las fuerzas de trabajo en la América Latina, radica en el profundo estudio que hace de la organización social indígena y colonial. Dos interesantes cuadros sintéticos demuestran al lector el desequilibrio entre la «productividad» y la «improductividad» que preside la estructura económica indígena y colonial. El rey semi-dios, la nobleza, la iglesia y los guerreros pesan como clases improductivas sobre el pueblo productivo [Das productive Volk] en las sociedades autóctonas. La Corona española, el virrey, la nobleza, el clero, la burocracia civil y militar y los señores feudales representan la improductividad [Unproduktivitat] sobre las masas productivas en la colonia. La lucha por el equilibrio de la productividad y la improductividad, marcan según el brillante esquema del autor, el ritmo histórico económico latinoamericano. En América Latina, dice Goldschmidt, existe la enorme desproporción del campo y la inversión del capital extranjero no hace sino aumentar esta desproporción. La lucha económica de la América Latina, base de sus grandes problemas fundamentales, es la lucha por la productividad del campo y contra el capital extranjero.

En sus referencias de México, Goldschmidt reitera su admiración decidida a la pintura de Diego de Rivera por cuyos frescos explica el proceso de la Revolución Mexicana, como símbolos geniales. Para Goldschmidt la

pintura de Rivera interpreta y expresa maravillosamente la lucha por la productividad del campo. Los frescos, dice, *describen* el aumento de la improductividad del campo y la lucha del trabajador mexicano por los instrumentos de producción especialmente agrarios, para conseguir la productividad de la economía total del país. Una interesante conversación con el extinto general Obregón completa la parte que en el libro atañe a México, parte primordial y de evidente interés.

El libro de Goldschmidt tiene un capítulo nuevo destinado a enumerar las organizaciones antiimperialistas de América Latina y a hacer referencias sucintas de los más notables políticos, intelectuales, trabajadores y luchadores que el autor ha conocido a su paso. No faltan detalles humorísticos que Goldschmidt aprovecha con esa extraordinaria brillantez de estilo que unánimemente elogia la crítica alemana como una de las más admirables cualidades del autor. Las incomodidades del Hotel Sevilla de Suchiate y lo que él llama «el trust negro», una sistemática organización de los mozos del Hotel Washington de Panamá, que por un curioso método de división de funciones obtienen un total apreciable de propinas, son buenas ocasiones para que Goldschmidt enseñe ese magnífico humor de hombre que ríe de corazón. Ya en la conversación del capítulo inicial del libro, Goldschmidt, estudia la oposición de los ideales de libertad de las Américas Sajona y Latina. Esa conversación le sirve para mostrar al gran filósofo que hay en él. El libro todo, revela, una vez más, al sabio y al dialéctico, y el poema con que abre las páginas del libro, — «...Aller Arbeitssegen zieht nach oben...» —, nos recuerda que Alfonso Goldschmidt, es también gran poeta.

El capítulo final interesa más a los alemanes que a los latinoamericanos. Es un original capítulo destinado a aconsejar a los viajeros alemanes y europeos que van a América Latina. Goldschmidt toma seriamente su papel de instructor de viajeros. Estas páginas a pesar de su aparente superficialidad tienen un gran valor psicológico. Goldschmidt critica la im-preparación de los viajeros europeos que van a nuestros países, critica su ignorancia, su soberbia y su desadaptación. Desmiente las interesadas propagandas que vienen de los Estados Unidos a Europa contra la América

“ P E R U ”

Revista Mensual Ilustrada

Director:

PEDRO MIGUEL ESTOUP

Guayaquil - Ecuador

Apartado 1123

“ L A R E G I O N ”

Diario Independiente

Director:

SAMUEL H. RAMIREZ

Puno - Perú

Latina. En este capítulo hay ironía y hay belleza. Goldschmidt dice a los europeos que deben aprender nuestro idioma, que no deben imaginarse que van a vivir en pueblos bárbaros y peligrosos. Elogia el desenvolvimiento cultural latinoamericano y dice que el europeo que vaya a nuestra América, con prejuicios de superioridad, va dando pasos en falso. «Si quieres ir a América Latina o vivir en un país latinoamericano no te precipites», dice en una parte. Luego aconseja cómo debe vestirse y cómo debe aclimatarse. «No bebas agua fría en grandes cantidades ni subas a las altas latitudes precipitadamente», dice más adelante «Ten un libro diario de notas y escribe todo lo que debes hacer. Tu lo necesitas. Viajar es un estudio permanente y el hombre olvida pronto». Y las palabras que cierran el libro terminan bellamente las instrucciones al viajero:

«Nichts Schoeneres gibt es auf der Welt als diese Lander und auch nichts besseres und Gastlicheres als diese Menschen. Du must deine Reise in Bruderlander machen».

«Nada hay más hermoso que esos países, ni nada es también mejor, y más hospitalario que esas gentes. Tu harás tu viaje en países hermanos».

VICTOR RAÚL HAYA DELATORRE

La Agencia de Corresponsales Europea - Latinoamericana (Londres 101 Fleet Street, ha asegurado para «La Sierra» los derechos exclusivos de este artículo en Ecuador, Perú, Bolivia y Chile - Copyright).

El Director de «El Perú» en Lima

Nazario Chávez y Aliaga, vigoroso periodista, autor del celebrado libro «Parábolas del Ande» y de varios libros de versos, nos ha visitado. Su viaje a Lima tiene por objeto ampliar los talleres de su magnífico diario «El Perú» de Cajamarca, que tan sonadas campañas libra en el norte del país, conquistándole puesto de primera fila, en el diarismo de altos quilates doctrinarios, tan raro, tan escaso, en el Perú de estos días lúgubres.

Su paso por Lima le servirá para constatar, por sus propios ojos, tantas mentiras, que en las provincias pasan, por grandes verdades.

El Director de «LA SIERRA» ha charlado largas horas con Chávez y Aliaga. Su pesar es, no haber conversado más; las consecuencias de una operación le han privado de este bien.

Nazario Chávez y Aliaga al despedirse nos dijo: «No se puede hablar de América y para América, sin llevar un retazo de Ande en las entrañas. Los americanos tenemos una América desconocida que fué ayer y que será mañana. El Perú tiene una sola tribuna revolucionaria: el Huascarán».

Hacemos votos porque Chávez y Aliaga, continúe en su campaña de cultura, de defensa del indio; por su retorno feliz y un saludo muy cordial de «LA SIERRA», a todos sus lectores y militantes, en las regiones del Norte.

Exposición pictórica de Valdivia Dávila

LA que inauguró, el 14 del mes pasado, el joven pintor yunguano Victor Valdivia Dávila tuvo la más calurosa acogida, de parte de los profesionales así como del numeroso público que visitó, con ese motivo, los salones de la casa Roggero, en Santa Apolonia.

Con una bonita colección de paisajes, en su mayor parte de la provincia puneña de Chucuito, óleos y acuarelas, así como un número considerable de dibujos a pluma y pocos ensayos al pastel, Valdivia Dávila ha obtenido un positivo triunfo artístico, mereciendo conceptuosos comentarios de algunos críticos de la prensa local.

Pintor de fuertes cualidades espontáneas ha logrado manifestar en sus óleos, no sólo la visión realista de la vida serrana con su natural colorido y perspectivas, sino también un relativo dominio del pincel y sobre todo de una manera sobria, racional y estética en el tratamiento de la paleta.

Sus acuarelas, talvez de mayor valor artístico local que los óleos, dicen, en lenguaje elocuente, toda la poesía de la vida campesina, la policromía de los sembrados en flor, la soledad de la choza indígena y la paradójica simetría de los cercos de piedra bruta: todo con una fidelidad que constituye su principal virtud de captación.

En los dibujos a pluma, Valdivia Dávila se muestra todo un hombre disciplinado y paciente: tal la prolijidad de sus trabajos, la limpieza de los trazos, la proporción y el tratamiento de luz y sombra, que mayor conjunto de cualidades, nos parece que no se puede desear.

Dada la juventud del artista y la fé que revela en su vocación, esperamos, y le auguramos a Victor Valdivia Dávila, una carrera de positivo mérito, toda vez que, con su concepto de trabajo, irá sorprendiendo los múltiples secretos de la técnica.

M. B. P.

El muestrario pictural de José Enrique Chábes

INVITADO por el poeta Mario Chábes he concurrido al Salón de «Noticias» una mañana frígida y bostezante, a ver la exposición pictórica de su hermano José Enrique, artista que ha reveládose en toda su eficiencia entrando a la mayoría de edad.

Veintiún años tiene el pintor, edad en que uno se siente plenamente hombre, con menos ilusiones en la cabeza y más dolores en el corazón, al revés de lo que dijera Papini que el hombre nace a los treinta años. Ha querido José Enrique Chábes, en esa edad, coger los pinceles y forjar diez y ocho lienzos, que los lanza al mundo, como diez y ocho pedazos de su alma. Antes de ahora, entretenido en bohémico vagabundaje por varias latitudes, con una máquina fotográfica en la mano, como lo biciera Panait Ystrati, en

sus tiempos de Franciscana pobreza, solía distraer sus ocios, como hombre nuevo, en toda clase de deportes, desde la cacería a inofensivos venados, por los caminos tortuosos de Yumina, hasta el arte de la patada, tan emocionante sin embargo de toda su brutalidad. Un día el hombre encuentra su camino de Damasco y se dá cuenta de que sus pupilas ven otro paisaje; de que, en su espíritu, se hace una nueva aurora; de que el demonio de la inspiración le urge a la creación de belleza y de que sus neuronas se combustionan con otras sensaciones; y, entonces, sus manos temblorosas preparan las telas donde han de quedar plasmados sus grandes dolores, sus íntimas tragedias, sus desesperantes inquietudes y sus anhelos infinitos de belleza.

No conozco gesto más heroico y abnegado que el de los artistas indioamericanos al producir belleza, en éstos pueblos, que, cuando no con indiferencia, con hostilidad, acogen la obra suprema del espíritu. Es necesario darse cuenta del trágico drama de la inteligencia, en que fatalmente cae casi todo artista en América, para poner corazón y sensibilidad ante una obra de arte, para examinarla y valorizarla. Es necesario comprender que cuando un artista se pone en pugna muchas veces con el medio social, no lo hace con el deliberado propósito de justigar a sus contemporáneos, sino que, laborando para la eternidad, crea la obra inactual e inmortal.

Por eso yo, saludo con júbilo sincero la aparición del artista arequipeño José Enrique Chábes, que, con sus óleos grávidos de belleza, va camino del triunfo definitivo.

Chábes es ante todo un artista personal, fuerte y rebelde en su originalidad. El subjetivismo de su obra lo destaca inequívocamente. Nadie, antes que él, supo mirarse para dentro, y arrancar del limbo de la subconciencia cuadros más desconcertantes y bellos. Hay que esperar mucho del introspectivismo de este muchacho, guerrillero de vanguardia.

V I C T O R M . H U A C O

Arequipa

1929.

El muestrario pictural de Carl Dreyer y su indiofilia

La exposición de pintura del alemán Carl. Dreyer, en ésta ciudad, pone a la orden del día: el indigenismo artístico. Confieso explícitamente que soy indiofilo y desde esa posición definida abro el debate. Pueden los indiofobos españolizantes o europeizantes exhibirnos el programa y las conclusiones de su arte, que hasta ahora, se empecinan en mantener su reserva.

El muestrario pictural de Dreyer acredita documentariamente que el indigenismo ha ganado a su causa la adhesión de un artista cualitativo. Este hecho es singularmente interesante, porque nos ha dado oportunidad para

apreciar la visión del diorama indígena al través de la idiosincracia y de las pupilas glaucas del germano. Y porque aporta al acervo de probanzas, una más, sobre la decadencia del arte occidental. En la vieja Europa, la temática artística, está casi agotada, coincidiendo con la agonía de su civilización. La liquidación de la cultura europea, pone a los artistas en trance de emigrar a tierras vírgenes para explorar bellezas inéditas e irriveladas. Este «cateo» de nuestras «pertenencias», en arte, no es puro exotismo, sino síndrome de la decadencia denunciada.

Es evidente la bancarrota de la manufactura artística, que tenía por lei motiv un sentimentalismo demodado, la obsesión libidinosa del desnudo, la coloración orgiástica de los crepúsculos vespertinos, la placidez de las encantadas noches de luna, la boyante tranquilidad de góndolas de lagos en calma, las «bonitas» marinas oleográficas, preferidos para la decoración de salones burgueses, ect. El arte es hoy, más humanizado y siempre en función social.

La peruanofilia del arte de Dreyer lo vincula al arte autoctonista de Indo-América, que está en auge; pero no lo ubica todavía en el sector de las filas revolucionarias. La posición artística de Dreyer no es revolucionaria, y por ende, beligerante. Es la de un testigo imparcial que ve indiferente el drama del Mundo. Pintor burócrata y para la burguesía, no ha querido, hasta hoy, alistarse en las legiones aguerridas del izquierdismo. Dreyer no es ni por la ideología, ni por la factura de sus cuadros, vanguardista. Espiritualmente pertenece a la generación de avant-guerra, que es una generación superada, porque no siente la emoción social, que es la tónica predominante de la hora.

Los cuadros de Dreyer carecen de intención social, de fe proselitista. No son tendenciosos, ni sectarios. No propugnan, ni atacan ningún credo. Parecen haber sido manufacturados principalmente por móviles mercantilistas. Sin embargo, hay que registrar el hecho importante de su franca adhesión al indigenismo. En ese sentido lo sentimos muy próximo a nuestro espíritu, casi «nuestro». Y, sin vacilaciones, lo estadisticamos en nuestros equipos de relevo en la beligerancia indigenista.

La versión que dá Dreyer del indio es friamente germana. Ha capturado, al indio, en sus cuadros, sin la influencia de ningún preconcepto. Pero su acercamiento a la raza, prefacia la solidaridad futura, que se producirá cuando capte el problema indígena, sumergiéndose en las espesas capas psicológicas del hombre del Ande.

Yo anticipo mi convicción de que Dreyer, a medida que se aclimate en éstas latitudes Sud - peruanas, ha de asimilar bien al indio, porque me aventuro a sospechar un vínculo psicológico y un parentesco lejano entre el indio y el teutón. Hay la misma rigidez lineal de la psiquis en ambas razas que se traduce en igual austeridad, en igual sobriedad y en igual serenidad estática.

Por hoy, Dreyer, se ha limitado a dejarnos una constancia de su visión de la Sierra y del indio: una constancia fotográfica, nada más. Todavía Dre-

yer no ha absorbido la influencia telúrica, ni ha recibido las sollicitaciones energéticas de la virtualidad racial del indio. Por eso su espíritu no se ha anonadado ante el panorama cosmogónico de la Sierra. No ha sentido la fuerza brutal, impetuosa y salvaje del Ande. Sus pupilas no se han posado en las cumbres gigantescas, en las pampas inconmensurables, en los cielos tempestuosos, en los estupendos y grandiosos accidentes geológicos.

Dreyer, ciudadano de urbe, siente la gravitación tiránica de la Ciudad, y casi nunca fuga al campo, en sus cuadros. Al indio le encuentra siempre de tránsito en el perímetro urbano. No le ha visto en sus faenas agrarias, ni cuando pastorea el ganado. Sus visiones lacustres revelan nostalgias ultramarinas. La Sierra no se le ha adentrado todavía hasta la arcanidad inconsciente de su yó.

Por otra parte, Dreyer, tiene las características nativas del pintor: el instinto de la línea, la visión de la luz, la asimilación del color. Su técnica es casi perfecta, pero la técnica es lo formal, lo procesal, lo adjetivo, y, por consiguiente, un valor estético subsidiario.

La colonia, tan explotada, en literatura, por Ricardo Palma, y, en pintura, por Teófilo Castillo, ha sollicitado también la atención de Dreyer; pero la Colonia no es lo nuestro. Es un estrato cultural superpuesto e importado. Precisamente mi generación reacciona contra el colonialismo, porque es extraño a su espíritu. Y, en Perú, más que colonialismo, ha habido «perricholismo», como apunta acertivamente Luis Alberto Sánchez. Ahora vamos a un panperuanismo químicamente puro, o si se quiere a un integralismo o totalismo peruano, sin extranjerismos imitativos, ni exotismos enfermizos. Y, en esta trayectoria, coincidimos con Dreyer. Trayectoria, por otra parte, muy larga, porque tiene miras continentalistas y humanistas. El arte internacional, cosmopolita, será el resultado de nuestro fervor regionalista. Regionalismo es la palabra futura de Universalismo.

V I C T O R M . H U A C O '

Arequipa

1929

N o t a s B i b l i o g r á f i c a s

«TRES CIUDADES DEL PERU» - Emisio Romero - Lima, 1929.

FILM histórico, costumbrista, de paisaje. Todo dicho con prudencia y estudio. Los problemas que se juzgan o se tratan, nombrados con rigidez, impulsados con optimismo. Nada visto desde un gabinete. Real. 3 ciudades: Arequipa, Cuzco, Puno. Triángulo. Arequipa: agitada, católica, conservadora; boy en pasos de transformación. Cuzco: tradicional, con orgullo bajado de piedras inkaitas, de fé marmórea en un futuro nacional, a base kesbua; dinámica. Puno: aislada, egoista; tenaz en renovación presente. Añorando ha escrito Romero y con palabras de alma. No le valga este libro ningún adjetivo, pronombre o participio. Solo, he aquí una contribución, no sentimental o versado, al movimiento serranista de estos tiempos. «Esto es tomar lo nuestro con las 2 manos», diría Alfonso Reyes.

«ANTENA» - Marcos Fingerit - Buenos Aires, 1929.

«**H**UYEN desfavoridos—como bestias—los postes telegráficos». «Los ruidos—se han puesto—zapatitos de goma. Paredón del alba» ...Bástenos estas muestras para saber que Marcos Fingerit tiene un aburrimiento metafórico. Si vemos de llamar «poemas nuevos» a los que llevan palabras como «radio, box, automóvil, etc» demás está el poeta.—Demasiado malabarismo; poca emotividad. Creo estamos todavía en los pasos primeros para llegar a esa poesía de fábrica o invención.—No hay que dudar de Fingerit; su sintetismo, en verdad, es nuevo. Pero esta antena está baja. ¡Altura, astural Cuestión de ondas?—

* *
*

«TORAX», verso - Rivero Falconí - Lima, 1929.

SI tenemos del arte un concepto de fin, en sí o en lo social, todo este «verso» rayo en cero. No tiene el autor ese «sentido elegido». Discordancia. Caída en lo prosaico, o como suele decir el vecino, el siguiente o nadie. Sobre?. Sobre kid Charol o kid Betán, o una admiración por cualquier cursilería.—Es el caso, que se da en ciertos espíritus, del goce por contraste. Falconi cree en el «másculo, poderoso dinamo del presente», pero no ha de practicar ningún deporte, seguramente. Lo de siempre y lo del medio: PALABRAS. Y a «Torax» prefiero un poema de Whitman.

* *
*

«LA CANCIÓN INFINITA» - Letizia Repetto Baeza - Valparaíso, 1929

ES balagador. En Chile en estos últimos años, hay un marcado movimiento intelectual. Y no sólo son poetas o escritores los que dan a los vientos sus libros, sino también, poetisas y escritoras. Así Saída Zuráb, Letizia Repetto Baeza, etc. «La canción Infinita» de esta bella y señalada prosadora chilena—citada por Concha Espina, en España, como una intelectual de futuro — es una novela de ambiente ciudadano. Sus personajes son sacados de la vida, con movimientos, deseos. Todos ellos, ya se comprende, con temperamento humano. Encaminados por aceras emotivas, acaso, si en ellos prima el matiz sentimental.—Observadora, de estilo cortado, Letizia Repetto Baeza, hace interesar en su recorrido y en su claridad. Final: se revela una escritora a la que no faltará temas y mejor ambiente de captación. Dada su juventud y su entusiasmo, esperamos bastante, como dice Diez Canedo en el prólogo, de esta narradora de la última instancia chilena. Pues, ya anuncia su próximo libro «CORAZÓN DEL JAZZ». Así sea.—

* *
*

«CARTILLA DE PROGRESO» de la agricultura, ganadería, etc.
León Mendoza y Toledo - 1928.

NO sólo ha de preocuparnos lecturas para las que es menester sensibilidad. Si estamos por una transformación social en el Perú, ha de saberse también, con Spencer, que: el porvenir será del pueblo mejor alimentado. Agreguemos que, Taine sostenía que la alimentación del pueblo inglés había modelado su espíritu, su progreso industrial, su género literario, etc. En este sentido esta CARTILLA es necesaria y útil. Mendoza Toledo al recopilar estos «consejos» para agricultores, ganaderos, avicultores e industriales, no lo ha hecho rutinariamente, como están acostumbrados a hacerlo los que a estas cosas se dedican. Se ve cierto derrotero científico-social dado a sus trabajos. Si el Ministerio de Instrucción ha de adquirir libros de «lecturas festivas», sería de importancia la adquisición de estos folletos para las bibliotecas o escuelas rurales. Es un resfuerzo loable de un modesto obrero-intelectual. Si no dice a la inteligencia pura, es urgente para la práctica.

A. P.

Obsequiamos un libro

LA EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA», obsequia un ejemplar del libro «FILOSOFÍA DEL SUPRANACIONALISMO», cuyo autor es el prestigioso ideólogo Victor J. Guevara, prologado por el pensador Franz Tamayo, a la persona que nos remita la suma de CINCO SOLES, en giro postal, bancario o estampillas, en calidad de suscripción adelantada, a la Revista «LA SIERRA», por un año [doce números] desde el presente número, o desde el número 25 que inicia la colección de 1929. Si se solicita la colección de «LA SIERRA» del año 1928, también se obsequiamos el citado libro. El libro enviamos en PAQUETE CERTIFICADO. «Filosofía del Supranacionalismo» es un libro orgánico, pleno de anhelos supranacionales; su misión es organizadora; sus páginas están saturadas de bondad amor demiúrgico por todo lo humano; y en él se plantea, desde nuevos postulados de derecho internacional, la libertad de la prensa. Es el primer libro que lanza la EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA». Esta casa editora está fundada con el propósito de culturizar y enaltecer al hombre. La Revista «LA SIERRA», recomienda la lectura del libro «Filosofía del Supranacionalismo», a sus simpatizantes y a los que militan en sus filas renovadoras.

«Filosofía del Supranacionalismo» es un libro que consta de más de 200 páginas, cuyo valor es de DOS SOLES, cada ejemplar.

Si se nos envía S. 2.00, remitiremos un ejemplar de «Filosofía del Supranacionalismo», en paquete certificado, por cuenta de la Editorial.

LA EDITORIAL REVISTA «LA SIERRA» se ofrece la oportunidad de adquirir por la pequeña suma de CINCO SOLES, una suscripción por DOCE NUMEROS [un año] a la Revista «LA SIERRA», y obtener gratuitamente un libro de gran valor ideológico.

A los libreros 25 por ciento de descuento, [pago adelantado] por pedido de DIEZ ejemplares; 30 por ciento por VEINTICINCO ejemplares; 40 por ciento por CINCUENTA ejemplares; 50 por ciento por CIEN o más ejemplares.

Pedidos a la Administración de «LA SIERRA». Lima-Perú. Apartado, 10.

Opera Rusa en Lima

AUNQUE al público de teatros le pueda parecer inconjugable una cosa con la otra, el espectáculo de ópera rusa ha venido a desarrollarse en el mismo plano recio que las conferencias de Waldo Frank. Y las dos notas de vitalidad han salvado a última hora el año cultural teatral, que nada de solvencia superior había presentado antes. Aportes de excepción, se alzan con la envergadura de lo másculo, de lo rico en contenido humano, intelectual y artístico, sobre la endeblez caduca o femenil de lo manido, insulso y frívolo que se le dá a la gente como pan de cada día.

El simple enunciado de arte ruso ya encierra la promesa de una versión profunda y clara de la vida a través de los jugosos motivos populares en que abunda aquel país, depositario predilecto de las potencias sociales. El simple enunciado de música rusa y de baile ruso y de teatralización rusa indica el mejor logrado esfuerzo del siglo, en cuanto a expresión rítmica y armónica de lo raigal y lo pintoresco del espíritu humano, por intermedio de los cuantiosos recursos expresivos rusos.

La temporada de ópera que acaba de ofrecer, con el más estruendoso éxito, obras de Borodin, Rimsky Korsakoff, Mussorgsky, Tschaiowcky, ha tenido la virtud de refrescar en nosotros una ya anterior impresión que tenemos de la sorprendente similitud emotiva del pueblo ruso con el peruano de los Andes. La actitud reaccional de ambos hacia la vida se traduce en costumbres, melodías y danzas que nos comunican confidencias familiares. Y ante el presente conquistador del arte eslavo se nos anticipa una visión del futuro artístico peruano.

P. B. C.

Obsequiamos un folleto

El señor don Rafael Larco H. generoso auspiciador y divulgador de las letras y el arte peruanos, ha editado en Madrid, un interesantísimo folleto intitulado «DEFENSA SOCIAL CONTRA LAS ENFERMEDADES VENEREAS», por los doctores Julio Bravo, José S. Covisa, Sainz de Ajá y Villarejo.

Aplaudimos con entusiasmo y sin reservas, este nuevo aspecto de las actividades altruistas de carácter eminentemente social, del señor Rafael Larco H. destinadas a prevenir y combatir las enfermedades venéreas: sífilis, blenorragia, etc., fatalmente tan propagadas en el Perú.

El señor Larco Herrera, nos ha enviado algunos centenares de ejemplares de este folleto, para distribuir gratuitamente a la persona que solicite. Rogamos a quienes se interesen por este valioso trabajo, escribir con claridad su nombre y dirección,

Agradecemos al señor Rafael Larco H., la gentileza que ha tenido de elegir a «La Sierra», para contribuir a la difusión de la «DEFENSA SOCIAL CONTRA LAS ENFERMEDADES VENEREAS», útil e interesantísimo estudio científico, destinado a evitar o curar, según el caso, las terribles enfermedades de la sangre.

«LA SIERRA» recomienda la lectura de este folleto, de manera especial a los maestros de escuela, a los jóvenes y quienes estén [hombres y mujeres] en vías de contraer matrimonio.

Solicitaciones a: J. G. Guevara. LIMA—PERU: Apartado, 10.

«SERRANÍA». Huánuco, Perú. No. 13 - 14

Un año de vida culmina, «SERRANÍA», revista mensual que se edita en Huánuco. Su director: G. M. Facundo Solórzano.

«SERRANÍA», número a número, crece, mejora, se define. Es una tribuna más que agita el SERRANISMO, doctrina de renovación social, símbolo de reivindicaciones raciales. Es el espíritu de la indianidad, que aflora, tras la aparición de «LA SIERRA»,—gestora de este avasallador movimiento renovador—, esta vez en Huánuco. Apuntemos el lugar de «SERRANÍA», en la vida intelectual. «SERRANÍA» es el más fecundo esfuerzo periodístico realizado en Huánuco, como lo fué «ATTUSPARIA», en Huorás. Saludamos su nuevo año, nuestro augurio por sus nuevos triunfos y nuestra felicitación por el número 13-14.

«REPERTORIO AMERICANO». San José. Costa Rica.

Diez años de vida cumplidos. ¡Diez años consecutivos empeñados en la tarea super-formidable de abrirle los ojos al espíritu dormido del hombre indolatino! Este es el sentido de la obra de «Repertorio Americano». I por este heroico empeño, merece J. García Monge, su director, el aplauso fervoroso, pleno de gratitud, de todo un continente. «LA SIERRA», le envía su caluroso homenaje y ante la nueva década empezada, su admiración cordial.

“KAWITI”

REVISTA INDOLATINA DE IDEAS

Director:

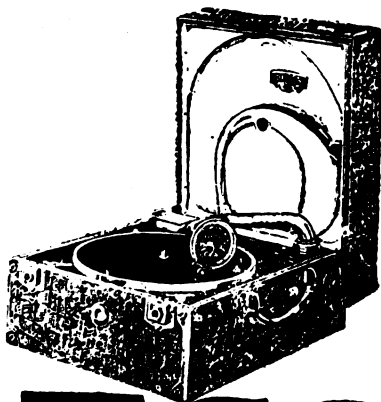
F. TUESTA MORI

Aparecerá pronto

El fonógrafo que debido a su doble caja fonética responde ampliamente al gusto mas refinado. La nitidez de su voz, siempre armoniosa, convierte en melodía amable cualquier disco. El aspecto exterior armoniza con la bondad de su construcción.

Su presentación lujosa, forrado en cuero legitimo de cocodrilo, sus chapas de metal fino y su conjunto, hace de esta maleta un objeto elegante y atrayente.

Acordamos facilidades para el pago



El nuevo
DECCA

Modelo 88: lp. 16

GUIBERMO BRANDES y Cia. S. A

Espaderos, 529

LIMA

Bases del Concurso Supranacional de Música Autóctona Organizado por la Revista "La Sierra"

El concurso de música indolatina organizado por «LA SIERRA» ha constituido un éxito completo. Más de treinta composiciones se nos han remitido de Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú. Por insinuaciones de numerosos compositores del continente, que no han podido tomar parte, por haber resultado estrecho el plazo, hemos resuelto aplazar la inscripción del Concurso hasta el 31 de marzo de 1930. Los compositores nacionales y extranjeros pueden remitirnos sus trabajos hasta esa fecha.

I.— El Concurso comprende tres grupos:

GRUPO A) Música de Cámara, cuya limitación es el cuarteto de cuerdas: [violín, viola y chelo], o el trío: [piano, violín i chelo].

GRUPO B) Música lírica [canciones, yaravies, etc.] para cualesquiera de las voces humanas: [sólo, dúo o cuarteto], con acompañamiento de piano.

GRUPO C) Música de piano sólo [conciertos, danzas, etc.] en forma elevada.

II— Las composiciones deben estar escritas en forma clara, en papel cuyas dimensiones no sean menores de las usuales [0. 35 por 0. 27 centímetros]; debiendo adjuntarse las partituras y las partitichelas.

Las composiciones deben dirigirse en carta certificada y lacrada a:

Sr. J. Guillermo Guevara

c/o. «Concurso Supranacional de Música Autóctona»

LIMA - PERÚ.— Apartado, 10.

El sobre debe indicar, además, el GRUPO a que pertenece el envío.

Las composiciones deben venir con pseudónimo. Otro sobre cerrado y lacrado debe guardar el verdadero nombre del autor, la dirección de su domicilio y su nacionalidad; éste sobre debe traer escrito en su parte externa el mismo pseudónimo de la composición presentada al Concurso.

El jurado calificador sólo abrirá los sobres que correspondan a los pseudónimos de las composiciones premiadas. Los sobres con pseudónimo que guardan los nombres de los concursantes no premiados, serán devueltos a solicitud del interesado.

III.— Los temas de las composiciones presentadas deben ser genuinamente originales y del folklore indígena [k'eshwas, aimaras, calcbaquis, buitotos, guaranis, danzas selváticas, etc.] No serán aceptadas las obras presentadas a otros Concursos. Tampoco tienen validez las que sean solamente captaciones.

IV.— El Concurso es de carácter supranacional, es decir, pueden tomar parte compositores de todos los países indolatinos; los concursantes pueden residir actualmente en el Perú o en cualquier otro país.

V.— Un jurado idóneo, compuesto de autoridades en el arte musical, cuyos nombres se publicarán oportunamente, juzgará las obras presentadas y discernirá los premios. El Director intelectual de «La Sierra», formará parte del Jurado.

VI.— Las composiciones premiadas serán ejecutadas por profesores de prestigio en una Fiesta Literario-Musical, especialmente organizada por la Dirección de «La Sierra», en uno de los principales teatros de Lima, en que se hará la repartición de premios.

VII.— La Dirección de «La Sierra» se reserva el derecho de propiedad para la publicación de las composiciones presentadas al Concurso, en nuestra Revista, como en el «Album de Música Indolatina» que prepara, etc.

VIII.— La inscripción al Concurso queda abierta en la fecha y se cerrará el 31 de marzo de 1930 a las 6 p. m.

IX.— Primer Premio «CUZCO», CIEN LIBRAS PERUANAS, donación del señor Rafael Lorco H.

Segundo Premio, TREINTA LIBRAS PERUANAS, donación del señor Víctor J. Guevara.

Tercer Premio, TREINTA LIBRAS PERUANAS, donación del señor Hernán Pazos Varela.

Cuarto Premio, QUINCE LIBRAS PERUANAS, donación del señor Pedro P. Díaz.

Los premios estarán acompañados de un Diploma de Honor refrendado por el jurado.

Lima, mayo 1, de 1929.

[Se suplica al periodismo indolatino insertar estas Bases]

Paris, noviembre 7 de 1929.

[Para «LA SIERRA» la revista de
la juventud andina].Sr. Dn. José Carlos Mariátegui
Director de la Revista «AMAUTA»
Lima. América Latina.

Estimado Mariátegui:

«Amauta» ha acogido en su número 25 — julio - agosto — una nota inexacta, suscripta en Paris, con respecto a la organización, fundamentos doctrinarios y desenvolvimiento de las actividades del APRA en América Latina, y particularmente, en cuanto concierne a la existencia de la Sección de Paris y su Centro de Estudios Anti-imperialistas.

Creando que aquello podría originar una interpretación torcida de la realidad, me apresuro a desmentirla, sin en rar a discutir sus argumentos. En el interés mismo de la labor que «Amauta» cumple está la exactitud de sus informaciones. No muy buena será la impresión de los lectores de «Amauta» en el Perú, cuando puedan enterarse de la lamentable ligereza en los procedimientos. Ni muy balagadora la de los latinoamericanos trabajadores manuales e intelectuales que intuyen su razón de ser y no ignoran la verdad. Acepto la pasión en la polémica y en la defensa de ideas, cualesquiera que ellas sean; pero la pasión que ilumina y da fuerza, no la que calumnia y desconoce.

* *

El Apra es un partido de frente único, nacional-latinoamericano, anti-imperialista, autónomo, que propugna la realización de una etapa histórica en nuestra América.

Nuestra América — no la de Bunge sino la de Ingenieros — nos presenta en su gran mayoría, una serie de pequeñas repúblicas aun en la etapa semi-feudal, cuyos problemas agrava la penetración del capital financiero. Siervos, proletariado y clase media, forman un cuadro de soldador frente a los señores de la tierra, adueñados del poder político para proteger sus intereses y aquellos de sus aliados, los reyes de la industria imperialista. La guerra por la conquista de los mercados, para los capitales, encuentra en América Latina uno de sus campos más propicios y la define como una realidad SEMI-COLONIAL. Triunfante Estados Unidos de Norteamérica sobre Inglaterra en la mayor parte de los países que constituyen la familia latino e indoamericana; la venta de la riqueza ha avanzado paralela a la venta de la soberanía política, que las luchas denominadas de la independencia contra España y Portugal, ganaran. América Latina, así en conjunto, como realidad semi-colonial, se encuentra, ante los Estados Unidos de Norte América como realidad imperialista, sin una soberanía política y bajo las directivas que la diplomacia del dólar le otorga.

El Apra que aspira a ser el gran frente de trabajadores manuales e intelectuales en lucha contra el imperialismo capitalista que compra y los terratenientes feudales que venden, reivindica para sí, la guerra por nuestra segunda jornada emancipadora, realmente emancipadora para nuestros pueblos, por cuanto ella se hace, sobre la base del planteamiento económico de ambas realidades a fin de imponer una solución nueva, oportuna, adecuada, de nuestros problemas económico - político - sociales, que sea capaz de crear lo que el doctor Alfredo L. Palacios afirmaba en su adhesión con tanta propiedad; «la nueva cultura socialista en América Latina»

Como organización existente desde 1924, se afirma y se extiende con tal seguridad y estrategia, que, realmente, puede afirmarse ha pasado ya — en algunos países — de ser un germen o una idea laudable agitada por hombres bien inspirados, para definirse como una efectiva e innegable realidad. Las luchas de los apuristas costarricenses, las de las Antillas, así lo corroboran.

No seamos exigentes y basta irascible con el Apra. El fracaso objetivo de muchos organismos políticos con teorías importadas; constituidos sobre la base de minorías espúreas sin ningún arraigo y sin ninguna visión realista de nuestros problemas, privados de un conocimiento exacto de la realidad americana, no es una inventiva gratuita. Es un hecho concreto

y acusador. No sub-estimemos el juicio sobre aquél, para sobre-estimar el que sobre éste se tenga o exponga. Seamos equitativos, Aprendamos a usar de la ponderación y del buen sentido para opinar sobre lo propio y sobre lo extraño, sobre lo que gana nuestra concordancia y sobre lo que nos conduce a la oposición. El Apra ha extendido su radio de acción de Sud-América a Centro-América y de Centro América a las Antillas, y ha consolidado su ideología. Quiénes sostienen lo contrario o no siguen por preconcepto su desenvolvimiento y avance y son fácilmente sorprendidos por la propaganda de derecha o de izquierda interesada en presentar un Apra que la afebrada imaginación descubre, o lo siguen ininterrumpidamente y obran por partidismo o por consigna.

El Apra ha incorporado el movimiento anti-imperialista en América Latina a la política, orientándola hacia la resolución más realista y menos utópica; defendiéndolo de los peligros que la falta de autonomía crea y dándole un ideología sana, revolucionaria, concorde con el momento histórico latino-americano, de la cual el insignificante y vasallo anti-imperialismo precedente no podrá reclamarse.

De un movimiento de cenáculo, restringido por las limitaciones explicables de los partidos políticos de izquierda que lo auspiciaban, subordinado a seguir el curso de otras realidades, sin una teoría y una táctica propias, y sin una idea cabal sobre su significación histórica dado el carácter semi-colonial de América Latina—el Apra ha hecho, luchando por mejores definiciones, un movimiento nacional—latinoamericano cuya ideología es propia, es realista y es la histórica para la primera etapa de nuestra independencia.

De la tesis de los cuatro sectores en que el Apra dividiera la realidad latinoamericana [Congreso Anti-Imperialista de Bruselas 1927] para explicar y definir las etapas de la penetración financiera y de la política imperialista yanqui; avanza a la que especifica el rol de las clases medias en el movimiento anti-imperialista continental, y de esto a su tesis sobre el «Es-



LA MARCA QUE
GARANTIZA LA CALIDAD
DEL PRODUCTO.
ACEITE PURO
DE OLIVO
EXTRA FINO.

BAU

UNICOS IMPORTADORES
MILNE & Co.

APARTADO 684. - LIMA

tado Anti-imperialista» en nuestra América. [«El Anti-Imperialismo y el Apra.» Haya de la Torre, México 1928].

El Apra no es un partido de intelectuales simplemente. El Apra no sólo es un partido de trabajadores manuales. El Apra es el partido de los trabajadores manuales e intelectuales aliados a las clases medias.

El Apra no es un partido de «élite» ni pretende devenir un partido ortodoxo y cerrado al pueblo. El Apra pretende ser el partido anti-imperialista de la gran nación oprimida; del pueblo latinoamericano bajo el yugo del imperialismo capitalista.

Por eso conserva su autonomía y por eso sus actividades siempre han encontrado en la oposición a los que defienden el vasallaje, y en el partido,—íntimamente solidarias—a las masas cuyos intereses defiende sin ambigüedades y sin limitaciones comunes.

Un corolario es el resultado de sus más trascendentes campañas.

El viaje de Haya de la Torre por México y Centro-América que Manuel Ugarte en carta de Abril 24, calificara con fervor lealísimo de «valiente y memorable campaña a la cabeza del Apra, cuya actividad levanta cada vez mayores simpatías», ganó la simpatía de miles de ciudadanos que hoy forman en sus cuadros. Los nombres de Froylan Turcios, en Honduras, de Alberto Masferrer, en El Salvador, de Joaquín García Monge, en Costa Rica, sobresalen al lado de miles de obreros, campesinos, maestros de escuela, universitarios, estudiantes, pequeños propietarios de la ciudad y del campo y artesanos. La violenta expulsión de Haya, de Guatemala, El Salvador y Panamá hasta Alemania puede ser un indicio y una mejor definición.

La gira de la primera aprista del continente, nuestra admirable Magda Portal, por Cuba, Rep. Dominicana, Puerto Rico, Colombia y Costa Rica incorpora también al Apra a los más valiosos núcleos de trabajadores manuales e intelectuales de esos países,

Mientras ellos atacan, el Apra se extiende y trabaja en la realidad de nuestra América con heroísmo, con eficacia y sin prédicas divisionistas, afirmando su unionismo anti-imperialista en los ejércitos apristas de la segunda jornada emancipadora.

Su vida interna no sufre en lo absoluto las vicisitudes de otros partidos, donde la ideología y la disciplina no son compartidas por la unanimidad. Dentro del APRA el acuerdo de los militantes es perfecto y la disciplina aceptada con alegría y responsabilidad.

Nunca ha sido mejor el cuadro del Apra que, precisamente, después de lo que «Amanta» califica de «Curso Nuevo». No sólo en sus secciones, en Argentina y México v. g., sino también en la sección de París y su Centro de Estudios Anti-imperialistas.

La nombrada «disolución» del Apra de París y su Centro de Estudios Anti-Imperialistas expresada: no como derivación de un simple pase de bandola aprovechado por seis miembros (sobre veinticinco, excluidos los simpatizantes) para dar por terminada con su colaboración y fe aprista, invitando «A LOS CAMARADAS CONSCIENTES DEL APRA A AFILIARSE A LAS LIGAS ANTI-IMPERIALISTAS, O A LOS PARTIDOS REVOLUCIONARIOS PROLETARIOS, INCORPORÁNDOSE ASÍ AL MOVIMIENTO ANTI-IMPERIALISTA MUNDIAL», sino más bien, intencionadamente, como un signo de descomposición del APRA, no ha afectado en sus más nimios aspectos la marcha de la referida sección. Por el contrario, el fin de ese desacuerdo terminado con la incorporación de los referidos ex-apristas al «Partido Revolucionario Peruano», propiciador de un simple «Block Obrero y campesino» como solución a la crisis del Perú, no puede ser un signo de descomposición, cuando la organización interna y el desenvolvimiento de la actividades se han superado. Es más bien, una confirmación de aquel pensamiento que el respetable Lassalle escribía al genial autor de «Das Kapital», en una vibrante carta: «La depuration du parti le ranforce». [1.]

[1.]— Una exposición del Comité Central de la Sección del Apra en París y su Centro de Estudios Anti-imperialistas marcaría los primeros progresos logrados; ya que los segundos pueden recogerse por ej. en «Paris centre et sud Amérique», en «Repertorio Americano» en «La Tribuna» de San José de Costa Rica septiembre 29, en «Claridad de Buenos Aires», en «Renovación», en la Revista de filosofía, en «La Correspondencia de Puerto Rico», 10 de oct., en «Folba Académica», etc, etc: etc.

Que en cuanto a Vd. mi estimado Maridtegui y su interesante «Amauta», lealmente quisiera, que no llegara, alguna vez, a meditar con amargura, en el célebre distico de Ovidio: «donec eris felix.», «En la fortuna muchos amigos. En la desgracia muy pocos».-

Con un saludo cordial su oñtmo.

LUIS E. HEYSEN [Fdo.]

Secretaria Central: Luis E. Heysen; Departamento de Propaganda Sector del Caribe: Luis E. Enriquez [secretaria] Gerardo Loaiza, Julio César Zambrano; Departamento de Propaganda Sector del Pacifico: Alfredo Gonzalez Willis [secretaria] Wilfredo Rozas, Horacio Guevara Gregorio Castro, José Z. Ochoa; Departamento de Propaganda Sectores del Plata y del Brasil Rafael Gonzalez Willis [secretaria] Nicanor Castro, Gonzalo Gamarra, Neptali García; Departamento de Disciplina: W. Rozas, N. Castro [secretaria]; Departamento de Economía: L. E. Enriquez [tesotera] R. Gonzalez W. .-

Centro de Estudios Anti-imperialistas: Dirección L. E. Heysen; Departameto de biblioteca: A. Gonzalez Willis, J. Z. Ochoa y G. Castro.-

L I B R O S R E C I B I D O S :

- Fortunato Quesada, LA ACCIÓN GREMIAL. Lima, 1928
 Fortunato Quesada, ENSAYO DE METODOLOGIA QUIMICA.
 Fortunato Quesada, Lección de Apertura del Curso de Anatomía Topográfica; Primer Año de la Federación de Estudiantes; Hacia una Anatomía Nacional, Nuevo Procedimiento de Topografía Craneo - Encefalítica; Primera Prueba del Concurso de Anatomía Clínica y Quirúrgica; Estudio Anatómico del Craneo Tallado por Gavilán; Las Ciencias Biológicas en el Perú.
- Fidel A. Zárate, BELLA INUTILIDAD. Lima 1929
 Victor M. Dotti, LOS ALAMBRADORES. Montevideo. 1929
 Augusto Duque Bernal, MUNDO INTERIOR. Medellín, 1929.
 A. de Carlo, REFLEXIONES. B. Aires. 1929.
 Carlos B. Quiroga. LA RAZA SUFRIDA. B. Aires. 1929.
 Ofelia Machado Bonet de Benvenuto, ALLEGRO SCHERZANDO. Montevideo 1929.
 Gutemberg de la Fuente, HACIA LA CUMBRE. B. Aires. 1927.
 Han Ryner, «El subjetivismo». Valencia. 1929.
 A. Fadeiev, LA DERROTA. Paris. 1929.
 John Reed, «Diez días que estremecieron el mundo». Paris, 1929.
 Max Jimenez, «Gleba», Paris, 1929.
 Helio Peixoto, «Foguete de lágrimas». Rio de Janeiro. 1929.
 Carlos María de Vallejo, «Disco de señales». Cádiz. 1929.
 Carlos Alberto Garibaldi, «Tensiones y alegrías». Montevideo, 1929
 Alfredo Diaz de Molina, «Nadea». B. Aires, 1929
 Alberto Orlando Nicolini, «Mientras la vida pasa». Paisandú. 1929
 Augusto Arias, «Mariana de Jesús». Quito.
 E. Armond; «Les souns dans la ville». Paris. 1929.
 Vicente Dávila, «Índice del archivo del general Miranda». Caracas, 1929.
 Carlos María de Vallejo, «El indio y el gaucho como tipos representativos».

A NUESTROS AGENTES

Rogamos a los Agentes y amigos de "LA SIERRA", enviarnos la cancelación de sus cuentas. Preparamos un magnífico número EXTRAORDINARIO para conmemorar el CUARTO AÑO de vida de "LA SIERRA" y es muy justo que cooperen económicamente a su mejor presentación.

«**REPERTORIO
AMERICANO**»

SEMANARIO DE CULTURA
HISPÁNICA

Director:

J. García Monge

Dirección: Apartado Letra X
SAN JOSÉ — COSTA RICA C. A.

«**COLUMBIA**»

REVISTA MENSUAL

Director:

Christovao de Camargo

Dirección y Administración

Praca, Floriano 37

RÍO DE JANEIRO — BRASIL

«**VIDA FEMENINA**»

Directora:

Raquel Saenz

Dirección: Avenida Brasil 2547
MONTEVIDEO — URUGUAY

«**CONTEMPORÁNEOS**»

Revista mexicana de cultura

Editores:

Bernardo J. Gastelum, Jaime Torres Bodet

Bernardo Ortiz de Montellano,

E. González Rojo

Dirección: México D. F. Apartado 1811

«**ATENA**»

Director:

Enrique Molina G.

Dirección:

CONCEPCIÓN. Chile

«**BOLETÍN TITIKAKA**»

CIENCIAS, LETRAS, ARTE
Y POLÉMICA

Dirigen:

Alejandro y Arturo Peralta

PUNO — PERÚ

Apartado 55

«**NOSOTROS**»

REVISTA MENSUAL

Directores:

Alfredo A. Bianchi

Roberto F. Giusti

Dirección: Lavalle, 1430

BUENOS AIRES — ARGENTINA

«**GACETA DEL SUR**»

Director:

Armando Casella

Dirección: Apartado 269

ROSARIO — ARGENTINA

«**AMÉRICA**»

REVISTA MENSUAL DE CULTURA
HISPANO AMERICANA

Directores:

Alfredo Martínez

Guillermo Bustamante

Augusto Arias

Fernando Chávez

Apartado, 75

QUITO — ECUADOR

«**LA PLUMA**»

REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS
ARTES Y LETRAS

Director:

Alberio Zum Felde

Dirección:

Roque Graceras, 662

MONTEVIDEO — URUGUAY

«**CLARIDAD**»

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO
IZQUIERDISTA

Director:

Antonio Zamora

Dirección: Castilla 736

BUENOS AIRES — ARGENTINA

Editorial Revista " LA SIERRA "

DIRECTOR - GERENTE: J. Guillermo Guevara.



En los Talleres de la "Editorial Revista La Sierra", montados con máquinas modernísimas se ejecutan toda clase de trabajos de imprenta: libros, revistas, folletos, periódicos, etc. Por la belleza y alta calidad de nuestros materiales, estamos en condiciones de dar una presentación original, única, nueva, a todo trabajo, cuya ejecución se encomiende a la "Editorial Revista La Sierra".

La Editorial Revista La Sierra, inicia la publicación de la

"Biblioteca Ideólogos Indolatinos", con el libro:

"Filosofía del Supranacionalismo"

Cuyo autor es el prestigioso publicista: VICTOR J. GUEVARA

Prólogo de

Franz Tamayo

Colofón de

Jorge Basadre

La «EDITORIAL REVISTA LA SIERRA»,
publica mensualmente la Revista:

«La Sierra»

Organo de la Juventud Renovadora Andina
Alta Tribuna Peruana de Doctrina,
Arte y Polémica.

Suscripción por doce números [en provincias].....	S	5.00
Suscripción por seis números [en provincias]	„	2.50
Suscripción por doce números [en el extranjero] dólares....	„	2.00
Suscripción por doce números, edición de LUJO	„	10.00
Suscripción por seis números, edición de LUJO	„	5.00

Dirección: apartado No. 10.—LIMA-PERÚ

Los talleres de la «EDITORIAL REVISTA LA SIERRA»,
quedan en el girón Camaná No. 116. Toda correspondencia a:
J. G. Guevara. Apartado. No. 10. LIMA-PERÚ



La instalación completa de la
Editorial Revista "La Sierra"
con las inmejorables máquinas

RAPIDA di **LUSSO**
R L B
A P E E D

y tipos "Ruano" fué adquirida en la

Societá NEBIOLO Torino

AGENCIA DEPOSITO DE LIMA

Todo lo concerniente a las Artes Gráficas

ALDABAS 273 - 279

TELEFONO 4778

CASILLA 1970

Telegrafo NEBIOLO

L I M A

**IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EDITORIAL REVISTA "LA SIERRA"**